

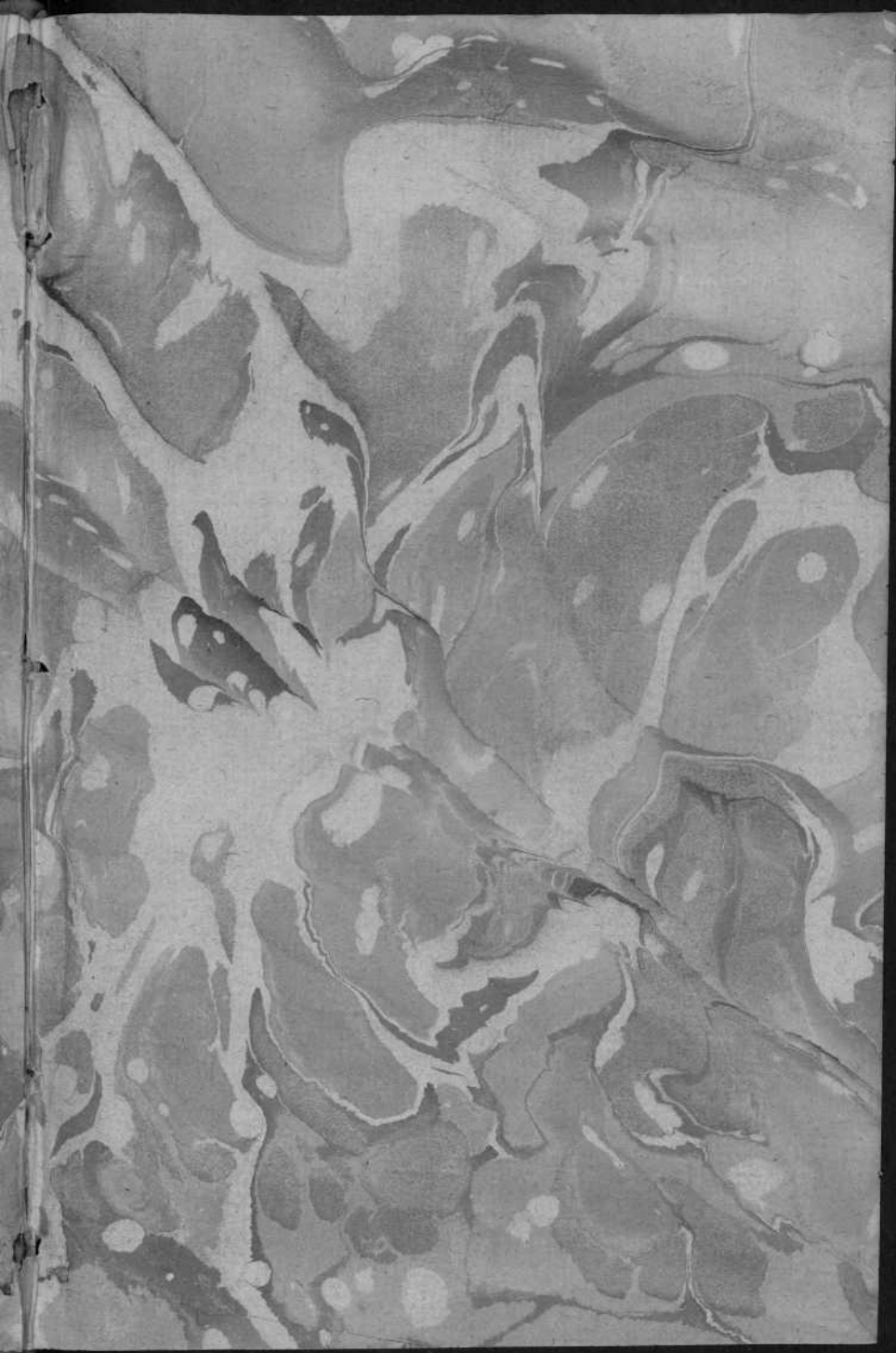
The image shows the front cover of an old book. The cover is decorated with a traditional marbled paper pattern, featuring swirling, organic shapes in various shades of grey, black, and white. The marbling has a complex, almost cellular appearance. On the left side, the spine of the book is visible, showing some wear and the binding structure. A small, rectangular white paper label is affixed to the spine, near the bottom. The label contains the number '53' printed in a simple, black, sans-serif font. The overall appearance is that of a well-used, antique volume.

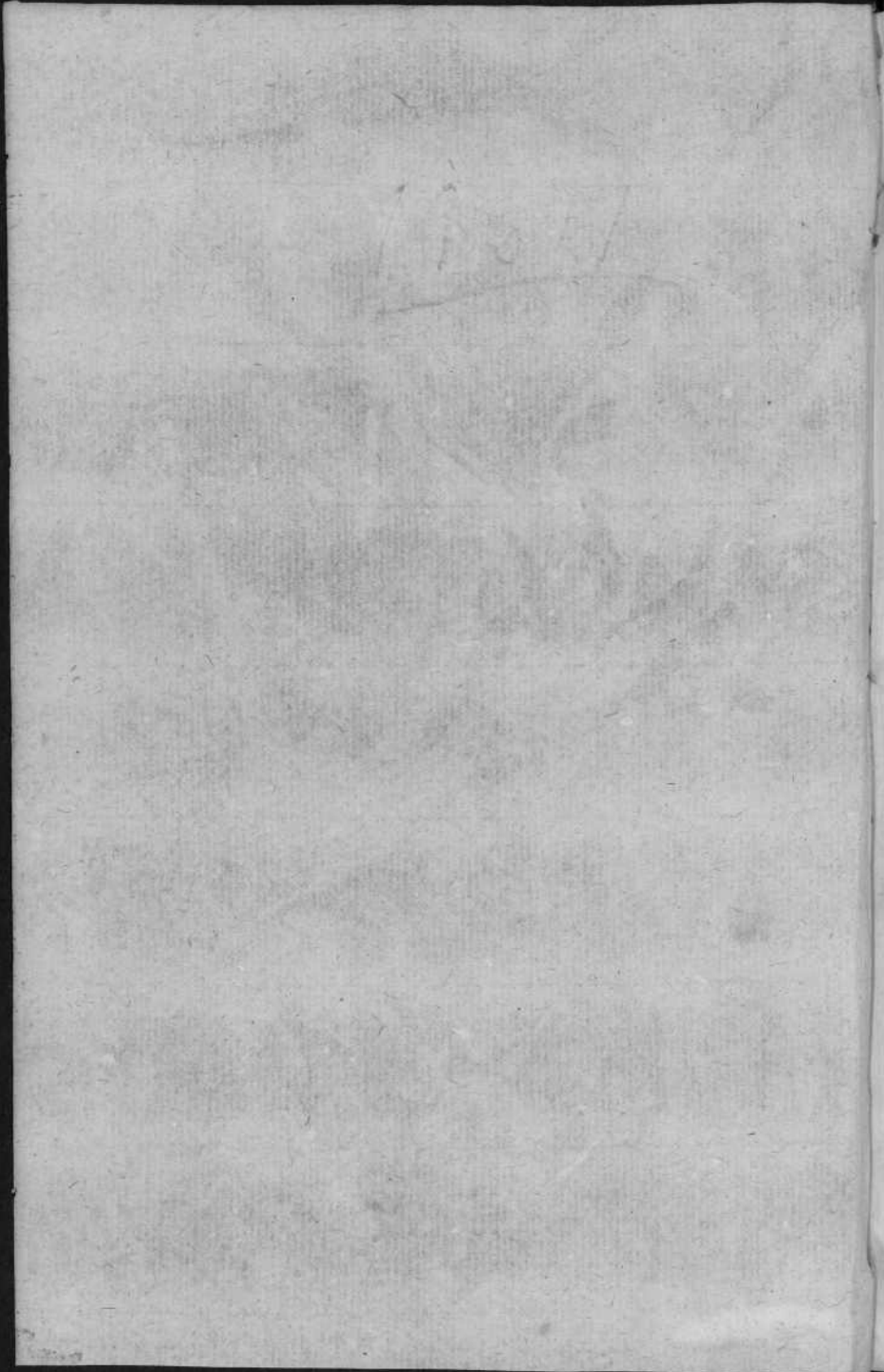
53

16053

~~18568~~

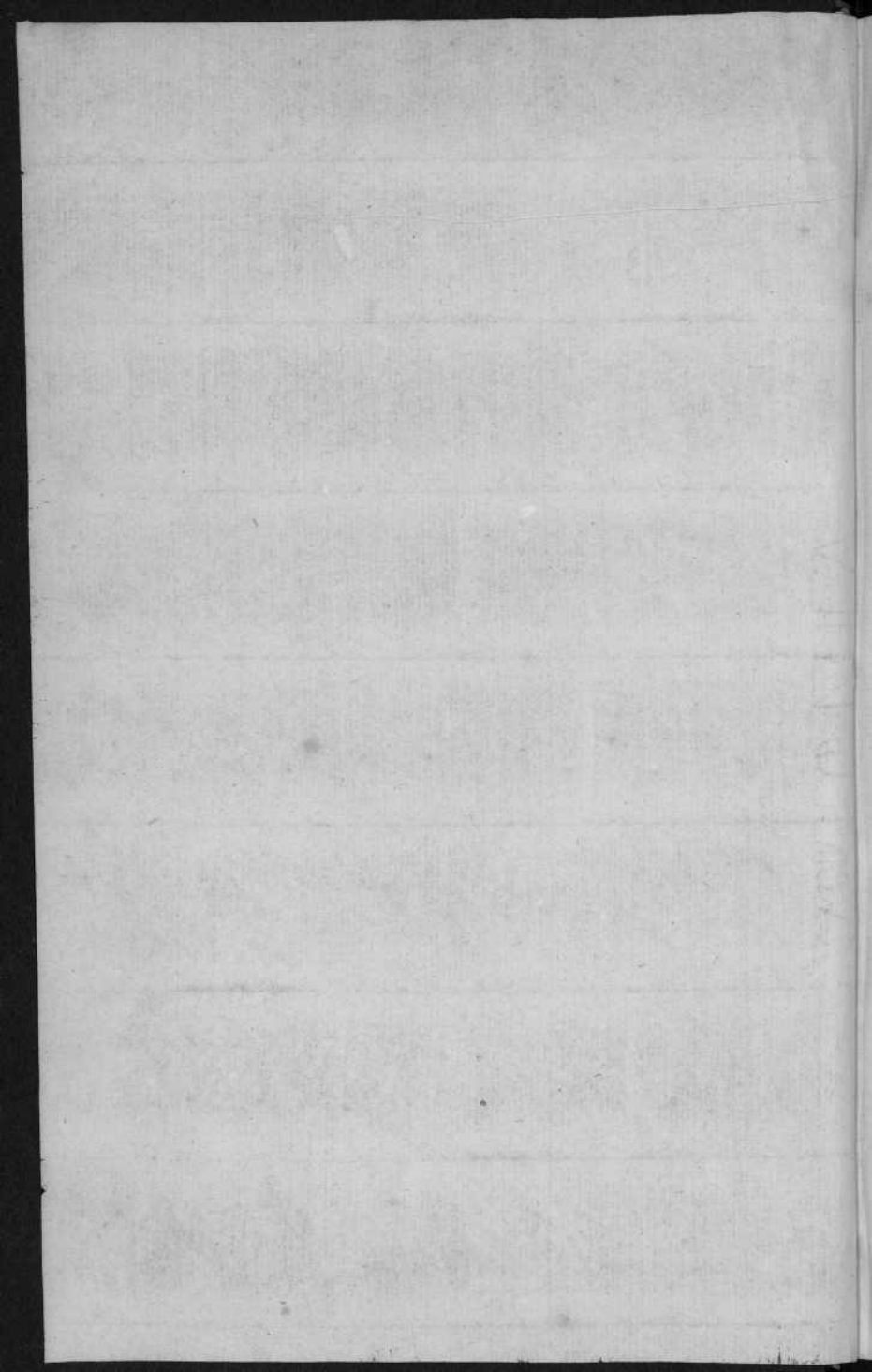
~~18568~~





247
1000

PRINCIPIOS
DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA
EXCERPTO DE LAS DOCTRINAS MÉDICAS
SISTEMAS DE NOSOLOGÍA.



PRINCIPIOS

DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA

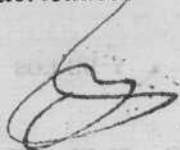
Y
EXAMEN DE LAS DOCTRINAS MÉDICAS

Y DE LOS

SISTEMAS DE NOSOLOGIA.

PRINCIPIOS
DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA

*Esta traducción es una propiedad particular,
que protegen las leyes, con cuyo rigor se perse-
guirá á los que intenten usurparla. Todos los
ejemplares estan rubricados.*

A handwritten signature or mark, possibly a stylized name or initials, written in dark ink. It consists of several overlapping loops and a long, sweeping line that extends upwards and to the left.

SISTEMAS DE FISIOLÓGICA

2

PRINCIPIOS

FUNDAMENTALES

DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA,

Y

EXAMEN

DE LAS

DOCTRINAS MÉDICAS

Y DE LOS

SISTEMAS DE NOSOLOGIA,

POR F.-J.-V. BROUSSAIS,

Traducción al español,

POR C. LANUZA.

~~~~~  
PRIMERA PARTE.  
~~~~~



MADRID,

EN CASA DE DENNE HIJO, CALLE DE LA MONTERA, N. 38.

M. D. CCC. XXII.

PRINCIPIOS

FUNDAMENTALES

DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA

EXAMEN

DE LAS

DOCTRINAS MÉDICAS

¿ De qué sirve la observacion cuando se ignora el asiento del mal ?

BICHAT, *Anatom. gen.*

Por F. J. V. BROUSSAIS.

Traducción al español,

Por C. LANUNA.

PRIMERA PARTE.

MADRID,

EN CASA DE DERRIB HUGO, CALLE DE LA MONTEÑA, N. 38

M. D. CCC. XXII.



PREFACIO.

No hace mucho que la medicina francesa dividida en humoral y browniana en su aplicacion á las enfermedades que combatia de la manera mas activa ya con los evacuantes , ya con los tónicos, hacia alarde no obstante de la pretension de seguir las huellas de Hipocrates , cuya terapeutica era casi del todo espectante. En efecto, despues de haber emetizado , purgado , estimulado de todos modos, se describía el curso de la enfermedad ; y cualquiera que fuese este, se le tomaba por el que debia ser de una necesidad absoluta. Estas observaciones se multiplicaban casi al infinito ; y los supuestos modelos de las enfermedades eran ya tan variados que no se podian acomodar en las tablas nosológicas, y á cada paso era necesario hacer en ellas transposiciones ó adiciones. Admirado de

estas incoherencias y de los sensibles resultados que necesariamente debian producir en la suerte de los enfermos, intenté en 1808 fijar la atencion de los prácticos sobre el carácter inflamatorio que con tanta frecuencia predomina en las afecciones crónicas; y manifestar que su curso está siempre subordinado á los agentes modificadores. Pero todos mis esfuerzos fueron inútiles, bien porque no habia dicho casi nada de las enfermedades agudas, bien porque las que intenté dar á conocer de las crónicas, se consideraron mejor segun los clásicos en boga, que segun mi obra. Al momento que reconocí estos dos obstáculos, me esforcé á remediarlos publicando el *Exámen de la doctrina médica generalmente adoptada*, etc; que salio á luz en 1816. Esta obra tenia por objeto debilitar la prodigiosa autoridad de un clásico, cuyo sistema cerraba los ojos de los médicos sobre los efectos de los remedios, no ménos que sobre la naturaleza de las alteraciones cadavéricas; y sujetar á una nueva discusion muchos puntos de doctrina sobre los que al parecer se estaba generalmente de acuerdo. Esperaba que las disputas que no podian ménos de suscitarse en todas partes harían triunfar algun dia la verdad, y no ha sido vana mi esperanza.

Con todo, este ataque despertó una porcion de pasiones : desde el principio se despreció el objeto y el fin de mi trabajo, exclamando contra el blasfemo, el hereje, el ingrato..... La ingratitud!..... Como si el respeto debido á los maestros fuera de mas peso que los intereses de la sociedad..... Pero estos intereses apenas conocidos, no bien lo fuéron cuando se moderáron los clamores, y los mismos que me habian privado de los sentimientos de benevolencia y afecto, que tanto me honrában, y cuya perdida me fué tan sensible, me los volviéron, hechando un velo sobre la prontitud de la agresion por respetos al motivo que la habia determinado.

No obstante se limitáron estos movimientos de impaciencia á declamaciones verbales. Los médicos verdaderamente instruidos y de un juicio sólido, los que yo hubiera considerado como mis jueces nada publicáron contra mí, y tomaron el partido de esperar á que la esperiencia pronunciase sobre las importantes cuestiones que yo habia tratado. Es cierto que algunos libelos saliéron á luz; pero sus autores, ó demasiado débiles, ó muy poco instruidos en la doctrina que atacában, no penetráron el fondo de la cuestion, y sustituyeron las injurias á las refuta-

ciones. El público lo ha conocido, y el desprecio con que se han mirado sus diatribas, y el desden que manifestaron los sabios, que creían adular rindiendoles homenaje, los desanimaron de modo que algunos de ellos no se han atrevido á concluir su trabajo; de manera que se puede decir con verdad que el *Exámen* permanece hasta el dia sin replica.

Interin se discutia sobre unas cuestiones que la mayor parte no entendían si no á medias, continuaba yo en los cursos particulares en que anualmente he enseñado á los discípulos de la Facultad, desenvolviendo los principios de la doctrina fisiológica, sometendola continuamente al crisol de la esperiencia á presencia de una multitud de testigos. De esta manera las verdades con que brilla esta doctrina se han esparcido en la sociedad, y se han introducido entre los médicos. En efecto ninguno hay que no haya modificado su práctica, y que no se espese en el dia sobre la naturaleza de las enfermedades de una manera del todo diferente de como lo hacia otras veces. Si pudiera esto ponerse en duda, manifestaria las pruebas mas auténticas por las consultas que he tenido cuidado de reunir desde 1814, época en que entré en Francia con nuestros exer-

bitos ; pero confio que en lo sucesivo no me veré reducido á esta penosa estreñidad.

La obra que se va á leer ofrece el desarrollo de una doctrina nueva que no he hecho mas que insinuar en el primer *Exámen*, y que no ha parecido en público mas que de una manera parcial y frecuentemente inexacta, en las tesis presentadas á la escuela y en un corto número de tratados particulares. De los hechos sobre que se funda, unos son absolutamente nuevos, y otros conocidos de todo el mundo: de unos y de otros me he aplicado á deducir conclusiones, que en general no se habian previsto, y cuya reunion solo puede constituir la doctrina que someto al juicio de los hombres ilustrados.

La anatomía y la fisiología son las fuentes en que he bebido. Brown dice que la vida se sostiene solo por la escitacion; pero en el momento después de haber presentado este rayo de luz, se sumerje en las tinieblas de la ontología considerando este fenómeno de una manera abstracta; y todas las conclusiones prácticas que deduce de él, son erróneas. Brown no era ni anatómico, ni práctico; pero aunque hubiera sido uno y otro, no podia alcanzar la verdad sino derivando las entidades morbíficas de

sus predecesores; y como no tubo esta idea, era indispensable que se estraviase.

Se trataba de estudiar la escitacion en los diferentes órganos; pero para conseguirlo con buenos sucesos era necesario poseer una anatomía fisiológica. Solo la de Bichat podia servirme de base, y así me he esforzado en volver á estudiar profundamente los fenómenos de la vitalidad segun los diferentes sistemas orgánicos que nos ha hecho conocer. Decia yo : « Si cada tejido tiene una accion particular, esta es susceptible de aberracion, y en esto debe consistir toda la patología. » Para ayudarme á averiguar la razon de estas aberraciones he consultado las preciosas descripciones del celebre profesor que enseña la fisiología con tanto brillo en las escuelas de la Facultad. Bichat, Chaussier, he aquí los ricos propietarios que me han suministrado el terreno sobre el que he construido el edificio que va á aparecer; pero la justicia exige que tambien señale lo que me pertenece.

El descubrimiento de la Ontología médica, que desde el principio de los siglos se oponia á que la medicina figurase en el rango de las ciencias, es propiedad mia : en ninguna obra he encontrado su

gérmen. He considerado las simpatías bajo un nuevo punto de vista, lo que me ha facilitado los medios de apreciar mejor la fuerza medicatriz, ó autocratismo de los autores. He hecho conocer ademas las inflamaciones del canal digestivo, cuya ignorancia cubria con un velo impenetrable toda la patología; pues que ni permitia formar bien el diagnóstico de una enfermedad, é imposibilitaba dar razon de los efectos de los medicamentos, de los del régimen; en una palabra, de todo lo que puede tener alguna influencia sobre la economía viviente. Así es que solo estudiando las flegmasías es como he tenido la felicidad de formarme una idea justa de las simpatías, y de quitar la mascara á la ontología, á la que habia dirigido los primeros tiros con el Exâmen publicado en 1816. Sin estas nociones, pues, la patología no es mas que un cahos, un cumulo informe de verdades y de errores.....

Tal vez sorprenderan los elogios que hago de la doctrina fisiológica : y aunque estoy intimamente persuadido de quanto ganaria esta en ser presentada por un Rousseau, ó por un Buffon, no obstante, me atrevo á decirlo, espero tranquilo sus buenos sucesos, porque me parece que necesariamente debe triunfar por su propia escelencia. Me ha inspirado

esta confianza la observacion constante de que entre los jovenes á los que la he manifestado, los mas señalados por la rectitud de su juicio la han aprendido con ansia, y han hecho de ella desde entónces su único medio de instruccion y la regla de su conducta en la medicina.

Esta obra se ha principiado por el Exámen y por la comparacion de los sistemas de medicina : me proponia concluir la con un compendio de la doctrina fisiológica que ofreciera lo sustancial de mis lecciones; pero habiendome llevado mas lejos que pensaba las discusiones en que he entrado, he debido renunciar á este proyecto. Me ha parecido mas conveniente hacer una obra particular de la narracion que habia proyectado, que será precedida de consideraciones fisiológicas de alguna estension. No obstante, con el fin de suplir cuanto me es posible el defecto de un tratado metodico, he tomado el partido de reducir á proposiciones los dogmas fundamentales de la doctrina que profeso, y que me ha servido de regla para apreciar las de mis predecesores; y las he colocado á la cabeza de esta obra. Así tomarán mis lectores desde el principio una idea sumaria de nuestra doctrina : despues encontrarán su desenvolvimiento y sus pruebas en las discusiones

que forman el cuerpo de la obra, despues de lo cual solo faltará volver á las proposiciones, á fin de tener el resumen de las disertaciones que han tenido el trabajo de seguir. De esta manera suministraré á mis compañeros los medios de juzgarme, y de repetir las esperiencias que me han conducido á los principios que he creído deber adoptar para conducirme en el estudio y en la práctica de la medicina.

Algunos han pensado que habia inconvenientes en criticar las obras de los autores vivos, y que basta esponer la verdad cuando se cree haber tenido la felicidad de descubrirla, para que cada uno se haga un deber en adoptarla. De ningun modo soy de esta opinion : el espíritu humano es llebado naturalmente á la pereza, y susceptible de asociar las cosas mas disparatadas y aun las mas contrarias, de suerte que para escusarse las fatigas de una comparacion minuciosa y sostenida entre las opiniones antiguas y las nuevas, desecha estas, ó las admite en parte sin renunciar á las otras. La obra que se va á leer suministrará mas de una prueba de esta incoherencia. Yo pienso pues que importa á los intereses de la verdad, que al manifestar lo cierto se tenga cuidado de hacer conocer lo falso, cuando este

pueda impedir el reconocimiento de la verdad. En cuanto á la crítica de los autores vivos, como se trata de una ciencia que influye tan poderosamente en la felicidad del género humano, he creído que un hombre de bien no debía sacrificarlo á consideraciones de lugares y tiempos. Si los médicos que viven han tenido hasta aquí tanto cuidado en darse consideracion reciproca, es porque cada uno conocia su poca ventaja sobre los compañeros. No sucede así á los médicos verdaderamente fisiológicos; nada arriesgan estos obedeciendo al impulso de su conciencia, esto es, atacando los errores y las preocupaciones demasiado respetadas por sus contemporaneos. Sin duda es necesario, no ménos que importante para los buenos sucesos de su causa que conserven defendiendola la decencia, absteniendose de toda personalidad sobre las costumbres y habitos sociales de sus adversarios; pero soy de opinion que pueden atacarlos como autores y aun nombrarlos cuando es indispensable disipar el prestigio que se une siempre á una grande reputacion. He aquí la única razon porque he manifestado los nombres celebres y disimulado los oscuros, ó sin autoridad preponderante. Marcando el error y haciendo resaltar á los ojos de todos el ridículo que lo caracteriza, llegarán á disgustarse los lectores de las obras

que lleban su sello, y se impondrá silencio á los que pudieran intentar constituirse sus defensores.

Me parece que la doctrina fisiológica que se propaga con tanta rapidez entre nosotros y que se estiende hasta en los estrangeros, reposa sobre bases inalterables. Y sobre todo, lo que no se puede dudar es que la medicina francesa jamas tubo un aspecto tan brillante; y que si las nuevas ideas que se van á ver aquí, son adoptadas como es de esperar segun todas las apariencias, tomará ademas un carácter indeleble. Pero lo que ambiciono con preferencia á todo es que llegue á ser ventajosa para la humanidad. Ya han depuesto formalmente en su favor las tablas necrológicas; y, si he de dar asenso á mi presentimiento, la doctrina fisiológica, perfeccionada como es susceptible de serlo, debe tener una inmediata influencia sobre la poblacion, y mas señalada que el descubrimiento de la vacuna.

que se debe en ellas, y en impo-
 gúnica interior, conmueve en los
 Me parece que la doctrina fisiológica que se pre-
 gaza, con tanta rapidez entre nosotros, que se re-
 tumba hasta en los estancieros, repone sobre bases
 insustentables. Y sobre todo, lo que no se puede dis-
 dar es que la medicina francesa jamás tubo un as-
 pecto tan brillante; y que si las nuevas ideas que
 se van a ver aquí, son adoptadas como es de esperar
 según todas las probabilidades, tomará algunas in-
 teger, indole. Pero lo que anhelo con más
 fervor es que se vea que la doctrina de venenos para
 la humanidad. Ya han deponido formalmente en su
 favor las tablas neológicas; y si se de dar se nos
 a mi presentimiento, la doctrina fisiológica; por lo
 tanto, como es susceptible de serlo, debe tener
 una inmediata influencia sobre la población, y me
 sorolaba que el descubrimiento de la vacuna.

PROPOSICIONES DE MEDICINA.

SECCION PRIMERA.

FISIOLOGIA.

I. LA vida del animal se sostiene solo por los estímulos exteriores (Brown); y todo lo que aumenta los fenómenos vitales es estimulante.

II. El calórico es el primero y el mas importante de los estímulos; y cuando deja de animar la economía, todos los demas pierden su acción sobre ella.

III. El calórico es suministrado necesaria y continuamente al embrión por su madre, y al animal nacido por sus pulmones; pero penetra accidentalmente por todas las vías.

IV. Si el calórico llega á faltar por un cierto tiempo, cesan todos los fenómenos conservadores, reparadores, y medicinales de la economía.

V. El calórico pone en acción la potencia que forma los órganos. Esta los forma con materiales

asimilables, y dirige los fluidos libres en sus intersticios : los organos, ó los solidos igualmente que los fluidos se llaman materia animal.

VI. La composicion de los organos y de los fluidos es una química particular del ser viviente. La potencia que pone en accion esta química da á los organos al componerlos la facultad de sentir y de moverse contrayendose. La sensibilidad, pues, y la contractilidad, son los testimonios ó las pruebas del estado de vida.

VII. Ciertos cuerpos de la naturaleza, ademas del calórico, aumentan la sensibilidad y la contractilidad en las partes de la organizacion con las que se ponen en contacto. Esto es estimular, ó irritar ; luego estos cuerpos son estimulantes.

VIII. Estando aumentadas en un punto la sensibilidad y contractilidad, pronto lo estan tambien en otros muchos ; y esto se llama simpatía.

IX. La simpatía se ejecuta por el intermedio de una forma particular del tejido viviente, ó de la materia animal que se llama nervios.

X. Todos los fenómenos de asociacion se ejecutan por medio de los nervios que transmiten el estímulo de una parte á otra ú otras muchas : luego todos son simpatías.

XI. El objeto de la accion primitiva y simpática de los estímulos es siempre la nutricion, ó la separacion de las causas destructoras, ó la reproduccion ; y los movimientos que ejecutan todo esto se llaman funciones. Y como es necesario para el ejercicio de las funciones que los liquidos concurren con los solidos, en todo estímulo hay afluxo, ó atraccion de fluidos.

XII. La sensibilidad y la contractilidad están

distribuidas en grados diferentes en los diversos tejidos que componen la organizacion viviente, los que las poseen mas esquisitas reciben inmediatamente la accion de los estimulantes y la transmiten á los demas : luego estos son los moviles naturales de las simpatías.

XIII. Los tejidos que se pueden considerar como los moviles naturales de las simpatías son aquellos en que se encuentra la materia nerviosa bajo una apariencia pulposa entremezclada con los vasos capilares sanguineos, y con otros que contienen fluidos albuminosos ó gelatinosos : estos pues son la piel y los sentidos de la cabeza que se llaman esternos, y lo son tambien las membranas mucosas que son los sentidos internos.

XIV. Todos los organos de los sentidos estan espuestos por la naturaleza á la accion de los agentes exteriores y á la de otros que provienen del interior; y el estímulo que reciben de ellos se transmite al cerebro, que es su centro comun. Ademas desde estos diversos puntos es dirigido el estímulo hacia los otros tejidos, y de este modo se sostienen las funciones.

XV. Todo estímulo capaz de procurar al cerebro una percepcion recorre todo el conjunto del sistema nervioso de relacion. La accion vá pues á repetirse en las membranas mucosas, de donde es aun vuelta al centro de percepcion que la juzga segun el aviso de la viscera á que pertenece la membrana mucosa; y que se determina á la accion segun el placer ó el dolor que percive : y esta accion tiene siempre por objeto hacer durar y repetir la impresion, ó desviar su causa.

XVI. La acción mandada por el centro cerebral de relación se ejecuta por medio del aparato muscular locomotor, que está á las órdenes del cerebro; y los mismos nervios que han servido á conducir la impresión, sirven para ejecutar las voluntades del centro de percepción por la parte de su tejido que comunica con los músculos locomotores.

XVII. Mientras que una impresión, ó por mejor decir la acción del estímulo que resulta de la impresión, camina en el aparato nervioso de las vísceras, determina movimientos en los músculos que forman parte de ellas, modifica la circulación de todos los fluidos que las recorren, y también produce contracciones involuntarias en los músculos locomotores.

XVIII. Interin que la influencia estimulante del cerebro se ejerce voluntaria ó involuntariamente sobre los músculos locomotores, se comunica también el estímulo; pero involuntariamente á los tejidos musculares y vasculares de las vísceras, por que los nervios de relación son comunes á los músculos locomotores, y á las vísceras.

XIX. Habiendo los movimientos voluntarios puesto en contacto á los materiales asimilables con los órganos asimiladores, obran estos la asimilación de aquellos al individuo.

XX. La asimilación es uno de los fenómenos del primer orden que no se puede explicar por la acción de la sensibilidad y de la contractilidad; solo debe atribuirse á la potencia creadora; y este es uno de los actos de la química viviente.

XXI. La absorción depende en primer lugar de las afinidades de la química viviente, y en segundo del ejercicio de la sensibilidad y contractilidad.

XXII. La circulacion es del dominio de la sensibilidad, y contractilidad en el corazon y en los vasos hasta un cierto punto de disminucion difícil de determinar: mas allá de este punto y donde los fluidos extravasados caminan entre las fibras, son estos movidos en parte por el corazon, en parte por la contractilidad que determina la sensibilidad local, y en parte por las afinidades de la química viviente que dirige constantemente la potencia creadora. Lo mismo se observa sobre las causas de los movimientos de los fluidos en los órganos llamados secretorios.

XXIII. Interin que los fluidos se mueven en el tejido de las partes, se ejecutan la composicion y descomposicion de estas partes, y la formacion de los fluidos que deben permanecer mas ó menos tiempo en sus intersticios. Estos tres fenómenos de que se compone la nutricion pertenecen esencialmente á la química viviente, por que la accion que en ellos tienen la sensibilidad y la contractilidad se limitan á presentar á los órganos los materiales asimilados, y á separar los fluidos superfluos á la composicion, y los que han quedado libres por la descomposicion.

XXIV. Miéntras que los fluidos se mueven en el tejido de las glandulas suceden en ellas, ademas de la nutricion, ciertas mudanzas en la forma de los fluidos que no se emplean en esta funcion; de manera que cada glandula produce el suyo con caracteres particulares: estas variaciones pertenecen á la química viviente. La sensibilidad y la contractilidad solo sirven para separar los fluidos de la nueva formacion, para conducirlos al exterior

si son inútiles, ó para llevarlos á las superficies mucosas si deben concurrir á alguna función.

XXV. La generación del embrión es obra de la química viviente : la sensibilidad y contractilidad conducen al embrión en el útero, la química viviente lo desenvuelve, y le dá su sensibilidad y contractilidad particulares (vease la prop. VI) : y la sensibilidad y la contractilidad de la madre obran su expulsión.

XXVI. Hay un orden de nervios situado á lo largo de la columna vertebral, que tienen por centro unos ganglios particulares : su reunión se llama gran simpático, y sería mejor llamarlos nervios ganglionarios.

XXVII. Los nervios ganglionarios penetran mucho en las vísceras y en los músculos con sus vasos y con sus nervios de relación ; pero entran mucho en las vísceras y músculos del tronco, y poco en los músculos de los miembros.

XXVIII. Las heridas de los nervios ganglionarios no determinan primitivamente ni dolores ni convulsiones : estos no transmiten las sensaciones al cerebro, ni las órdenes de este á los órganos.

XXIX. Los nervios ganglionarios no pueden presidir sino á los movimientos interiores que no dirige el centro cerebral. Confundidos en el sistema capilar de las vísceras deben servir para reglar y transmitir la acción de los estímulos de un lugar á otro según las necesidades de la potencia creadora : es decir que sirven particularmente á la química viviente.

XXX. Los nervios ganglionarios recojen la influencia estimulante de los nervios cerebrales y

la hacen servir para los movimientos independientes del centro de percepcion. Asi la voluntad no puede retirar ni retener la accion estimulante á que les ha hecho llegar por el ejercicio de las funciones de relacion.

XXXI. Los nervios ganglionarios hacen servir la fuerza vital del animal á la química viviente, á pesar de la influencia de la voluntad; y quando la suma de esta fuerza no es suficiente para los dos grandes órdenes de funciones, la separan de las de relacion para concentrarla en las funciones digestivas. Obran esta diversion acumulando, con ella la fuerza vital y los fluidos en los vasos de las visceras y sobre todo del cerebro; lo que produce el sueño.

XXXII. Cuando predomina la irritacion en las visceras los nervios ganglionarios la hacen refluir en el aparato de relacion por los nervios cerebrales con los que están en comunicacion en estas mismas visceras; y la voluntad no es mas libre en reusar esta irritacion, que en recojer la que ha derramado en las visceras.

XXXIII. Solicitado el centro de relacion por la influencia de las visceras, escita con el concurso de la voluntad, ó sin el, con la consciencia del Yo ó sin ella, en el aparato locomotor movimientos que estan en razon directa de las irritaciones viscerales, y que tienen por termino la cesacion de estas irritaciones, ó bien la obstruccion, la compresion, ó en fin la desorganizacion del cerebro.

XXXIV. Siempre que se escita en la economía una accion estimulante capaz de trastornar los nervios cerebrales, se transmite esta al centro de

relacion , y este puede ejecutar movimientos en su consecuencia sin que el animal tenga consciencia y sin que su voluntad participe de ellos. Los fenómenos que dan la idea del Yo no son pues continuos , miéntras que la percepcion y la reaccion del centro de relacion no se interrumpen jamas.

XXXV. Las percepciones del centro cerebral de que el Yo tiene conocimiento se llaman sensibilidad, y los movimientos que dirige se llaman voluntarios. Pero las percepciones del centro cerebral de que el Yo no tiene conocimiento y los movimientos que determina sin la participacion del Yo , no se refieren ni á la sensibilidad ni á la voluntad : son una especie particular de fenómenos orgánicos. El aparato nervioso cerebral presenta , pues , dos modos en sus funciones.

XXXVI. Siempre que el Yo tiene una percepcion se siente al mismo tiempo en el cerebro y fuera de el (vease XIII). Ahora bien los puntos estracerebrales donde el Yo puede sentir no son solo los sentidos esternos é internos , sino que lo son tambien los focos accidentales de la flegmasía , por que la inflamacion pone á las estremidades nerviosas de relacion de la mayor parte de los tejidos en un estado con poca diferencia analogo al de las estremidades nerviosas que hacen parte de las superficies sensitivas naturales : estos focos de flegmasía llegan pues á ser sentidos accidentales.

XXXVII. El Yo es dueño de no ejecutar ciertos actos que piden las sensaciones escitadas en él por los sentidos naturales y accidentales ; pero hay otros que solo puede retardar por un tiempo mas ó menos considerable.

XXXVIII. El Yo no goza de la facultad de retardar ó de impedir la ejecucion de los actos demandados por las sensaciones, sino cuando el aparato encefálico está bien desembuelto, y en el estado de vigilia y de salud. Esta facultad es pues nula en la edad primera, despues crece por el ejercicio de la inteligencia: en el sueño, en la locura y en otros estados morbíficos presenta una multitud de variedades.

XXXIX. Los actos que el Yo puede solo retardar son solicitados por sensaciones que vienen de las visceras esenciales á la vida y que son relativas á la ejecucion urgente de sus funciones.

XL. Entre los actos que el Yo puede dejar de ejecutar los unos son solicitados por necesidades de las visceras esenciales á la vida, pero necesidades poco urgentes, por que si llegan á serlo mucho, ó el Yo obedece, ó se enagena la razon, ó sobreviene la muerte. Otros no son relativos mas que á la ejecucion de funciones que no son necesarias á la conservacion de la vida; y la repulsa del Yo puede tambien producir la locura.

XLI. Cuando el animal sufre y muere por haberse reusado á satisfacer las necesidades de las visceras, he aquí el triunfo de la inteligencia sobre el instinto. Pero cuando la razon se enagena por la resistencia que el Yo opone á las necesidades de las visceras, es decir por la subirritacion que estas han escitado en el cerebro, este es el triunfo del instinto sobre la inteligencia.

XLII. El instinto consiste en sensaciones determinadas por las visceras, y que solicitan al centro cerebral para que haga ejecutar los actos necesarios para el ejercicio de las funciones.

XLIII. Los actos solicitados por el instinto se ejecutan con frecuencia sin la participacion del Yo, y aun en su ausencia. El feto, el sueño, &c. dan ejemplos de esto.

XLIV. Los actos solicitados por el instinto predominan en la infancia, y disminuyen á medida que se perfecciona la inteligencia.

XLV. La inteligencia manifiesta su influencia actual sobre la organizacion por las modificaciones que hace sufrir á las sensaciones que determina el instinto, y á los actos que este solicita.

XLVI. Las pasiones son sensaciones provocadas al principio por el instinto, pero despues fomentadas y exageradas por la atencion que les presta la inteligencia, de manera que llegan á ser predominantes y á determinar actos mas ó menos notables y siempre dirigidos hacia la satisfacion de la necesidad instintiva que es su primer origen.

XLVII. Las pasiones son como la locura el triunfo de las visceras, y en su consecuencia del instinto sobre la inteligencia; y así producen con frecuencia la locura.

XLVIII. Siempre hay en las pasiones instinto y facultades intelectuales.

XLIX. El instinto se puede ejercer con facultades intelectuales ó sin ellas.

L. Las facultades intelectuales tienen siempre una mezcla de instinto.

LI. Las facultades intelectuales pueden ejercerse sin pasion, pero nunca sin una mezcla de placer ó de dolor.

LII. El placer y el dolor que acompañan á las facultades intelectuales tienen el mismo asiento que

el placer y el dolor de las pasiones , por que el centro de relacion no puede sentir en el cerebro sin sentir en las visceras ; y en estas últimas es donde siempre siente mas.

LIII. Cuando la inteligencia se ocupa de las ideas relativas á las necesidades de una viscera ó á las funciones de un sentido , los nervios de esta viscera , ó de este sentido estan siempre en accion , y hacen llegar las sensaciones al centro de relacion : resulta de aquí que la destruccion de los nervios de un sentido produce poco á poco la abolicion de las ideas que se producian por su medio.

LIV. El feto acefalo puede vivir , pero muere al instante de nacer por que le falta la influencia de la respiration que depende del cerebro.

LV. Los organos que dejan de comunicarse con el cerebro pierden bien pronto su vitalidad y su nutricion ; se marchitan y mueren. Pero este estado es raro , por que en las parálisis que se siguen á la afeccion del cerebro , hay todavia comunicacion con esta viscera ; mas como la principal se verifica solo por un punto enfermo , y las demas por anastómosis , y por medio de cordones nerviosos poco considerables , sus influencias son incapaces de sostener la accion á un grado conveniente.

LVI. Los aparatos locomotores paralizados no se marchitan por defecto de un principio particular cuya fuente sea el cerebro ; sino por defecto de escitacion y de ejercicio.

LVII. El defecto de accion de los musculos paralizados no viene al principio por la inaptitud de sus nervios para escitar el movimiento , sino del defecto de comunicacion suficiente con el cerebro ;

pero cuando la nutricion se ha debilitado por largo tiempo en la parte paralizada , se deterioran sus nervios y no son ya á proposito para escitar la accion.

LVIII. La presencia de una sangre oxigenada puede sostener la nutricion en las partes paralíticas por que todavia tienen alguna comunicacion con el cerebro ; pero la falta de ejercicio hace á esta nutricion cada vez mas languida , sin causar con todo la muerte local.

LIX. La comunicacion de escitacion fácil , continua y en todas direcciones entre las diferentes partes del cuerpo es indispensable para sostener el equilibrio de las funciones.

LX. En las estaciones y en los climas calientes la escitacion ataca á los animales por la superficie exterior mas que por las internas : en las estaciones y climas frios reciben mas escitacion por las superficies interiores que por las esternas. La superficie gastrica llega á ser entónces el principal camino de escitacion ; y por esto la nutricion es mas considerable.

LXI. Nunca es uniforme la escitacion en la economia animal : siempre es mayor en ciertas partes , menor en una , ó en otras muchas , y predomina sucesivamente en diferentes regiones. Esta desigualdad acaba con frecuencia por desarreglar el equilibrio de las funciones.

LXII. Jamas se altera la salud espontaneamente sino siempre por que los estimulantes exteriores destinados á sostener las funciones han acumulado la escitacion en alguna parte , ó por que han faltado á la economia , ó por que esta ha sido estimulada

de una manera que repugna al ejercicio de las leyes vitales : por que existen entre los modificadores exteriores, y la reunión, ó las diferentes partes de la organizacion relaciones, de las que unas agradan y otras repugnan à las leyes vitales ; estas últimas son los venenos.

LXIII. Ciertos modificadores exteriores disminuyen los fenómenos de la vida en los organos con los que están en relacion ; pero el dolor que se desenvuelve en el lugar debilitado hace el oficio de un escitante, que llama á él los fenómenos vitales, ya de un modo favorable, ya de otro adverso á la conservacion del animal.

LXIV. El exceso de la hematosis, ó sanguificacion, aumenta la suma de la vitalidad ; pero esta progresion tiene un termino mas allá del cual se acumula la escitacion sobre un organo, y se verifica la enfermedad por la sobre-irritacion de este órgano.

LXV. Tambien se acumula la escitacion sobre los organos por la influencia de los midificadores escitantes aun que esté muy disminuida la suma de la vitalidad general : y este estado puede permanecer hasta el marásmo y hasta la muerte.

LXVI. Nunca sufre la economia la sobre-irritacion impunemente y todos los que parecen mas acostumbrados á los escitantes muy energicos acaban por experimentar sobre-irritaciones locales.

SECCION SEGUNDA.

PATOLOGIA.

LXVII. LA salud supone el ejercicio regular de las funciones, la enfermedad resulta de su irregularidad, la muerte de su cesacion.

LXVIII. Las funciones son irregulares cuando una, ó muchas de ellas se ejercen con demasia, ó poca energía.

LXIX. La energía de una funcion es excesiva cuando precipita, suspende ó desnaturaliza las demas de forma que uno ó muchos de los órganos que están encargados de la funcion estraviada y de las que esta ha trastornado esten amenazados de destruccion.

LXX. La energía de una funcion está languida cuando uno ó muchos de los órganos encargados en ella no gozan del grado de vitalidad necesarios para ejecutar bien la funcion.

LXXI. La vitalidad de los organos puede haber sido exaltada antes de ser disminuida, y *vice versa*.

LXXII. No hay exaltacion ni disminucion generales y uniformes de la vitalidad de los órganos.

LXXIII. La exaltacion principia siempre por un sistema orgánico y se comunica á otros, ya en el mismo aparato, ya en otro.

LXXIV. La naturaleza de la exaltacion comunicada es la misma que la de la exaltacion primitiva. En uno y otro caso el aumento de los fenómenos testifica el estado de la vida.

LXXV. La exaltacion de uno ó de muchos sistemas orgánicos, de uno ó de muchos aparatos determina siempre la debilidad de algun otro sistema ó aparato.

LXXVI. La disminucion de la vitalidad de un sistema ó de un aparato, trae *frecuentemente* la exaltacion de uno ú otros muchos; y *algunas veces* su disminucion.

LXXVII. La exaltacion de la vitalidad de un sistema (y con mayor razon de un aparato) supone siempre una accion de los modificadores estimulantes superior á la que conviene al mantenimiento de la salud, es decir, una sobre=estimulacion, ó sobre=escitacion.

LXXVIII. La sobre=escitacion parcial supone siempre un aflujo muy considerable de fluidos; luego hay congestion perjudicial al ejercicio de las funciones en toda sobre=escitacion. Esto es una congestion morbifica.

LXXIX. La reunion de la sobre=escitacion y de la congestion morbifica parciales traen siempre una nutricion parcial exagerada, ó irregular; lo que constituye la congestion activa, que propende necesariamente á la desorganizacion.

LXXX. La sobre=escitacion y la congestion morbifica activas y parciales son compatibles con la disminucion general de la suma de la vitalidad.

LXXXI. La disminucion parcial de la vitalidad trae siempre la de la nutricion, aunque determina

con frecuencia una congestion morbifica ; pero esta es pasiva.

LXXXII. La congestion morbifica pasiva puede desorganizar , pero mucho menos que la activa.

LXXXIII. Siendo siempre acompañada la congestion morbifica activa de la sobre=escitacion , ó sobre=irritacion basta nombrar esta última para ser entendido al desenvolver el curso de las enfermedades : tambien en obsequio de la brevedad puede satisfacer la palabra irritacion , en la inteligencia que se le dé el mismo sentido que á estas dos espresiones ; pero sobreentendiendo el epíteto *morbifico*.

LXXXIV. La irritacion puede existir en un sistema sin que ningun otro participe de ella ; pero esto se verifica solo cuando es poco considerable. Entónces no influye mas que sobre los movimientos orgánicos locales y sobre la nutricion de la parte ; pero en el momento que la irritacion local se eleva á un cierto grado , se repite en otros sistemas ó en otros aparatos mas ó menos distantes y siempre sin variar de naturaleza.

LXXXV. Los nervios son los unicos agentes que transmiten la irritacion , lo que constituye las simpatías morbificas. Las simpatías morbificas se obran pues de la misma manera que las simpatías del estado de salud : se diferencian solo en que en el primer caso transmiten los nervios mas irritacion , ó un modo de escitacion que repugna á las leyes vitales.

LXXXVI. Las simpatías morbificas son de dos especies : las primeras se manifiestan por fenómenos orgánicos , á saber : exageraciones del movimiento de las fibras , congestiones , alteraciones de las

secreciones, exalaciones, y absorciones, que entónces están aumentadas, disminuidas ó desnaturalizadas: por mudanzas en la temperatura; y por vicios de nutrición: y estas son las simpatías orgánicas. Las segundas, por dolores, por convulsiones de los musculos sometidos á la voluntad, y por aberraciones mentales; y estas son las simpatías de relacion.

LXXXVII. Las simpatías orgánicas pueden existir sin las de relacion: estas traen siempre las orgánicas; pero por lo comun estos dos órdenes de simpatías son simultaneos.

LXXXVIII. Cuanto mas considerables sean la sensibilidad del órgano irritado y la del individuo, tanto mas multiplicadas son las simpatías, y *vice versa*.

LXXXIX. Cuanto mas numerosas y activas son las simpatías tanto mas grave está el enfermo.

XC. El esceso de las simpatías de relacion basta para causar la muerte, que entónces parece que depende de la desorganizacion del centro de relacion. El esceso de las simpatías orgánicas puede tambien ocasionar una merte rapida que es debida á la congestion y á la desorganizacion de muchas visceras.

XCI. El órgano primitivamente irritado es algunas veces el solo que sufre la congestion ó la desorganizacion, no esperimentando los órganos simpatizados bastante irritacion para sufrirlas.

XCII. Los órganos irritados simpaticamente pueden contraer la irritacion en un grado superior á la del órgano á cuya influencia la deben. En este caso la enfermedad muda de lugar y de nombre: estas son las metastásis.

XCIII. El órgano que ha llegado á ser el asiento de las metastásis escita entónces las simpatías que le son propias ; y estas pueden á su vez llegar á ser predominantes. De estas son las flegmasias ambulantes , etc.

XCIV. Si las irritaciones simpáticas que determinan las principales vísceras en los órganos secretorios , exalantes , y en la periferia llegan á ser mas fuertes que las de estas vísceras , se libran estas del dolor y termina la enfermedad por una pronta curacion. Estas son las crisis : en estos casos camina la irritacion del interior al exterior.

XCV. Las congestiones de las crisis se terminan siempre por una evacuacion , bien secretoria , bien purulenta , ó ya hemorrágica : sin esto no es completa la crisis.

XCVI. Si la irritacion retrocede del exterior al interior , ó de una víscera hacia otra mas importante , se agrava la enfermedad. Y estas son las falsas crisis de los autores.

XCVII. Las irritaciones no tienen duracion ni curso fijos : á la una y al otro los determinan la idiosincrasia y la influencia de los modificadores que obran sobre los enfermos

XCVIII. La irritacion propende á propagarse por la semejanza del tejido y del sistema orgánico ; que es lo que constituye las diatesis : no obstante algunas veces pasa á tejidos diferentes de los que ha ocupado primero ; y con mas frecuencia en las enfermedades agudas que en las crónicas.

XCIX. Cuando la irritacion acumula la sangre en un tejido con tumor , rubicundez , y calor extraordinarios y capaces de desorganizar la parte irritada , se le dá el nombre de inflamacion.

C. El dolor local no es inseparable de la inflamacion aun la mas intensa.

CI. El dolor local de la inflamacion presenta variedades que están subordinadas al modo de sensibilidad de la parte , y al grado de la del individuo.

CII. La inflamacion escita frecuentemente mas dolor en las partes donde se manifiestan las irritaciones simpaticas que en su propio foco. Las inflamaciones de las membranas mucosas del estómago, de los intestinos delgados , y de la vejiga presentan todos los dias ejemplos de esto.

CIII. Cuando la inflamacion no escita ningun dolor no despierta mas que simpatías orgánicas.

CIV. La inflamacion altera siempre los fluidos de la parte inflamada.

CV. La inflamacion puede existir sin supuracion.

CVI. La inflamacion deja frecuentemente en su consecuencia un modo de irritacion que lleva un nombre diferente del suyo , y produce una cacoquímia , que se ha creido esencial.

CVII. La inflamacion escita frecuentemente simpatías de relacion que han llegado á ser para los autores fenómenos predominantes , lo que ha hecho dar á la enfermedad el nombre de *nerviosa*.

CVIII. La inflamacion no muda de naturaleza por la disminucion de fuerzas que causa.

CIX. Las irritaciones de todos los organos son transmitidas al cerebro cuando adquieren un cierto grado de intensidad , y sobre todo cuando son inflamatorias ; resulta de aquí la alteracion de las facultades intelectuales y afectivas , y un estado de dolor y de mal estar que se refiere al aparato locomotor. El seceso de esta simpatía se convierte en encefalítis.

CX. Las irritaciones intensas de todos los órganos se transmiten constantemente al estómago al momento de su prelude; resulta de aquí inapetencia, alteracion del color de la lengua, y del musculo lingual: si la irritacion que ha recibido el estómago se eleva al grado de inflamacion, se ven los síntomas de la gastritis; y como el cerebro está siempre mas irritado, desenvuelve las simpatías que les son propias à un grado mas alto, y puede tambien inflamarse.

CXI. Las irritaciones intensas de todos los órganos se transmiten al corazon: entónces este precipita sus contracciones, se acelera la circulacion, y el calor aumentado de la piel determina una sensacion penosa. Esto es lo que debe llamarse *calentura*, que se considera aquí de una manera géneral y abstracta.

CXII. La calentura es siempre el resultado de una irritacion del corazon primitiva, ó simpática.

CXIII. Toda irritacion bastante intensa para producir calentura es una de las graduaciones de la inflamacion.

CXIV. Toda inflamacion bastante intensa para producir calentura en llegando al corazon, lo es tambien bastante para ser transmitida al mismo tiempo al cerebro y al estómago, á lo menos en su principio; y como no cambia de naturaleza para ser transmitida, desenvuelve siempre en estos tres órganos una graduacion de inflamacion.

CXV. Las irritaciones transmitidas al cerebro y al estómago por un órgano inflamado disminuyen algunas veces, à pesar de la persistencia de la inflamacion que las habia escitado; y estas dos visceras

recobran sus funciones, mientras que el corazón continua siendo vivamente irritado y sosteniendo la calentura.

CXVI. Aunque el estómago y el cerebro continuen sus funciones durante la inflamacion de otro órgano, no dejan de ser irritados organicamente. Su irritacion siempre está cerca de la inflamacion, y se eleva á ella muy frecuentemente si el foco que la sostiene persevera hasta la muerte.

CXVII. Si la irritacion escitada por simpatía en el estomago y el cerebro, en lugar de disminuir llega á ser mas intensa que la del foco de que depende; he aquí el caso de las proposiciones sobre las metastasis (veanse las CII, y sig.).

CXVIII. La inflamacion del encefalo trae *siempre* la de las vias digestivas, y *algunas veces* la de sus anexos: esto es una simpatía orgánica.

CXIX. La inflamacion del encefalo es con mas frecuencia el efecto simpático de las inflamaciones del estomago, que su causa.

CXX. La congestion sanguinea del estómago en la embriaguez, en el tifo, en las fiebres *mali moris*, &c, se repite necesariamente en el cerebro, incluso sus membranas.

CXXI. La inflamacion del encefalo escita fenómenos nerviosos que se han tenido frecuentemente por esenciales.

CXXII. Todas las irritaciones del cerebro que se prolongan hasta la muerte acaban por la inflamacion ó la hemorragia; tales son la epilepsía, la catalepsis, y las intensas aplicaciones del alma llevadas al exceso, etc.

CXXIII. La manía supone siempre una irritacion

del cerebro : esta irritacion puede sostenerse en él un largo tiempo por otra inflamacion, y desaparecer con ella; pero si se prolonga, acaba siempre por convertirse en una verdadera encefalitis bien parenquimatosa, ó bien membranosa.

CXXIV. Ninguna inflamacion extracerebral puede producir la manía sin el concurso de la del estómago y de la de los intestinos delgados. El hígado no se afecta en este caso sino secundariamente.

CXXV. La arachnitis es mas frecuentemente consecuencia de una gastro=enteritis, que primitiva; pero el delirio el insomnio, y las convulsiones que con frecuencia son sus señales, pueden ser sostenidos por esta gastro=enteritis, desaparecer con ella, ó dejar despues de la muerte en la arachnoïdes y en la primera vestigios de flegmasía, nulos ó menos señalados que los que se encuentran en el estomago, etc.

CXXVI. Todo sufrimiento estremado, sea por el estímulo de un ramo de nervios, sea por causa moral, infarta el cerebro y propende á desenvolver la inflamacion en la pulpa, en la piamater y en la arachnoïdes. Ahora bien el sufrimiento del estomago es el mas cruel, y todos los demas lo producen; luego jamas hay gastro=enteritis sin un grado cualquiera de irritacion cerebral. Todo esto debe aplicarse á las hemorragias encefálicas.

CXXVII. Los tubérculos, los canceres del cerebro, &c. son producidos por la inflamacion crónica de esta viscera,

CXXVIII. Todas las irritaciones encefálicas pueden venir á parar en la apoplejía.

CXXIX. La palabra apoplejía espresa la cesacion de los fenómenos de relacion : se pueden distinguir en ella dos grados principales segun la ausencia, ó la existencia de las parálisis parciales; pero no se puede dividir esta enfermedad segun la prevision de las formas de la alteracion orgánica del encefalo.

CXXX. La inflamacion de la membrana interna, ó mucosa del estomago se llama *gastritis*; pero jamás se observa en el cadaver, si no con la de la membrana mucosa de los intestinos delgados. Es pues mucho mejor darle el nombre de *gastro-enteritis*.

CXXXI. La inflamacion de la membrana mucosa de los intestinos delgados se llama *enteritis*. Algunas veces se vé sola en el cadaver; pero no se podria asegurar su aislamiento ántes de la autopsia y por otra parte la gastritis ha tenido siempre la iniciativa. Es pues mucho mejor llamarla *gastro-enteritis*.

CXXXII. La gastro=enteritis se presenta bajo dos formas; con predominio de flegmasía gastrica, y con predominio de enteritis. El dolor gastrico, la repugnancia, y aversion de toda comida y bebida, ó la dificultad de soportarlas caracterizan la primera : la facultad de satisfacer la sed, la rapida absorcion de los liquidos apropiados son los signos de la segunda. Las demas señales son comunes con muy corta diferencia.

CXXXIII. La inflamacion aguda de la membrana mucosa, de los intestinos delgados sin afeccion del peritoneo no ocasiona cólico en la mayor parte de los hombres. Casi siempre carece de dolor circuns=

cripto ; pero frecuentemente es acompañada de una sensacion de ardor y de mal estar vago, y de constipacion. La invaginacion de este intestino, lejos de causar el ileos, ordinariamente aun no produce el cólico.

CXXXIV. El cólico, la frecuencia de las deyecciones y el tenesmo son los signos propios de la inflamacion mucosa del colon.

CXXXV. Estando consagrada á la inflamacion de los intestinos delgados la palabra enteritis, no puede servir para distinguirla del colon : es necesario llamar esta *colitis* : pero ambas se suceden y se asocian.

CXXXVI. La gastro=enteritis existe sin ningun punto doloroso, cuando la inflamacion no predomina con fuerza en el estomago ó en el duodeno ; y cuando la presion del abdomen tampoco desenvuelve el dolor.

CXXXVII. La gastro-enteritis se conoce por los síntomas que desenvuelve, á saber : 1.º. los orgánicos, rubicundez y calor de las aberturas de las membranas mucosas y de la piel, alteracion de los secretorios de la bilis, de la orina, y sobre todo del moco : 2.º. los relativos, que son los dolores de la cabeza y de los miembros, la aberracion de la facultad de sentir y de juzgar. La influencia que ejerce sobre el corazon es como en otras muchas flegmasías.

CXXXVIII. Las gastro=enteritis agudas que se exasperan traen toda estupor, ú obscurecimiento, lividez, fetidez, postracion, y representan lo que se llama calentura putrida, adinamica, tifo : aquellas en que la irritacion del cerebro llega á ser

considerable, elevese, ó no al grado de flegmasía, producen el delirio, las convulsiones, etc., y toman el nombre de calenturas malignas, nerviosas, ó atáxicas.

CXXXIX. Todas las calenturas esenciales de los autores se refieren á la gastro=enteritis simple ó complicada. Todos la han desconocido cuando no la acompaña el dolor local; y aun cuando se presenten en ellas dolores, mirandolos siempre como un accidente.

CXL. Algunas veces han dicho los autores que ciertas calenturas dependian de una inflamacion de los órganos digestivos; pero nunca han dicho que las pretendidas calenturas esenciales pudiesen tener alguna otra causa; nunca que fuesen producidas por el mecanismo que las fiebres de las perincumonias, etc.; nunca en fin que no las hay esenciales. Todo esto se ha dicho solo despues de la doctrina fisiologica.

CXLI. Ignorando los autores que la membrana interna de los intestinos delgados puede inflamarse sin dolor local, todos han atribuido siempre á sus enteritis los síntomas de las peritonitis.

CXLII. Por una gastro=enteritis aguda, primer efecto del agente contagioso, es como principia la viruela. La flegmasía cutanea la remplaza, y la termina cuando las pustulas son en pequeño número; pero la reproduce si son numerosas por la erisipela que resulta de la confluencia de las aréolas. Esta es la *calentura secundaria* de las viruelas, llamada tambien *fiebre de supuracion*.

CXLIII. Por la gastro=enteritis y por un catarro ocular, nasal, gutural, ó bronquial agudos es como

principian el sarampion y la escarlatina. Estas flegmasías son las que constituyen todo el peligro de estas enfermedades exasperándose, é invadiendo al cerebro y á la totalidad de las visceras. La angina de la escarlatina con frecuencia llega á ser funesta; y debe tenerse cuidado con el catarro bronquial del sarampion que da desde el principio una espectoracion puriforme, y que aun cuando nunca se convierta en perincumonía, puede producir la estrangulacion interceptando el paso del aire.

CXLIV. La hipocondría es efecto de una gastro=enteritis crónica que obra con energía sobre un cerebro predisuesto á la irritacion.

CXLV. La mayor parte de las dyspepsas, gastrodynéas, gastralgías, pyrósis, cardialgías, y todas las bulimías son efecto de una gastro=enteritis crónica.

CXLVI. Cólicos umbilicales intermitentes, ó remitentes con constipacion y sin tenesmo caracterizan ciertas graduaciones de la inflamacion de la membrana mucosa de los intestinos delgados, sobretudoo en el estado crónico, si no existen los síntomas de la peritonitis; pero esta enteritis es con mas frecuencia indolente que dolorosa.

CXLVII. Los ganglios linfáticos del mesenterio no se inflaman sino por efecto de la enteritis, y esta doble flegmasía prolongada constituye la tabes mesenterica.

CXLVIII. Los ganglios del mesenterio no se inflaman por la peritonitis simple.

CXLIX. La hepátitis es consecutiva á la gastro=enteritis cuando no depende de una violencia exterior.

CL. La gastro=enteritis crónica es la causa de los infartos hepáticos y de los hígados amarillos y gruesos, aun en los tísicos.

CLI. La hidropesía de los que han abusado de las bebidas alcoholicas de los purgantes, etc., es efecto de una gastro=enteritis crónica que ha invadido todo el grueso del canal digestivo del hígado, etc., y que ha penetrado lentamente en el peritóneo.

CLII. La bulimia es efecto de una gastro=enteritis crónica con predominio de irritacion gastro=duodenal : esta flegmasía, en efecto, puede existir en una graduacion que permita la asimilacion de una cantidad de alimentos muy superior á las necesidades de la economía : de donde resultan pletora, polysarcía, y por consiguiente la detonacion de la irritacion sobre el cerebro, sobre las articulaciones, sobre los riñones, sobre el corazon, sobre la margen del ano, y en una palabra, sobre todos los puntos donde un estímulo accidental puede llamarla.

CLIII. Las gastritis bulimicas dependen con frecuencia del abuso de comidas y bebidas estimulantes, y sobre todo de los medicamentos llamados estomacales, administrados cuando la gastritis es todavía ligera.

CLIV. La asimilacion exuberante de las gastritis bulimicas se hace siempre con mas ó menos dolores locales y simpáticos : despues se exasperan estos dolores á términos de hacer á la digestion temible al enfermo aun que todavía es escetivo el apetito ; y acaban destruyendo el hambre produciendo la demacracion, los vomitos, etc ; y algunas veces pasa la gastritis al estado agudo.

CLV. Cuando un largo uso de los estimulantes

ha exaltado mucho la sensibilidad del estómago , la curacion es larga , difícil y las recaidas muy fáciles : es raro que en este caso no haya un grado de irritacion cerebral capaz de producir la hipocondría ; y frecuentemente el escirro , ó la perforacion gástrica terminan la escena.

CLVI. La inflamacion pasa con frecuencia de la mucosa digestiva al peritóneo en el estado agudo

CLVII. Las hepátitis agudas no son mortales, sino por la adiccion de la gastro=enteritis , de la peritónitis , ó por la inflamacion de los órganos del pecho y de la cavidad del craneo.

CLVIII. Las nefritis agudas no son mortales sino por la complicacion de la inflamacion de las principales visceras.

CLIX. Las peritónitis agudas de las mugeres paridas comienzan ordinariamente por la inflamacion de la membrana interna , y de todo el grueso del utero.

CLX. Las irritaciones prolongadas de la membrana mucosa de la vagina producen casi siempre la inflamacion del cuello y la de los ovarios : de aquí los escirros , los canceres , etc.

CLXI. Los escirros del cuello del utero son frecuentemente efecto de las violencias que ha sufrido el cuello en el parto.

CLXII. Las menstruaciones dolorosas anuncian un foco perpetuo de irritacion en el cuello del utero , y el cancer de esta parte es comunmente su consecuencia en la epoca que se llama crítica , cuando no se ha calmado la irritacion del cuello largo tiempo ántes de esta época.

CLXIII. La perineumonía principia frecuente=

mente por el catarro, ó inflamacion de la membrana mucosa de los bronquios. Los lobulos superiores del pulmon son entónces el principal asiento de la inflamacion; y si esta es crónica desenvuelve tubérculos en la parte superior del parenquima, y produce la tísis.

CLXIV. La perineumonía de los lobulos medios, é inferiores de los pulmones principia frecuentemente sin haber sido precedida del catarro bronquial: se hace crónica se desenvuelven los tubérculos y sobreviene la tísis.

CLXV. La pleuresía causa la atrofia por la coleccion purulenta que produce, en el pulmon del lado enfermo sin inflamarlo; pero al mismo tiempo se desenvuelve algunas veces la pnenmonía en el pulmon del lado opuesto, y si este estado llega à ser crónico, se forma la tísis en el ultimo.

CLXVI. La pleuresía que predomina en la pleura pulmonal sin coleccion, ni atrofia del pulmon que cubre, inflama algunas veces este pulmon, y puede en caso de hacerse crónica desenvolver en él tubérculos.

CLXVII. Los tubérculos que se sigen á la inflamacion de la membrana interna de los bronquios y de las vexiculas bronquiales se engendran de la misma manera que los del mesenterio en la enteritis crónica.

CLXVIII. Yo no he visto tubérculos del pulmon sin inflamacion antecedente. Los que traen los niños al nacer no me parecen independientes de este fenómeno.

CLXIX. Los tubérculos se forman en todas las constituciones atacadas de inflamacion crónica del pulmon y de los intestinos; pero son mas gruesos

en los sujetos predispuestos á las irritaciones del sistema linfático.

CLXX. Las granulaciones cartilaginosas, oscosas, calcareas, las melanosis (*degeneraciones negras*), los escirros, las encetaloides (*degeneraciones que se semejan á la sustancia cerebral*), los canceres del pulmon son producciones engendradas de la misma manera que los tubérculos ordinarios.

CLXXI. La palabra tísis pulmonal, no espresando mas que la desorganizacion que es el producto de la flegmasía del parenquima pulmonal, no puede aplicarse á esta flegmasía. Es mejor llamarla pneumonia crónica, especificando por cual de los tejidos de la viscera ha principiado.

CLXXII. El corazon se inflama frecuentemente por su membrana serosa, que es lo que se llama pericarditis. La caracterizan el sitio del dolor y la depresion, é irregularidad de la circulacion, lo que produce las congojas, las lipotimias y el sobresalto de la muerte.

CLXXIII. El corazon se inflama por su membrana interna, y esta es la carditis mas ordinaria. Esta carditis afecta con preferencia los orificios arteriales, en los que llega frecuentemente á ser crónica, y en los que produce el obstáculo del curso de la sangre, la coagulacion, las vegetaciones, la osificacion, las ulceras, y en su consecuencia la hipertrofia de corazon, y el aneurisma. La irritacion ó la inflamacion que han principiado por el aparato locomotor producen con frecuencia esta carditis fijándose en el interior del corazon.

CLXXIV. La irritacion de los diferentes tejidos que es bastante intensa para llegar al corazon puede

producir la inflamacion de sus dos membranas. La de la túnica interior de las arterias es causada por el mismo mecanismo , y no podria sola sostener una calentura violenta.

CLXXV. La inflamacion aguda y supurante del tejido muscular del corazon es una enfermedad muy rara , pero este tejido dejenera siempre al fin de un cierto tiempo por consecuencia de la inflamacion de sus dos membranas.

CLXXVI. Los accidentes mas graves del aneurisma del corazon vienen del obstáculo que ofrece á la circulacion; de aquí las asmas , las hemorragias por diferentes vias y la hidropesía : pero la gastritis nunca deja de asociarse á los demas síntomas , tanto mas cuanto haya sido el enfermo tratado de una manera mas escitante.

CLXXVII. Las osificaciones de las arterias propias del corazon deben ser consecuencia de la inflamacion de su membrana interna ó de la de las arterias gruesas.

CLXXVIII. Las dilataciones de la corvadura de la aorta son frecuentemente efecto de la inflamacion crónica de su tejido. Esta degeneracion puede obliterar las envocaduras de las arterias que llevan la sangre á los brazos y á la cabeza. La misma inflamacion produce tambien la friabilidad de las demas arterias y los aneurismas que ha descrito tan bien Scarpa.

CLXXIX. Las escrófulas son irritaciones de los tejidos exteriores donde predomina la parte albuminosa de la sangre ; pero como el calor es en ellas poco considerable y la rubicundez no existe nunca se las puede distinguir por una espresion particular. ¿ Convendra la de sub-inflamacion ?

CLXXX. La inflamacion se asocia à esta sub-inflamacion ya como causa ya como efecto, y algunas veces la acompaña en toda su duracion.

CLXXXI. La sub-inflamacion de los tejidos linfáticos no se desenvuelve primitivamente en inflamacion, si no en las piezas que componen el esqueleto, y en las partes blandas que lo cubren: ella se determina en estos lugares por la accion del frio sobre la piel á la manera de los reumatismos, ó por irritaciones accidentales: en quanto à las visceras no se afectan sino en consecuencia de su inflamacion. Otro tanto se debe decir de las sub-inflamaciones sifiliticas.

CLXXXII. La piel es susceptible de una irritacion crónica que carga de una manera especial sobre sus tejidos escretorios, sobre sus vasos absorventes, y que desnaturaliza esta envoltura obstruyéndola de albumen degenerado. ¿No es tambien una especie de sub-inflamacion á la que la inflamacion puede asociarse en diferentes grados? Cuando la irritacion se comunica de la piel sub-inflamada á las visceras, no penetra en sus ganglios linfáticos sin la inflamacion previa de sus membranas.

CLXXXIII. Los ganglios linfáticos no se hinchan, ni se endurecen, ni se ablandan jamas sino por la exaltacion de su irritabilidad y de su contractilidad, es decir, por su irritacion que es una de las sub-inflamaciones.

CLXXXIV. Las tumefacciones de apariencia análoga á la de los ganglios sub-inflamados, pero que sobrevienen en los tejidos en que no se perciven glandulas linfáticas en el estado sano, deben juzgarse de la misma naturaleza que los ganglios lin-

fáticos desenvueltos por la irritacion. Todo esto lleva el nombre de tubérculos.

CLXXXV. Miéntras que los haces absorventes crónicamente irritados degeneran en tubérculos, algunos vasos linfáticos pueden dilatarse por una ingurgitacion pasiva producida por una compresion que se oponga al curso de la linfa. Este estado es para los absorventes lo que las varices son para las venas.

CLXXXVI. Los tejidos celulares son despues de las membranas mucosas los mas susceptibles de inflamacion aguda : entónces supuran, pero pueden supurar sin que se pueda reconocer la inflamacion por signos exteriores.

CLXXXVII. Los focos ocultos de supuracion flegmonosa con reabsorcion de pus no sostienen la calentura llamada hectica, sino por la irritacion comunicada à las principales visceras, bien por la simpatía del foco siempre inflamado, ó bien por la impresion estimulante del pus reabsorvido. Luego esta calentura no es mas esencial que las demas.

CLXXXVIII. Cuando los tejidos celulares se infartan lentamente de linfa ó de gordura endureciéndose sin presentar los fenómenos de la inflamacion, ó despues que la inflamacion se ha extinguido, deben siempre este estado á la exaltacion de su irritabilidad y de su contractilidad, y nunca á un estado contrario : tambien es esta una especie de sub-inflamacion.

CLXXXIX. La gordura y la linfa que forman los infartos celulares con dureza estan siempre degeneradas, y si sobreviene el reblandecimiento se desenvuelve la inflamacion. Esto es la que sucede en las encefaloïdes, en las melanosis, los

escirros, etc.; de aquí los canceres que sobrevienen igualmente en los tubérculos, etc.

CXC. Cuando la irritacion ha reinado bajo una forma de inflamacion ó de subinflamacion en los tejidos de las membranas articulares, arteriales y otros naturalmente secos y poco estensibles, hay en ellos extravasacion de albumina, y este humor se deseca por la absorcion, y se convierte en concreciones calcareas; por ejemplo en los gotosos: estas concreciones son pues efecto de la irritacion. Lo mismo sucede á las que se forman en medio de los ganglios linfáticos que se han hecho tubérculos, y algunas veces en los foliculos secretorios de la mucosidad.

CXCI. El color negro existe frecuentemente en las tumefacciones linfáticas, y esto es lo que se llama melanosis.

CXCII. El cancer exterior producto de la degeneracion irritativa de los tejidos en que predominan la albumina y la gordura está siempre acompañado de inflamacion: solo es incurable cuando deja de ser local.

CXCIII. La inflamacion del cancer exterior se repite por simpatía en las principales visceras; pero el cancer no se desenvuelve en ellas sino en consecuencia de esta inflamacion. Tambien puede no formarse; la diatesis cancerosa no es pues tan frecuente como se cree.

CXCIV. Los progresos del cancer son siempre en razon de la inflamacion que se encuentra en él.

CXCV. Todas las inflamaciones y subinflamaciones pueden producir el cancer.

CXCVI. Las inflamaciones de las membranas serosas no tienen mas que dos formas, la una aguda

muy dolorosa y muy febril, y la otra crónica casi indolente y apiretica. Esta última se confunde con las subinflamaciones.

CXCVII. Las inflamaciones de las membranas mucosas tienen formas y grados mas multiplicados que las de las serosas, por que como sentidos internos y moviles continuos de simpatías tienen las mucosas una sensibilidad y una irritabilidad mas variadas y mas intensas que las serosas que no tienen ni sensibilidad ni simpatía en el estado sano.

CXCVIII. Todas las hemorragias que no dependen de una violencia exterior, y que son espontaneas, son activas sea la que quiera la debilidad del sugeto.

CXCIX. Las hemorragias espontaneas dependen de una irritacion de los capilares sanguineos; pero se hacen mas fáciles por la hipertrofia del corazon.

CC. Las hemorragias espontaneas dependen de las mismas causas remotas que las inflamaciones; tambien estas las complican, las producen y son determinadas por ellas en el mismo lugar; las reemplazan y son reemplazadas por ellas en diferentes partes.

CCI. Las neurosis son activas ó pasivas, mientras que las inflamaciones y las subinflamaciones no pueden ser sino activas.

CCII. Las neurosis activas consisten en la exaltacion de la sensibilidad de los nervios de relacion, y en la de la contractilidad muscular y vascular bajo la influencia de estos nervios: ellas son posibles en los musculos locomotores, en los viscerales y en todos los capilares donde predominan los nervios de relacion: por egeemplo las neuralgías.

CCIII. Las neurosis pasivas consisten en la disminucion ó abolicion de la sensibilidad y contractilidad musculares: y no pueden ser completas sino en los aparatos locomotor y sensitivo.

CCIV. Las neurosis activas y pasivas tienen comunmente por causa una flegmasía situada en el aparato cerebral, ó en las demas visceras: las pasivas dependen algunas veces de una influencia sedativa que obra sobre los nervios en que se manifiestan.

CCV. En las neurosis activas fijas del aparato de relacion, se escita la circulacion capilar, y hay en ella congestion; la inflamacion y la subinflamacion existen ó amenazan formarse en los tejidos, donde se manifiesta la neurosis, asicomo tambien en el punto del aparato cerebral donde corresponden los nervios de estos mismos tejidos; miéntras que los cordones nerviosos intermediarios se limitan á transmitir las influencias simpáticas de un punto á otro.

CCVI. Cuando en la neurosis de las visceras del pecho y del vientre existen dolores ó convulsiones ambulantes en los musculos locomotores, hay entónces dos puntos de irritacion que estan inflamados ó propenden á la flegmasía; uno en estas visceras y otro en el aparato encefálico.

CCVII. Los obstáculos á la circulacion no desordenan las funciones de las principales visceras sino cuando estan situados en el corazon ó en los vasos gruesos.

CCVIII. En los casos de obstáculos en la circulacion la hidropesía viene de la estancacion de la sangre en el aparato venoso.

CCIX. El aumento repentino de la dispnea en el aneurisma del corazon por efecto de la loco-

moción prueba la influencia del sistema muscular sobre la circulación venosa.

CCX. Las congestiones inflamatorias y las secreciones prueban la influencia del sistema capilar sobre la circulación de la sangre.

CCXI. La absorción prueba la influencia del sistema capilar sobre la progresión de los fluidos no sanguíneos.

CCXII. La desazon y la angustia que producen los obstáculos de la circulación determinan tarde ó temprano la gastritis : los medicamentos estimulantes favorecen sus progresos.

CCXIII. El escorbuto es un estado particular de los sólidos y de los fluidos producido por una asimilación imperfecta ; sus causas son pues multiplicadas : pero el frío, la falta de la luz, la tristeza y los malos alimentos son las principales. La extravasación de los fluidos es uno de los principales efectos del estado escorbútico por que esta enfermedad hace frágiles á todos los tejidos ; pero las vísceras y sobre todo el aparato encefálico resisten mas que los tejidos que visten al esqueleto.

CCXIV. Las flegmasías se asocian fácilmente con el escorbuto ; pero no dependen de el ; pues vienen de las causas que las producen en todos los hombres : tal es la inflamación de la encías.

CCXV. Las violencias exteriores, los grandes movimientos, los medicamentos escitantes y las flegmasías producen fácilmente la ruptura y la desorganización de las partes modificadas por el escorbuto por que en los escorbúticos está languida la química viviente y la vida disminuida.

CCXVI. La hidropesía reconoce por causas fisio=

logicas los obtáculos al curso de la sangre y de la linfa, la influencia simpática de una flegmasía crónica, la cesacion de accion de los capilares depuradores, la asimilacion imperfecta y la debilidad.

CCXVII. La irritacion ofrece intermitencias naturales en el estado de salud.

CCXVIII. La irritacion morbifica puede ser interminente en todos los aparatos y en todos los sistemas orgánicos.

CCXIX. La irritacion morbifica puede ser continua en un aparato á un grado moderado y exasperarse en el periodicamente para volver á caer en su estado primitivo. En estos casos cuando está moderada escita pocas simpatías y cuando exasperada desenvuelve un gran numero de ellas: estas son las calenturas remitentes, subintrantes, etc., de los autores.

CCXX. Las irritaciones interminentes y remitentes vienen siempre con exaltacion de la sensibilidad y de la contractilidad, y por consiguiente con congestion ya en el principal sitio del mal, ya en los lugares donde despierta simpatías.

CCXXI. Las irritaciones intermitentes y remitentes son siempre flegmasias, hemorragias, neurosis ó sub-inflamaciones que mudan de lugar, y se terminan espontaneamente por metástasis críticas: sí no varian de lugar se convierten en flegmasias, hemorragias, neuroses ó sub-inflamaciones continuas, ya agudas, ya crónicas.

CCXXII. Las calenturas interminentes y remitentes son gastro-enteritis periodicas; pero el encefalo y las demas visceras se irritan simpaticamente de la misma manera que en las continuas, y pueden tam-

bien llegar á ser el asiento principal de la irritacion é inflamarse de una manera periódica ó continua.

CCXXIII. Cada acceso regular de la calentura intermitente es la señal de una gastro-enteritis, cuya irritacion se transporta sobre los exalantes cutaneos, la que produce la crisis: si la irritacion no deja completamente su lugar, es remitente la calentura, si permanece en él llega la calentura á ser continua.

CCXXIV. Las calenturas malignas de los autores son irritaciones periódicas de diferentes sistemas, ó aparatos ya interiores ya exteriores; pero en las que el corazon está menos afectado, y el calor general poco ó nada exaltado.

CCXXV. Las calenturas llamadas perniciosas no se diferencian de las demas sino por la violencia y el peligro de las congestiones.

CCXXVI. Las hidropesías que suceden á las calenturas intermitentes dependen siempre de una de las cinco causas, ó modificaciones fisiológicas indicadas en la proposicion CCXVI.

CCXXVII. Las causas exteriores mas ordinarias de las calenturas intermitentes son las alternativas atmosféricas de frio y de calor; pero todo lo que modifica la economia de la misma manera que estas vicisitudes puede engendrarlas, y aun mas bien reproducirlas.

CCXXVIII. La causa de la manera periódica de ciertos dolores y de ciertas convulsiones que se repiten por largo tiempo no es conocida.

CCXXIX. Los reumatismos son flegmasías fibrosas ó sínoviales producidas por las vicisitudes del calor y frio exteriores; no es pues maravilloso que sean frecuentemente intermitentes y periódicos.

CCXXX. Las flegmasías articulares periódicas llegan á ser ambulantes por medio de las simpáticas, y se terminan por erisis, ó bien fijándose en alguna parte bajo forma aguda ó crónica á la manera de las flegmasías viscerales cuando estan abandonadas á sí mismas.

CCXXXI. La gota no se diferencia de la artritis mas que por circunstancias que dependen de la edad ó de la idiosincrasia de los sujetos.

CCXXXII. Las flegmasías, articulares que han llegado á ser crónicas, degeneran en sub-inflamaciones; de aquí los nodos, las concreciones, etc.

CCXXXIII. La forma de la flegmasía articular, que se llama *gota*, está frecuentemente, pero no siempre complicada con una gastro-enteritis crónica que modifica su curso y llama la irritacion sobre las visceras.

CCXXXIV. El hígado no es afectado en la gota sino en consecuencia de una gastro-enteritis crónica que la acompañe.

CCXXXV. La irritacion de la gastro-enteritis se comunica á las articulaciones por medio de simpáticas bajo la forma de artritis y de gota; pero esto no sucede mas que cuando la influencia de las vicisitudes atmosféricas ó alguna otra causa irritante exterior han predispuesto las articulaciones.

CCXXXVI. La irritacion de las flegmasias articulares desenvuelve simpáticamente la del estómago, y esta llega á ser algunas veces predominante.

CCXXXVII. Los multiplicados achaques que atormentan á los viejos gotosos (diatesis y cacoquimia gotosas) son simpáticas del estómago, del encefalo, etc., que se han aumentado y transformado en fleg-

masías, en neurosis, ó en sub-inflamaciones: ó bien estas flegmasías, etc., son primitivas.

CCXXXVIII. En las flegmasías articulares crónicas y repetidas la irritacion avanza siempre de la circunferencia hacia el centro; pero lo mismo sucede en todas las de la periferia.

CCXXXIX. La transformacion de la gota en otra enfermedad no es otra cosa que la variacion de lugar del punto principal de irritacion, que produce efectos relativos á la estructura y á la vitalidad de los diferentes tejidos que ocupa.

CCXL. Es un absurdo llamar gota á una afeccion que no haya sido precedida de flegmasía articular; tambien lo es darle este nombre á la que ha sido precedida de ella; por que decir que la gota se ha dirigido hacia el cerebro cuando la manía sobreviene en consecuencia de una flegmasía articular, es como si se dijera que la manía se ha venido al dedo gordo del pie cuando remplaza la gota á un acceso de delirio.

CCXLI. En los retrocesos de la gota no se debe tener presente el asiento que ha ocupado la irritacion al principio mas que para determinar el punto de la periferia donde es mas ventajoso intentar la revulsion.

CCXLII. La revulsion no es posible en lo que se llama gotas retropulsas, sino cuando la viscera atacada no ha sufrido todavía la desorganizacion.

CCXLIII. Los vegetales acres que en pequeñas dosis son vomitivos, purgantes, drásticos, diuréticos etc., administrados en grandes dosis escitan la inflamacion y la ulceracion en la muscosa digestiva, y secundariamente dolores y convulsiones que se diferencian segun la idiosincrasia.

CCXLIV. Los vegetales astringentes en pequeñas dosis llegan á causar la gastro=enteritis en grandes cantidades.

CCXLV. Los vegetales narcóticos, las sustancias alcoholicas en grande dosis escitan la gastro=enteritis, al principio sin ulceracion, é infartan de sangre el encefalo con convulsiones y delirios variados : tambien infartan el pulmon.

CCXLVI. Los vegetales acres llamados anti=escorbuticos escitan en grandes cantidades la gastro=enteritis.

CCXLVII. Las sustancias minerales corrosivas ó escaroticas en pequeñas dosis producen la gastro=enteritis sin escara, y consecuentemente la ulceracion : en grande cantidad desenvuelven esta flegmasía al rededor de la escara que han producido. En todos casos resultan de ellos fenómenos de delirio y de convulsion que ofrecen muchas variedades.

CCXLVIII. Si el arsénico no llega á ser prontamente mortal provoca la inflamacion de las vias gastricas en graduaciones que varian segun la dosis y segun la idiosincrasia : de aquí proceden el infarto, la flegmasía del cerebro y de los pulmones, y algunas veces fenómenos analogos á los de las pretendidas calenturas putridas y tifos.

CCXLIX. Las sustancias saturninas en pequeñas dosis producen la astriccion de la membrana mucosa gastro=intestinal, convulsiones dolororas en los planos musculares del canal digestivo, de donde resultan el cólico, los vomitos, y simpáticamente las convulsiones de los miembros; pero en grandes dosis, ó en razon de la disposicion individual provocan una gastro=enteritis asociada mas

ó menos al estado convulsivo. De aquí resultan las grandes variedades en los efectos de los vomitivos, de los drásticos, del opio y de los sudoríficos que se disponen contra la acción del plomo.

CCL. Los astringentes minerales, el sulfato de alumina, el de zinc, el de hierro obran con poca diferencia como los preparados de plomo.

CCLI. El sublimado corrosivo inflama las vías gástricas en dosis un poco fuertes, y en dosis excesivas las úlceras produciendo flogosis, y determina varios dolores y convulsiones en las vías gástricas y en los músculos de relación.

CCLII. Todas las preparaciones mercuriales y de cobre son escitantes, y su exceso produce siempre la gastro=enteritis.

CCLIII. Las cantaridas ocasionan la gastro=enteritis produciendo también la flegmasía de las vías urinarias.

CCLIV. Las carnes podridas que no puede asimilar el estómago producen la gastro=enteritis con irritación, é infarto del cerebro, y hacen aparecer, los síntomas del tifo por la intensidad de los fenómenos nerviosos; pero la ulceración no sobreviene, sino en consecuencia y después de una cierta duración de la inflamación.

CCLV. Los pescados corrompidos, los hongos venenosos desenvuelven las gastro=enteritis con mucha ansiedad, mateorismo, cólicos é imitando los fenómenos del tifo y frecuentemente también desenvuelven las inflamaciones cutáneas: los delirios y las convulsiones (en las que es menester colocar siempre los temblores y saltos de tendones) son en estos casos por lo menos tan considerables co-

mo en el envenenamiento por las carnes podridas.

CCLVI. Todos los venenos que producen flogósis, y que son escaróticos vegetales, animales ó minerales, aplicados á la piel en grande cantidad, desenvuelven en la mucosa digestiva, en el cerebro y algunos en los pulmones una inflamacion analoga á la que han escitado en el exterior, por la transmision de la irritacion al interior.

CCLVII. Los venenos de toda especie inyectados en los vasos sanguineos llegan á desenvolver la gastro=enteritis, etc., si no son bastante poderosos para ocasionar una muerte repentina.

CCLVIII. Las carnes podridas inertadas en las carnes vivas, ó inyectada su sanie en los vasos sanguineos obran sobre las vias gastricas como si se hubiesen comido, cuando una muerte pronta no previene la gastro=enteritis.

CCLIX. Las picaduras y mordeduras de los animales venenosos que dejan un veneno en la herida determinan una flegmasía que pasa prontamente á la gangrena atendida la vivacidad de la irritacion; en seguida los mas peligrosos de estos venenos ocasionan la agonía y la muerte por la influencia ejercida sobre el aparato nervioso. Pero si subsiste la vida se repite la inflamacion en las principales visceras, sobretodo en las vias gastricas, y siempre con tendencia á la mortificacion. La gangrena espues en este como en todos los demas casos el resultado de una exaltacion demasiado rapida de los fenómenos de la vida. En fin los mas ligeros de estos venenos se limitan á producir una flegmasía local.

CCLX. Las mordeduras de los animales rabiosos determinan siempre una gastro=enteritis, y con

frecuencia se repite la inflamacion en la faringe, en el cerebro, en los pulmones, y en los organos genitales. Los delirios y las convulsiones son siempre los efectos simpáticos de estas flegmasías, y varían segun el grado de susceptibilidad ó la idiosincrasia.

CCLXI. Las lombrices de las vias gastricas son comunmente pero no siempre producto de la alteracion del moco, y del calor que resulta de una gastro=enteritis mas ó menos intensa : de aquí resultan los efectos tan variados de los anti=helmin=ticos irritantes.

SECCION TERCERA.

TERAPEUTICA.

CCLXII. **S**IEMPRE es peligroso no cortar una inflamacion en su principio, porque las crisis son esfuerzos violentos, y con frecuencia peligrosos, que despliega la naturaleza para librar á la economia de un peligro grande : es pues útil prevenirlas, é imprudente esperarlas.

CCLXIII. Los medios de cortar las inflamaciones son de cuatro maneras : los debilitantes, los revulsivos, los tónicos fijos, y los estimulantes mas, ó menos difusivos.

CCLXIV. Los debilitantes propios para detener las inflamaciones son, la sangría, la abstinencia, las bebidas emolientes y aciduladas; pero la sangría es el mas eficaz de todos.

CCLXV. La sangría de los vasos gruesos conviene en los infartos sanguineos que se hacen con rapidez bajo la influencia de la irritacion en los parenquimas: la sangría de los vasos capilares practicada lo mas cerca que sea posible del punto principal de la irritacion, es decir, sobre la region de la piel que corresponde á la viscera inflamada debe obtener la preferencia en todos los demas casos cuando la enfermedad es todavía reciente.

CCLXVI. Ningun inconveniente hay en llevar la sangría hasta el síncope en las inflamaciones recientes de los sugetos que estaban sanos ántes de la enfermedad: en los casos contrarios seria exigir del enfermo por esta práctica un sacrificio, del que seria incierto que pudiese obtener resarcimiento. Lo mismo se puede decir de la completa abstinencia de alimentos, y de su prolongacion. Las hemorragias de las sangrijuelas con frecuencia llegan á ser excesivas en los niños y en los jovenes cuya piel es sanguinea, y cuyo corazon es muy enérgico. Debe pues detenerse el fluxo de las picaduras al instante que se perciva el desfallecimiento.

CCLXVII. Las sangrias locales son comunmente dañosas en las flagmasías antiguas de las principales visceras cuando no hay sobre abundancia de sangre en la economia. Es raro que no aumenten entónces la congestion; es pues preferible abstenerse de ellas, ó practicarlas á alguna distancia del punto principal de irritacion.

CCLXVIII. Las sangrias generales ó locales hechas á una persona que tiene poca sangre determinan siempre mucha ansiedad, aumentan las congestiones viscerales, y producen con frecuencia las convulsiones y la calentura.

CCLXIX. Cuando una inflamacion muy reciente que habia cedido á las sangrias locales en un sujeto sano ántes de la enfermedad actual, se reanima repentinamente se puede usar muchas veces el mismo medio : la convalecencia no sera por esto menos pronta y menos fácil; pero si existia una flegmasia crónica antes de la aguda, esta práctica es comunmente peligrosa. Lo sera igualmente si la inflamacion es general en una ó muchas visceras : en estos casos es menester contenerse, si el pulso pierde su fuerza sin haber perdido nada de su frecuencia.

CCLXX. Las flegmasias moderadas del encefalo ceden bien á las sanguijuelas sobre el epigastrio sobre todo cuando la gastritis ha precedido á la encefalitis; pero las fuertes congestiones sanguineas del cerebro exigen la sangria de la yngular, la arteriotomia, y las sanguijuelas aplicadas á la parte superior del cuello, despues es necesario aplicar el frio á la cabeza interin que el calor obre en las estremidades inferiores.

CCLXXI. Las congestiones cerebrales con debilidad de pulso exigen el frio á la cabeza, y la aplicacion del calor á las estremidades inferiores hasta la rubicundez antes de llegar á las sangrias.

CCLXXII. Las sanguijuelas colocadas en la parte inferior del cuello entre las inserciones de los musculos esterno-mastoideos, quitan el catarro bronquial y previenen la tisis pulmonal. Este medio es

eficaz en los catarros que acompañan al sarampion, y que producirian algunas veces sin el una estrangulacion mortal. El aspecto purulento de los espusos no suministra entónces contraindicacion alguna.

CCLXXIII. Las sanguijuelas colocadas al rededor de las clavículas y bajo las axilas detienen los progresos del catarro que acaba de introducirse en el lobulo superior, y que produciria infaliblemente la tisis pulmonal. Un sonido apagado ó menos claro repentino anuncia que el catarro ha penetrado en el parenquima, é indica que es necesario insistir sobre las sangrías locales.

CCLXXIV. Las sanguijuelas aplicadas al epigastrio detienen mejor la gastritis que las que se aplican al ano; pero estas ultimas son el remedio mas eficaz de la colitis.

CCLXXV. Cuando la colitis resiste á las sanguijuelas aplicadas al ano, y se distingue un punto de dolor y de tumefaccion en el trayecto del colon, una nueva aplicacion de sanguijuelas en este lugar, ó las ventosas escarificadas terminan la enfermedad.

CCLXXVI. Quitar las colitis incipientes por las aplicaciones de las sanguijuelas en lugar conveniente es aniquilar las epidemias de las disenterias.

CCLXXVII. Las anginas tonsilares faringéas, ó laringo-traqueales, tales como el *croup*, y la *coqueluche* (1), ceden mejor á las sangrías locales, que al émético que las exaspera frecuentemente sobretodo cuando hay pletora, ó gastritis, etc.

(1) Dos voces nuevas introducidas en la medicina y que no tienen fácil traduccion. El *croup* es una angina membranosa de la laringe, y la *coqueluche* lo que llamamos tos ferina pero que durante la inspiracion produce un sonido semejante al canto de un gallo.

CCLXXVIII. Los síntomas biliosos mucosos y otros llamados saburra gastrica se curan mas pronta, y seguramente por las sanguijuelas aplicadas al epigastrio, ó solamente por la abstinencia y por el agua, que por los eméticos.

CCLXXIX. Las ictericias que casi siempre dependen de una gastro=duodenitis, ó de una hepátitis, se curan por las sanguijuelas aplicadas entre el epigastrio y el hipocondrio, con tal que se siga el uso de los dulcificantes y un régimen apropiado.

CCLXXX. Las inflamaciones articulares ceden bien á la aplicacion de las sanguijuelas cuando son solas; pero si estan complicadas con la gastritis, la sangría del epigastrio es comunmente necesaria para su curacion.

CCLXXXI. Siendo la calentura llamada de incubacion de las flegmasías cutaneas agudas, la señal de una inflamacion de las visceras que precede á la de la piel; las sangrías capilares practicadas lo mas inmediato que sea posible al principal punto interior de irritacion hacen la erupcion mas fácil y disminuyen el peligro.

CCLXXXII. Siendo la calentura secundaria de la viruela confluyente el efecto de la erisipela producida por las pustulas, puede moderarse y algunas veces prevenirse, 1.º por las sangrías practicadas en la calentura de incubacion, 2.º por las sanguijuelas aplicadas al cuello en el momento que precede la erisipela de la cara.

CCLXXXIII. No siendo la calentura llamada *adinamica*, que sobreviene en las viruelas confluentes, mas que una gastro=enteritis producida por la erisipela cutanea, puede prevenirse por los me-

dios que detienen los progresos de esta erisipela, (Véase la proposición precedente).

CCLXXXIV. Siendo las lombrices que acompañan á las gastro=enteritis agudas efecto de estas flegmasías, no exigen remedios particulares y se expelen por la naturaleza después de concluida la inflamación.

CCLXXXV. Las lombrices no exigen un tratamiento particular sino cuando las hay sin gastro=enteritis aguda ó crónica; ó cuando se ha combatido suficientemente esta inflamación.

CCLXXXVI. Las reliquias del sarampion son inflamaciones de los bronquios, del pulmon ó de las vias gástricas, y no exigen otro tratamiento que el de estas inflamaciones.

CCLXXXVII. Los eméticos no curan las gastro=enteritis, sino por la revulsión y las evacuaciones críticas que provocan: su efecto es pues incierto en los casos ligeros; y en los graves siempre son peligrosos por que nunca dejan de aumentar la inflamación que no han podido quitar. Lo mismo sucede con los purgantes; pero los amargos aumentan más el calor, interin que los salinos ocultan la flegmasía volviéndola crónica. Tal es con frecuencia el efecto de los calomelanos y de las sales neutras que solo calman los sufrimientos de las gastro=enteritis, sosteniendo una diarrea que acaba por el marasmo ó por la hidropesía.

CCLXXXVIII. Los vejigatorios aumentan frecuentemente las gastro=enteritis por que la inflamación que producen aumenta la de la mucosa digestiva en lugar de causar su revulsión: luego no hacen los servicios que se espera de ellos en el grado de

estas enfermedades que se designa por las palabras de *calentura adinamica*.

CCLXXXIX. Los vejigatorios exasperan lo mas comunmente las inflamaciones de los diferentes tejidos del pulmon, sean agudas ó crónicas cuando se les aplica antes del tratamiento antiflogistico; pero despues de las sangrías repetidas obran muy eficazmente la revulsion.

CCXC. El estómago es un órgano que necesita ser estimulado para sostener por medio de las simpatías que despierta el grado de irritacion necesario para el ejercicio de las funciones; pero debe serlo en un grado y en un modo convenientes á su vitalidad por que es el asiento del sentido interno regulador de la economía.

CCXCI. Cuando la sensibilidad y la irritabilidad del estómago estan muy aumentadas, todos los estimulantes lo hieren y precipitan el juego de las funciones á terminos de aniquilarlas. Este es el caso de las gastritis de la mayor intensidad del colera-morbo, de las calenturas amarillas, etc.

CCXCII. El esceso de irritabilidad del estómago no se manifiesta siempre por el dolor, ni por el vomito, sino mas bien por la violencia de la calentura, por el delirio, por el estupor, y por los movimientos convulsivos: estas simpatías deben bastar al práctico para determinarse á renunciar á los estimulantes.

CCXCIII. Atormentado el estómago por los estimulantes, algunas veces se desembaraza de la irritacion arrojándola sobre los exalantes y secretorios por medio de las simpatías que naturalmente pone en accion por su destino. Esto esplica porque

todas las gastro = enteritis sobreirritadas no son mortales.

CCXCIV. Cuando el estomago esta afectado de una inflamacion crónica de una cierta intensidad que ocupe toda la estension de su membrana mucosa, le repugnan todos los estimulantes y no se puede desembarazar de la irritacion, que estos le hacen sufrir, sino elevándose á la inflamacion aguda, y despertando simpatías orgánicas, por cuyo medio pueda escitar las crisis; porque las de relacion no lo pueden aliviar.

CCXCV. El estómago afectado de la gastritis crónica que se exaspera todavía por los estimulantes está espuesto al mayor peligro, si su inflamacion es demasiado intensa para sufrir la revulsion, porque corre el riesgo de la desorganizacion. De aquí la curacion, ó la exasperacion de las gastritis crónicas por el uso de las aguas termales, etc. La irritacion que comunica al pulmon, al cerebro y á las estremidades se convierte entónces con frecuencia en tisis, manía, apoplexía, ó gota.

CCXCVI. Si la gastritis crónica está circumscripta en un punto mas ó menos limitado del estómago, lo que indican siempre el sitio del dolor de esta viscera, el de los musculos que le corresponden y la época de la digestion en que todo esto es mas señalado, le desagradan los estimulantes, aumentan sus dolores, y producen la ansiedad y la calentura; pero cuando por el uso de los dulcificantes se ha calmado la irritacion del punto enfermo, el resto del òrgano que se encuentra demasiado flojo apetece los estimulantes: estos le procuran el alivio, vigorizan sus fuerzas, y aumentan la nutricion, hasta

que vuelven á reanimar la inflamacion que estaba solo adormecida. Al momento que este último efecto se presenta vuelven á principiar los accidentes, y los estimulantes son desechados de nuevo.

CCXCVII. En las flogosis parciales del estómago se pasan con frecuencia muchos años en alternativas de exaltacion y de calma producidas por la versatilitud del tratamiento, hasta que el punto de flegmasía desorganiza la viscera, bien produciendo un escirro, bien reblandeciendo y perforando el órgano; en fin llega un termino en el que nada se soporta, y en el que es inevitable la muerte.

CCXCVIII. Las irritaciones parciales del estómago caracterizadas por el progreso indicado en las proposiciones CCXCVI, y CCXCVII se curan perseverando en rehusar los medicamentos estomacales, concediendo bastantes alimentos para sostener la nutricion; pero eligiéndolos entre los que suministran la materia asimilable sin escitar demasiado; en fin calmando por las bebidas dulcificantes la irritacion que siempre se suscita al fin de la digestion estomacal. Esta curacion exige algunas veces años; pero es la única permanente, y tambien puede salir bien aun cuando exista un cierto grado de desorganizacion: importa sobretodo no debilitar por las evacuaciones sanguineas, ni por la abstinencia que podria hacer perder á la viscera la facultad asimilativa.

CCXCIX. En las gastritis y las gastro-enteritis crónicas no complicadas de colitis se obtiene algunas veces la curacion combatiendo la constipacion por los calomelanos y por las sales neutras; pero esto es solo en los casos de ligeras flegmasías, por-

que si son inveteradas y profundas, y si sobretodo se halla la viscera espuesta á la desorganizacion, esta cura es solo paliativa, asi como tambien las demas que se intentan con los otros estimulantes.

CCC. La irritacion hemorroidal es frecuentemente efecto de una gastritis, ó de una gastroenteritis crónica y debe tratarse por los mismos medios. La exasperacion de la gastritis puede suprimir este fluxo como suprime los menstruos; es pues grande imprudencia estimular para hacerla aparecer de nuevo. El tratamiento de la gastritis es mucho mas seguro, por que cuando esta se ha disipado, ó se curan las hemorroides sin peligro, ó vuelven si su fluxo es útil á la economía.

CCCI. Cuando los alimentos no estimulan bastante al estómago se debilitan todas las funciones; pero bien pronto desenvuelve la hambre en esta viscera una irritacion que reanima muchas de aquellas de un modo contrario á la conservacion del individuo. Tales son el furor y la exaltacion mental de los famélicos.

CCCII. El hambre no satisfecha produce la gastritis y esta desenvuelve sus simpatías acostumbradas.

CCCIII. El ardor epigastrico, los dolores de la cabeza, y de los miembros, y lo encendido de la lengua, que produce la hambre, desaparecen por la ingestion de los estimulantes alimenticios, cuando todavía estan en su primer grado. Mas tarde se exasperan estos fenómenos y no pueden ceder sino solo á los dulcificantes seguidos de un alimento graduado; pero la sangría no puede convenir en este caso.

CCCIV. Cuando el estómago ha dejado pasar á los intestinos alimentos que no lo han escitado suficientemente para que los haya podido asimilar bien sobrevienen cólicos y una diarrea que ceden al vino y á las bebidas alcoholizadas : si se administran estas sustancias desde la aparicion de los cólicos, se restablece la digestion y no se verifica la diarrea : este hecho prueba que la asimilacion se continua en el canal intestinal.

CCCV. La asimilacion imperfecta de los alimentos sucede frecuentemente durante el tratamiento de las gastritis crónicas parciales por el método dulcificante; pero las símpatias que resultan de él no se deben atribuir á la inflamacion. En este caso es necesario seguir el método indicado para estas gastritis, p. CCXCVIII.

CCCVI. La época en que la asimilacion de los alimentos poco estimulantes llega á ser imperfecta, durante el tratamiento de las gastritis crónicas generales, es la de la curacion de estas flegmasías.

CCCVII. El que no sepa dirigir la irritabilidad del estómago no sabrá jamas tratar ninguna enfermedad. El conocimiento de la gastritis, y de la gastro=enteritis es pues la llave de la patologia.

CCCVIII. Cuándo las inflamaciones pulmonales han resistido á los antiflogisticos y á los vexigatorios se puede combatir las todavía con eficacia con los cauterios, los sedales y las moxas, colocadas lo mas inmediato que se pueda del mal. Pero no sucede siempre lo mismo con las flegmasías mucosas del canal digestivo.

CCCIX. Las hepátitis agudas incipientes deben quitarse á fuerza de sangrías locales que obren tam-

bien con eficacia sobre la gastro=enteritis que las acompaña casi siempre. Esta complicacion hace el efecto de los eméticos mas peligroso que util.

CCCX. Las hepátitis crónicas se palian algunas veces con los eméticos, los purgantes, los calomelanos, los xabonosos: pero se curan raras veces de otra manera que por la perseverancia en un régimen dulcificante y por los revulsivos y los cauterios colocados cerca del órgano afectado.

CCCXI. Siendo lo mas comunmente la ictericia apiretica, aun la de los recién nacidos, el efecto de una gastro=duodenitis, se combate mas eficazmente con los remedios de esta flegmasía, que con los purgantes y con los pretendidos fundentes: con mas fuerte razon cuando esta acompañada de un estado febril y cuando depende de una hepátitis.

CCCXII. La peritonitis incipiente se quita frecuentemente con las sanguijuelas aplicadas sobre los lados del abdomen; pero cuando ha durado muchos dias es con frecuencia superior á todos los remedios. La sangría general la cura raras veces.

CCCXIII. Siendo ordinariamente la peritonitis de las mugeres paridas efecto de una inflamacion del utero, debe detenerse en su principio por las sanguijuelas aplicadas con profusion sobre el hipogástrio: ella no cede á los eméticos sino por revulsion; es decir, que comunmente se exaspera con su uso.

CCCXIV. El baño caliente no causa la curacion de la peritonitis, sino por una revulsion ejercida sobre el tejido de la piel, y si falta esta revulsion se exaspera la enfermedad. Asi es que con frecuen-

cia hace el baño volver á parecer las peritonitis detenidas por las sanguijuelas. No sucede esto á los fomentos emolientes.

CCCXV. El baño caliente exaspera con frecuencia las gastro=enteritis agudas, por que los estímulos de la piel se repiten ordinariamente en lo interior de las vias gastricas. Las applicationes del frio sobre el abdomen, y aun tambien los baños frios son mas utiles cuando los pulmones no estan inflamados. Estos medios dispensan algunas veces la repeticion de las sanguijuelas.

CCCXVI. Cuando la inflamacion ataca simultaneamente la mucosa del pulmon y la de las vias gastricas se puede, despues de las sangrías, aplicar el frio sobre el abdomen, teniendo una cataplasma caliente sobre el pecho; pero si se exaspera la tos es necesario renunciar al frio.

CCCXVII. Siendo los tifos gastro=enteritis por envenenamiento miasmático, es decir, por gases putridos frecuentemente con complicacion de alguna otra flegmasía, y sobretodo de las de la cavidad encefalica pueden detenerse por el tratamiento apropiado á estas enfermedades, cuando se los ataca en su principio.

CCCXVIII. Cuando no se ha atacado en un principio la inflamacion de los tifos, son comunemente peligrosas las evacuaciones sanguineas; por que el veneno gaseoso pútrido debilita la potencia vital y la química viviente á tal extremo que no pueden repararse las perdidas.

CCCXIX. La prodijiosa exaltacion de los fenomenos vitales es la causa mas poderosa de su disminucion, y el calor es el agente mas á proposito

para producir esta exaltacion : esta es la razon por que los tifos de los paises calientes , donde por otra parte son mas venenosos los gases pútridos , son mas peligrosos que todos los demas , y matan á los individuos fuertes con mas facilidad que á los débiles. Se puede concluir de esto , que el frio es mas eficaz que las sangrías repetidas en estas enfermedades ; pero debe emplearse desde el principio , al momento despues de las sangrías tanto al interior quanto al exterior.

CCCXX. El mas ligero estímulo aumenta mucho la intensidad de los tifos de los paises calientes cuando se administra en el primer periodo. Los eméticos son pues frecuentemente muy peligrosos : sea un ejemplo la fiebre amarilla.

CCCXXI. Como las flegmasías agudas son mucho mas rapidas cuando acometen á un tejido afectado de inflamacion crónica , el medio mas eficaz de disminuir los estragos de la fiebre amarilla es impedir el desarrollo de las gastro=enteritis crónicas , (que son con frecuencia precursoras de las agudas) ; y procurar la aclimatacion.

CCCXXII. La aclimatacion de los paises calientes se obtiene por las sangrías generales , por una disminucion considerable de los alimentos , y por el reposo ; pero es necesario evitar el abuso de los alimentos vegetales y de las bebidas refrigerantes que producen indigestiones , por que estas desenvuelven una irritacion que llega á ser el nucleo de la gastro=enteritis que se teme.

CCCXXIII. Las comidas abundantes son peligrosas en los climas calientes para los recién llegados , por que exigen una accion demasiado prolongada del

estómago, y por que sostienen una hematosis considerable. El abuso de las bebidas alcoholicas ofrece tambien mucho peligro: estos dos excesos retardan la aclimatacion, y facilitan el envenenamiento miasmatico.

CCCXXIV. La bebida de agua aromatizada, animada con una sustancia alcoholica, y acidulada debe reparar la perdida de los fluidos que producen los sudores excesivos en los climas del mediodia en los hombres de latitudes septentrionales; pero si se reducen suficientemente la cantidad de los alimentos solidos seran muchos menos considerables la sed y los sudores.

CCCXXV. Los estimulantes concentrados son siempre dañosos á los habitantes del norte, que han pasado al mediodia, á lo menos hasta la época de la aclimatacion.

CCCXXVI. Cuando la resolucion de las fuerzas sucede á la sobre=irritacion en las fiebres amarillas los principales recursos se encuentran en las bebidas y en las lavativas aciduladas, y en el frio aplicado á lo exterior del cuerpo si es considerable el calor de la piel.

CCCXXVII. Cuando las gastro=enteritis agudas tifoideas, ó no tifoideas han resistido á las sangrías capilares hechas en el hepigastrio, y despues en el pecho y en la cabeza en casos de repeticion de la flegmasia en estas cavidades, cuando aparecen el entorpecimiento, el estupor, y la debilidad del pulso, es necesario alimentar con bebidas gomosas, azucaradas, y aciduladas; pero si se limpia la boca, y se manifiesta el apetito es menester usar de aguas lactinosas, y despues de caldos muy ligeros: de

otro modo podria el enfermo perecer de inanicion ántes que se terminase la flegmasía.

CCCXXVIII. Las nauseas y los vomitos del principio de las gastro=enteritis agudas no exigen el emético ; pero sí las sanguijuelas al epigastrio , y las cataplasmas emolientes y bien calientes á las estremidades inferiores.

CCCXXIX. La constipacion del vientre es ventajosa en las gastro=enteritis agudas , porque indica que el colon noparticipa de la inflamacion. Ella no exige mas que una lavativa emoliente por dia aun cuando persistiera ; y si el calor es considerable debe darse fria la lavativa.

CCCXXX. La diarrea de las gastro=enterito=colitis agudas se quita en el principio por las sanguijuelas á el ano en numero proporcionado á las fuerzas del enfermo , pero si es considerable la postracion , y el aparato sanguineo deficiente debe satisfacer el agua de arroz gomosa y lavativas con la disolucion del almidon y algunas gotas de la tintura acuosa de opio.

CCCXXXI. Cuando la resudacion abundante de las picaduras de las sanguijuelas ha producido una grande debilidad en el principio de una gastro=enteritis aguda , es menester guardarse mucho de reanimar al enfermo por estimulantes ; se le debe dejar en este estado , si no se interrumpe la circulacion , por que comunmente es seguido de una curacion pronta , y de una convalecencia estremadamente rapida. Si no obstante sucede un estado *persistente* de sincope y de asfixia , se deben administrar algunas encharadas de agua vinosa , y volver á los dulcificantes en el momento que el pulso se haya restablecido.

CCCXXXII. Cuando la hemorrágia de las sanguijuelas persiste á pesar del estado de síncope y de asfixia se debe detener la sangre sobre todo en los parbulos que están mas espuestos á morir de hemorrágia y que por lo mismo exigen un cuidado particular.

CCCXXXIII. Las sangrías locales, la abstinencia y las bebidas acuosas hacen siempre abortar las flegmasías incipientes cuando la inflamacion no es todavía muy estensa en las visceras; pero si muchos órganos están inflamados al mismo tiempo, y en una grande estension, lo que indican el exceso de ansiedad, de postracion y la estrema frecuencia del pulso, se evacua toda la sangre mas bien que detener la enfermedad. En estos casos persiste la frecuencia del pulso á pesar de la abundancia de las evacuaciones sanguineas; entónces se debe economizar este fluido y limitarse á alimentar al enfermo con bebidas acuosas, que se las hace gomosas, ó lacticinosas cuando la voca no está cubierta de una costra negruzca.

CCCXXXIV. Un meteorismo incipiente en las gastro=enteritis agudas se disipa por la applicacion de las sanguijuelas en el abdomen: tambien se cura por la de la nieve. Si se deja persistir, ó se dan estimulantes puede cambiarse en peritonitis.

CCCXXXV. Lossaltos de tendones y el delirio que sobrevienen durante el curso de una gastro=enteritis aguda, indican que la irritacion se multiplica en el encefalo, y ceden en el momento de su principio á la applicacion de las sanguijuelas al abdomen; pero si estos síntomas han durado ya algun tiempo se les debe atacar con las sanguijuelas apli-

eadas á los temporales , ó mejor todavía sobre el trayecto de las yugulares , por que la irritacion simpática del cerebro se ha transformado ya en verdadera flegmasía.

CCCXXXVI. Cuando el apetito se declara con energia en las gastro=enteritis agudas depues de haber vuelto el enfermo de su estupor , se le deben permitir caldos á pesar de persistir la frecuencia del pulso , del calor acre y de la rubicundez de la lengua : de otro modo la hambre redoblaría la gastritis y volvería á traer el estupor, la obscuridad, y la postracion ; pero serian dañosos alimentos mas sustanciales.

CCCXXXVII. Cuando en una convalecencia de gastro=enteritis aguda se desenvuelven el dolor de cabeza , mal sabor de boca , nauseas , ansiedad , y la frecuencia del pulso , es por que el convaleciente ha comido demasiado. En este caso es menester cercenar por undia los alimientos en lugar de administrar vomitivos y purgantes. Al dia siguiente estará restablecida la convalecencia.

CCCXXXVIII. Cuando durante el curso de una gastro=enteritis sobrevienen dificultad de orinar , es que la irritacion se ha comunicado á la vejiga. Una pronta aplicacion de sanguijuelas al hipogastrio quita esta complicacion , y previene una porcion de accidentes.

CCCXXXIX. Cuando en el curso de una gastro=enteritis se forme una parotida , se debe quitar , ó por lo menos moderar sus progresos con la aplicacion de las sanguijuelas si el sugeto no está exanimado : de lo contrario esta flegmasía esterna reanimará la interna ó producirá una congestion funesta en el cerebro.

CCCXL. Cuando sobreviene una epistaxis en una gastro=enteritis aguda es ventajosa si disminuye la frecuencia del pulso. Si se hace escesiva se combate con un vejigatorio colocado á la nuca ó entre los omoplatos.

CCCXLI. Si se declara una hemotisis en una gastro=enteritis aguda á pesar de las sangrías, exige un vejigatorio sobre lo alto del esternon. Las hemorrágias intestinales quieren un vejigatorio sobre el abdomen, y bebidas gomosas, ó la tisana de arroz con el acido sulfurico por que estas hemorrágias producen un desfallecimiento de las visceras que impide que el vejigatorio sea dañoso.

CCCXLII. Se previene la tísis pulmonal destruyendo pronto por los antiflogísticos y por la revulsion las irritaciones del aparato respiratorio.

CCCXLIII. La hiponcondria se cura y se previenen los escirros del canal digestivo, y aun la tísis pulmonal por los medios que destruyen las gastritis crónicas. El ejercicio muscular, y la distraccion tienen aquí el primer lugar.

CCCXLIV. Los infartos del hígado se previenen y se curan por los medios que son á proposito para las gastro=enteritis crónicas.

CCCXLV. Las gastritis crónicas se curan por los alimentos ligeros y sobre todo por la atencion de refrescar el estómago con bebidas acuosas administradas en pequeñas dosis desde la primera hora que sigue á la ingestion de los alimentos hasta la comida siguiénte, ó hasta la hora del sueño.

CCCXLVI. No se deben tratar con las sangrías locales repetidas y con la abstinencia completa sino las gastro=enteritis crónicas de los sujetos robustos;

porque este tratamiento postra á las personas debiles en una decadencia que es menester años para reponerse de ella; y en todo este tiempo es estre-mada la movilidad y muy fáciles las recaidas. La persistencia en el regimen dulcificante, y en el uso de las bebidas acuosas durante la digestion basta siempre á esta clase de enfermos y les procura la curacion si las visceras no estan desorga-nizadas. Pero se les ha de prevenir la longitud de estas curaciones advirtiéndoles que son las únicas durables.

CCCXLVII. La equitacion es peligrosa en las gas-tritis crónicas con exaltacion considerable de la sen-sibilidad del estómago.

CCCXLVIII. El aire de las grandes ciudades es dañoso á las personas atacadas de gastritis crónica; el del campo les es ventajoso sobretodo con el ejercicio; por que estos modificadores de la misma manera que las bebidas acuosas precipitan la diges-tion, cuya lentitud sostiene la irritabilidad del es-tómago.

CCCXLIX. Los vomitivos los purgantes y los tónicos no hacen sino curas paliativas en las gas-tritis y en las gastro=enteritis crónicas, y hacen mas dificil la curaciou radical.

CCCL. Las aguas minerales cualquiera que sea su composicion y su temperatura no curan la gas-tritis crónica, sino por las evacuaciones revulsivas que provocan; pero esto es siempre despues de haberla exasperado; así es que estas curaciones son raras veces radicales, y despues de haberlas ensayado por muchos años consecutivos acaban los enfermos lo mas frecuentemente por ser incurables.

CCCLI. Siendo los infartos crónicos del hígado, del bazo, y del mesenterio casi siempre los efectos de las gastro=enteritis crónicas no pueden curarse completamente sino por el tratamiento que conviene á estas últimas enfermedades.

CCCLII. Los medicamentos farmaceuticos y las aguas minerales que procuran la evacuacion de la bilis, del moco, de las orinas, ó que escitan sudores hemorrágias, é inflamaciones cutaneas disminuyen momentaneamente por esta revulsion los infartos del hígado y del bazo cuando no es estremada la irritacion de las vias gastricas; pero es raro que hagan la curacion definitiva. Esta se obtiene solo por una larga perseverancia en el regimen conveniente á las gastro=enteritis crónicas.

CCCLIII. Los infartos mucosos de los pulmones, ó los catarros crónicos con la escrecion difícil de la mucosidad bronquial se palian por los expectorantes y los incisivos de los autores; pero no se curan sino con los antiflogisticos, la influencia del calor y la revulsion.

CCCLIV. Si se quisieren prevenir los escirros del cuello del utero que sobrevienen en la época llamada crítica en las mugeres que tienen las menstruaciones dolorosas es necesario apagar la irritabilidad de la matriz largo tiempo ántes que llegue esta época.

CCCLV. Siendo el abuso de los placeres venereos y las violencias que sufre el utero causas frecuentes del cancer de la matriz, se debe tratar de calmar las flegmasías crónicas del cuello que son su consecuencia con el fin de prevenir la formacion del cancer.

CCCLVI. Los calculos de los riñones y las arenas no necesitan siempre mucho tiempo para formarse : se curan lo mas comunmente aplicando sanguijuelas sobre la region de los riñones , y administrando las bebidas emolientes en el momento que se dejen ver los primeros accidentes de la nefritis , y tambien puede desaparecer enteramente la costumbre de sufrir esta enfermedad.

CCCLVII. Los diuréticos poderosos , tales como los xabonosos , los alcalinos , la uva ursí , la trementina , etc. , procuran la salida de las arenas ya formadas ; pero sostienen con frecuencia la flegmasía latente que las produce.

CCCLVIII. El catarro reciente de la vejiga de la orina cede con facilidad á las sangrías locales , á las bebidas refrigerantes , á la abstinencia y á la escitacion de las irritaciones esternas que hayan desaparecido ; pero si se hace crónico es comunmente incurable y los diuréticos no hacen mas que paliarlo. Los medios que procuran mas alivio en este último caso se toman casi siempre de los antiflogísticos.

CCCLIX. La locura no existe sin un grado cualquiera de irritacion en el cerebro acompañada y comunmente dependiente de una gastritis crónica ; y estas enfermedades deben tratarse con las sangrías locales , con los antiflogísticos y con los revulsivos. En abandonándolas á la naturaleza se esponen los maniácos á la epilepsía como igualmente á la parálisis y á la apoplegía , que son las consecuencias de la desorganizacion inflamatoria del encefalo. Tambien se esponen á las alteraciones orgánicas del abdomen que son siempre el termino de las gastritis despreciadas.

CCCLX. La tísis pulmonal , la peritonitis , los

reumatismos y la gota no son mas que accidentales en la manía : no sucede así á las flegmasías mucosas del abdomen y á los infartos de los parenquimas de esta cavidad. Segun esto se conoce lo que se necesita hacer para prevenir y para curar estas enfermedades accidentales.

CCCLXI. Las principales diferencias, que se deben establecer entre los casos de enagenaciones mentales, no deben tomarse de la naturaleza del delirio, sino unicamente del grado de la irritacion orgánica del encéfalo y de las vias gastricas. Las mas inflamatorias son las mas graves, las demas se graduan por debajo segun la intensidad de la inflamacion, despues segun su duracion y las probabilidades de desorganizacion : de aquí se toman las indicaciones del tratamiento físico ; pero la naturaleza del delirio conduce á la determinacion de los mejores medios morales.

CCCLXII. La tísis laringea y la traqueal son constantemente el efecto de una flegmasía local que no ha sido detenida en su principio ; y no llegan á ser mortales sino por una perineumonia, ó por una gastro-enteritis consecutivas : se prevendrá pues esta desgracia destruyendo al principio la inflamacion traqueal, ó se retardará si está ya adelantada oponiéndose al desarrollo de la del pulmon y de los órganos de la digestion.

CCCLXIII. Las hipertrofias del corazon que no son congenitas, siendo con frecuencia efecto de una flegmasía latente pueden prevenirse por las sangrías generales y locales, por la digital, y por la revulsion verificada sobre el punto donde estuviera la irritacion exterior que hubiese retrocedido, sí

se emplean estos medios en el momento que las pulsaciones del corazón han adquirido una energía extraordinaria. Entónces los anti=espasmodicos solo son paliativos impotentes.

CCCLXIV. La digital no amortigua las contracciones del corazón sino cuando se deposita en un estómago esento de inflamacion, y que esta no exista en las principales visceras; en los casos contrarios la acelera haciendo progresar la flogósis.

CCCLXV. La digital debilita la potencia contractil del aparato muscular locomotor; puede pues ser útil en las convulsiones con tal que no exista punto de inflamacion en las visceras; pero en ningun caso es prudente aumentar mucho la dosis, ni continuar su uso por largo tiempo.

CCCLXVI. Las hemorrágias espontaneas deben combatirse como las inflamaciones con las sangrías generales y locales, con los refrigerantes, y sobre todo con la revulsion, sea la que quiera la fuerza del sujeto: este último medio es el mejor recurso cuando la debilidad llega á ser considerable.

CCCLXVII. Siendo frecuentemente las hemorrágias espontaneas sostenidas por un foco de inflamacion ya local, ya distante, debe siempre dirigirse la atencion del médico hacia esta causa.

CCCLXVIII. Las hemorrágias espontaneas coinciden muy frecuentemente con una hipertrofia del corazón: la digital puede pues ser útil entónces, siempre que el estómago permita su uso.

CCCLXIX. Las hemorrágias espontaneas siguen con mucha frecuencia á la inflamacion, ó toman su carácter en el mismo lugar. Es necesario pues atacar las del pulmon por el tratamiento antiflo=

gístico y revulsivo sin detenerse por la suposición de tubérculos preexistentes.

CCCLXX. Las aguas minerales irritan vivamente al corazón y á todo el aparato sanguíneo, aumentan la disposición hemorrágica, la producen también en los que no la tienen, y determinan con frecuencia el aneurisma, las parálisis, y las apoplexías.

CCCLXXI. Siendo siempre los espasmos y las convulsiones de toda especie el efecto de una irritación local, fija, ó ambulante, ceden al tratamiento de esta irritación, es decir, á los antiflogísticos, y algunas veces á los revulsivos cuando no se ha desorganizado el tejido irritado.

CCCLXXII. Los anti-espasmodicos (1) no curan las afecciones convulsivas, sino cuando los soporta el estómago sin sobre-escitarse, y cuando el punto de irritación que es la causa de estas afecciones no se eleva á un grado de inflamación. Y así es que son con frecuencia dañosos en la hipocondría y el histérico.

CCCLXXIII. Los anti-espasmodicos pueden suspender los fenómenos nerviosos á pesar de la inflamación del tejido de que dependen estos fenómenos; pero se exaspera la enfermedad, y no se obtiene la curación sino por los antiflogísticos y por los revulsivos. El ejercicio de los músculos locomotores es el mejor medio de destruir la movilidad convulsiva: obra haciendo mudar de lugar á las irritaciones viscerales, consumiendo una actividad

(1) Advierto que por anti-espasmodicos designo los medicamentos estimulantes, según la acepción vulgar, y no los dulcificantes que casi siempre son los mejores anti-espasmodicos.

superflua , y llamando las fuerzas hacia la nutricion y hacia los tejidos exalantes y secretorios.

CCCLXXIV. La sobriedad es una condicion sin la cual es imposible curar los fenómenos espasmódicos y convulsivos.

CCCLXXV. El escorbuto sin inflamacion cede con prontitud á los alimentos sanos vegetales , ó animales con tal que su efecto sea favorecido por un aire puro y seco , por la luz , por las pasiones agradables , y los estimulantes activos pueden acelerar la curacion : peso si está complicado con flegmasías , la gelatina , la albumina , la leche , los mucoso-azucarados , y los oleaceos deben administrarse sin mezcla de estimulantes. Los anti-escorbúticos acres , los amargos , los alcoholicos son dañosos sobre manera.

CCCLXXVI. Supuesto que la afeccion de las encias que acompaña algunas veces al escorbuto es una inflamacion debe combatirse en un principio por los antiflogisticos , y mas tarde por los topicos ligeramente irritantes ; pero es indispensable quitar el sarro de los dientes. Las inflamaciones de las encias sin diatesis escorbútica están en el mismo caso , y son mas comunes que las escorbúticas.

CCCLXXVII. Hay cinco modos en uso para tratar las inflamaciones intermitentes y remitentes : 1.º por los antiflogisticos durante el período del calor , 2.º por los estimulantes y los tónicos durante la apirexia ; 3.º por los estimulantes dados durante el calor , 4.º por los estimulantes administrados al momento de los calo-frios , y 5.º por los antiflogisticos durante la apirexia.

CCCLXXVIII. Las inflamaciones intermitentes

ceden á las sangrías y al frio aplicados durante el periodo del calor en la primavera cuando el sujeto esta robusto y pletorico y cuando es reciente la enfermedad. En estos casos deben colocarse las sanguijuelas lo mas cerca que se pueda del principal punto de irritacion.

CCCLXXIX. Las inflamaciones intermitentes ceden sin peligro á la quina y á los otros tónicos durante la apirexia cuando no hay pletora, y cuando las visceras principales y sobretodo los órganos de la digestion no conservan ningun vestijio de inflamacion despues del periodo del calor; es decir, cuando la calentura no es remitente.

CCCLXXX. Las inflamaciones intermitentes se curan raras veces por los estimulantes administrados durante el periodo del calor: este método hace mas bien á la inflamacion continua ó remitente.

CCCLXXXI. Raras veces se curan las inflamaciones intermitentes por los estimulantes administrados al instante de los calofrios, por que la irritacion que provocan aumenta la intensidad del periodo de calor. Este método casi no sale bien sino despues de haber usado los antiflogisticos y en los sujetos robustos y en los que es completa la apirexia.

CCCLXXXII. Las inflamaciones con exasperaciones periódicas se curan con los antiflogisticos administrados durante la remision, cuando quedan inflamaciones en las visceras despues del sudor, y sobretodo cuando esta inflamacion es bastante interna para sostener un grado cualquiera de pirexia, esto es, cuando la calentura es verdaderamente remitente.

CCCLXXXIII. El mejor método para curar con

seguridad las inflamaciones con exasperaciones periódicas consiste en usar al principio los antiflogísticos durante el calor de manera que se haga completa la apirexia; en continuar este tratamiento después del acceso, si aun no lo es; en dar la quina y los demás tónicos en toda la duración de la apirexia; en administrar los estimulantes difusivos durante los calofrios para volver en seguida á las bebidas refrigerantes cuando se ha desenvuelto el calor.

CCCLXXXIV. La quina y los estimulantes administrados mientras haya inflamación en las vías gástricas elevan la flegmasía al estado agudo y continuo, ó la sostienen en una graduación crónica haciendo cesar los accesos: entónces se desenvuelven la irritación y la congestión en las vísceras parenquimatosas. De esta manera produce la quina las *obstrucciones*.

CCCLXXXV. Las inflamaciones intermitentes abandonadas á la naturaleza se curan cuando son ligeras, y cuando no existen ya sus causas determinantes: en los casos contrarios ó se elevan á la continuidad aguda, ó degeneran en una continuidad crónica que al fin acompañan las *obstrucciones*, ó la hidropesía.

CCCLXXXVI. Las obstrucciones de las vísceras parenquimatosas (hígado, bazo, pulmones) sobrevienen algunas veces en las calenturas intermitentes sin que pase al estado continuo la inflamación de la mucosa gástrica; entónces se curan por la quina administrada durante la apirexia.

CCCLXXXVII. Cuando la quina detiene los accesos de una calentura intermitente y sobrevienen la ansiedad, los infartos viscerales, la inapetencia

y una pequeña calentura, es porque el medicamento administrado demasiado pronto interin que las vias gastricas conservaban todavía la irritacion, ha producido una inflamacion crónica de la mucosa de estos organos. En este caso se obtiene la curacion por los antiflogisticos.

CCCLXXXVIII. Cuando la supresion de los accesos de una calentura intermitente es seguida de un estado patológico apiretico, la vuelta de los accesos provocada por el baño frio y por los purgantes es un bien si la crisis de los accesos quita la irritacion de las vias gastricas de manera que llegue á ser completa la apirexia: pero si no lo es, este regreso es un mal. En el primer caso debe darse la quina durante la apirexia; en el segundo es menester recurrir á los antiflogisticos que curan la enfermedad ó hacen completa la apirexia, de manera que pueda volverse á administrar en ella la quina con ventajas.

CCCLXXXIX. Cuando el estómago no puede soportar la quina en una calentura intermitente, debe administrarse este medicamento por lavativas; pero si se hallan inflamados los intestinos gruesos, no puede emplearse la quina sino al exterior, ya en un tópico, ya en fricciones con su tintura alcoholica. En este caso deben darse al mismo tiempo los dulcificantes al interior: tambien convienen los rubefacientes en la apirexia.

CCCXC. Las calenturas intermitentes llamadas perniciosas deben tratarse como las que no tienen este epíteto, solo que es menester obrar con mas prontitud.

CCCXCI. Algunas veces se declara la hidropesía

desde los primeros accesos de las calenturas intermitentes; pero por lo comun es el resultado de su prolongacion.

CCCXCII. La hidropesía producida por un obstáculo en la circulacion cede á las sangrias y á los diuréticos ligeros, si no es incurable la causa del obstáculo. La digital es útil entónces si esta causa depende de la hipertrofia del corazon.

CCCXCIII. La hidropesía ocasionada por la influencia simpática de una flegmasía crónica es raras veces curable, porque esta flegmasía casi nunca la ocasiona sino despues de haber desorganizado la parte donde está. El tratamiento se compone del que conviene á la flegmasía, y de los diuréticos administrados de manera que se economice la accion de las vias gastricas.

CCCXCIV. La hidropesía que depende de una separacion accidental de los fluidos serosos, es decir de la cesacion de la accion en los capilares depuradores, cede al restablecimiento de la transpiracion y del curso de las orinas. Los vapores calientes y secos aplicados á la piel, los baños secos y estimulantes (arena caliente, orujo de uba etc.), los diuréticos y tambien los purgantes procuran estas curaciones; pero es menester tener cuidado de destruir la pletora, y de no exasperar las inflamaciones que podrian existir simultaneamente.

CCCXCV. Las hidropesías que provienen de la mala asimilacion desaparecen por los tónicos, el aire caliente, seco, luminoso, los buenos alimentos, y los remedios del escorbuto, si coexiste esta enfermedad. Pero las que tienen por causa el abuso del mercurio y de las demas sustancias minerales

resisten algunas veces por la gastro=enteritis que las acompaña, y que con frecuencia concurre á producir las.

CCCXCVI. Las hidropesías debidas á la escasez, á las hemorrágias y á las demas causas de estenuacion se curan con los tónicos, los buenos alimentos, el vino, el alcohol, y los diuréticos activos cuando no existe ningun punto de desorganizacion en las visceras; pero es necesario mucho cuidado para graduar la restauracion.

CCCXCVII. Las escrófulas incipientes al exterior del cuerpo, bajo cualquier forma que sean, pueden quitarse por las sanguijuelas aplicadas con atrevimiento: entónces no se establece la diatesis, que no es mas que la repeticion de la irritacion por la semejanza de los tejidos.

CCCXCVIII. La disposicion escrofulosa (que siempre se declara al exterior) no inveterada se destruye por el aire seco, caliente, y luminoso, esto es, por las cualidades del aire opuestas á las que la producen. Cede tambien al ejercicio; pero solamente al aire libre.

CCCXCIX. Los estimulantes tomados interiormente no curan la disposicion escrofulosa, sino por la escitacion de los depuradores, es decir, por revulsion; y si no la producen exasperan la irritacion escrofulosa como otra cualquiera.

CD. Cuando los estimulantes tomados interiormente en las escrófulas no producen la revulsion, desenvuelven la gastro=enteritis, y la añaden á las irritaciones escrofulosas del exterior; esta es la atrofia mesenterica de los autores; y si el pulmon contrae la irritacion, se verifica la tisis llamada escrofulosa.

CDI. La diatesis escrofulosa inveterada al exterior del cuerpo se destruye con el tiempo por el ejercicio al aire libre, la sobriedad, y los alimentos sanos, como los estimulantes se manejen de manera que no desenvuelvan flegmasías en las visceras.

CDII. En la diatesis escrofulosa inveterada son útiles los cauterios con tal que una gimnastica conveniente favorezca sus efectos, y no se llame la irritacion hacia el interior por el abuso de los estimulantes.

CDIII. La osteo-malaxia es una irritacion del sistema oseoso que depende de las mismas causas que las escrófulas y que se cura de la misma manera.

CDIV. Las pneumonias crónicas (tísis) son mas raras que las gastro=enteritis crónicas (tabes mesentericas) en los escrofulosos y los raquiticos todavía niños; porque el pulmon está entónces menos dispuesto á la inflamacion que las vias gastricas: importa pues mucho no añadir nada á esta disposicion.

CDV. La sífilis es una irritacion que afecta el exterior del cuerpo, como las escrófulas, y se previene su repeticion, que forma la diatesis, atacándola en su principio por los antiflogisticos locales, y sobretodo por sanguijuelas abundantes.

CDVI. La irritacion sífilítica inveterada cede á los antiflogisticos y á la abstinencia; pero como esta cura es penosa se prefieren el mercurio, y los sudorificos.

CDVII. El mercurio, los sudorificos y otros estimulantes no curan la sífilis sino ejerciendo la revulsion sobre los capilares depuratorios, pero es

necesario que sea favorecida por la abstinencia , porque una hematosis demasiado copiosa sostiene la irritacion sifilitica.

CDVIII. Los estimulantes, llamados antivenericos, deben administrarse interiormente con mucha prudencia ; de otro modo desenvuelven gastro=enteritis que reflexan sobre las irritaciones sifiliticas exteriores, y no se verifica la revulsion ; ó bien se llama la irritacion sobre las visceras , que acaban desorganizándose.

CDIX. Cuando los estimulantes llamados antivenericos han desenvuelto una gastro-enteritis , y no se ha curado la sifilis ; no puede esta ceder sino con la gastro-enteritis á una larga perseverancia en el tratamiento antiflogistico ; pero si se han desorganizado las visceras gastricas , ó se ha debilitado demasiado el enfermo , es imposible la curacion.

CDX. Las flegmasías gastricas provocadas por el abuso de los anti=venericos se transmiten facilmente á los pulmones , y la tísis es su consecuencia sino se entabla el tratamiento antiflogistico con prontitud , y con mucha energía.

CDXI. Los estimulantes mercuriales aplicados localmente á las inflamaciones sifiliticas esternas las exasperan cuando son intensas ; y no pueden curarlas sino cuando son debiles oponiendo irritacion á irritacion. Pero este hecho es comun á todas las flegmasías del exterior del cuerpo , del mismo modo que á las hemorrágias.

CDXII. La predisposicion á la sifilis es la misma que la predisposicion á las escrófulas ; así es que los sujetos que la tienen son mas dificiles de curar que los demas :

CDXIII. Los sujetos predispuestos á la gastritis deben tratarse en sus sífilis con los antiflogísticos tanto al exterior como al interior; si se estimulan por la via del estómago se sobre-irrita este y algunas veces tampoco se cura la sífilis.

CDXIV. Las irritaciones cutaneas que se llaman herpes deben tratarse con las sangrías locales, los emolientes al exterior, los refrigerantes al interior, interin exista inflamacion á la piel; cuando no queda en ella mas que una irritacion sub-inflamatoria, pueden aplicarse á la piel los estimulantes, sobretodo los sulfureos, y puede intentarse la revulsion por via de los sudoríficos, de los diuréticos y de los purgantes; pero es menester no llevar el estímulo interior hasta producir la gastro-enteritis, porque esta hace volver á parecer los herpes, ó si no desorganiza las visceras de la digestion, etc. Esto es lo que se llama herpes retropulsos. Todo lo dicho puede aplicarse á la lepra llamada de los griegos ó tuberculosa.

CDXV. En las curaciones que se obtienen de las flegmasías, de las subinflamaciones, de las ulceraciones, en una palabra de todas las irritaciones situadas al exterior del cuerpo por medio de los astringentes, de los narcóticos, de los rubefacientes, de los causticos; en los eritemas, las oftalmias, las blenorragías, las sarnas, los herpes las escrófulas, las afecciones sífilíticas, etc., no se debe ver mas que irritaciones morbificas, que ceden á irritaciones medicamentosas. Pero estas curaciones no se verifican, sino cuando las primeras son poco intensas. Si lo son mucho, se aumentan y es inminente la desorganizacion. Así es como con frecuen-

cia son sus productos las úlceras depascentes, ó los canceres. El tratamiento de las irritaciones con los irritantes debe pues siempre ser precedido del uso de los antiflogísticos; de otro modo se aventuraria todo al acaso.

CDXVI. Cuando la irritacion exterior que se ataca por los irritantes es intensa, habitual y acompañada de una perdida abundante de fluidos, ó se aumenta sin mudar de lugar, ó es reemplazada por un exceso de accion de los secretorios depuradores, ó en fin se convierte en una irritacion morbifica de las visceras: estos dos últimos casos son revulsiones; pero la una es ventajosa y la otra perjudicial.

CDXVII. La curacion de las flegmasías intensas, tales como la peritonitis, sea ó no puerperal, el reumatismo agudo, la pneumonia, etc., por el tartaro estibiado, por los calomelanos, por las fricciones mercuriales, por el opio, por el aceite de trementina, por los drasticos, no es efecto de una accion sedativa directa; sino que resulta de la escitacion de un gran numero de simpatías orgánicas que abren la puerta á la revulsion: así es que no se obtienen sino por evacuaciones críticas; y si el estimulante es demasiado debil para producirlas, ó si la irritacion morbifica es demasiado intensa para dejarse desalojar, se aumenta la enfermedad, y la desorganizacion aguda ó crónica es la consecuencia. Este método de tratamiento debe pues ser precedido del antiflogístico, y aun con esta precaucion se arriesga mucho en él.

CDXVIII. Es raro que la curacion de las irritaciones morbificas agudas obtenida por violentos estímulos revulsivos no sea seguida de una irritacion

morbifica crónica, y sobretodo de la gastro-enteritis. Así es como se producen muchas hipocondrías, porque el estímulo vivo del estómago acumula la sensibilidad en esta viscera y da mas actividad á las simpatías que la asocian con el resto de los órganos. En este caso solo se ha cambiado una enfermedad por otra.

CDXIX. Los envenenamientos por los vegetales acres, por los minerales corrosivos, por los acidos concentrados, por los alcalinos, por las cantaridas, son gastro-enteritis que propenden á la ulceracion, si esta no es ya la consecuencia de una escara producida por estas sustancias: su tratamiento es pues el de las inflamaciones ordinarias; pero es menester escluir de él los acidos.

CDXX. Los envenenamientos por los narcoticos son gastro-enteritis sin corrosion en su principio, pero acompañadas de una repeticion de la irritacion en el aparato encefalico, lo que produce la congestion, la embriaguez, el delirio, las convulsiones, etc. Deben tratarse por las bebidas aciduladas y sin sangrías mientras que subsista el estupor en un grado considerable; pero cuando se ha disipado este, debe combatirse la inflamacion restante, como la que procede de la impresion de las sustancias acres; por que puede tener todos sus resultados. Frecuentemente tiene por consecuencias las vesanias.

CDXXI. Los envenenamientos por el plomo (colicos del plomo) son gastro-enteritis de diferentes grados. En el menor que es sin calentura puede curarse por la revulsion que obran los eméticos y los purgantes, del mismo modo que las gastro-enteritis comunes de la misma graduacion: pero

este tratamiento deja con frecuencia despues de él una flegmasía crónica de la mucosa digestiva. En el grado febril los cólicos del plomon no deben tratarse, sino como las gastro=enteritis de la misma graduacion. Resulta de aquí que el único tratamiento que puede inspirar seguridad es el anti=flogistico.

CDXXII. Los envenenamientos por la ingestion de las carnes podridas, de los pescados corrompidos, y de los hongos son gastro=enteritis acompañadas de congestion cerebral, de estupor y seguidas prontamente de la resolucion de las fuerzas: deben tratarse, por el vomito provocado por medio de bebidas dulcificantes, y por purgantes mucoso=azucarados, y las sales neutras cuando aun permanece el veneno en las vias gastricas; en seguida por bebidas, lavativas, y lociones aciduladas, y por las sanguijuelas aplicadas al épigastrio y al cuello, procediendo con circunspeccion y segun los efectos. El régimen anti=flogistico deberá terminar la curacion.

CDXXIII. La debilidad es *lo mas comunmente* producto de la irritacion, *algunas veces* constituye sola la enfermedad.

CDXXIV. La dificultad de la respiracion es la causa mas poderosa de la debilidad: produce necesariamente la abirritacion pero tambien algunas veces es precedida de irritacion.

CDXXV. En las hemorragías espontaneas excesivas, aun sin flegmasía, la debilidad sucede siempre á la irritacion, y en seguida llega á ser la principal enfermedad. Pero en las hemorragías traumaticas no depende de la irritacion, y sumintra la indicacion principal.

CDXXVI. La parálisis que sucede á las afecciones cerebro=raquíticas es siempre un producto de la irritacion ; no suministra pues sino indicaciones parciales ó locales.

CDXXVII. La parálisis que sucede á las grandes perdidas de fluidos no sanguineos depende siempre de la irritacion ; pero bien pronto suministra indicaciones particulares.

CDXXVIII. Cualquiera que sea la debilidad que acompañe á las irritaciones estas suministran solas las indicaciones , interin que son bastante violentas para exasperarse por la ingestion de los materiales asimilables, y de los medicamentos estimulantes. En el momento que se verifica lo contrario suministra la debilidad indicaciones que se combinan con las que dependen de la irritacion ; en fin cuando esta ha cesado la debilidad llega á ser la principal enfermedad ; pero la irritabilidad de los órganos exige grandes economías en el empleo de los estimulantes.

CDXXIX. Las convulsiones y los dolores , cualquiera que sea el nombre que se les dé , dejan en su consecuencia una debilidad , que algunas veces suministra por sí sola las indicaciones ; pero mas comunmente son mixtas porque queda todavía irritacion en el órgano que ha escitado las convulsiones y los dolores.

CDXXX. La debilidad que sucede á los excesos venereos está casi siempre acompañada de la irritacion de una ó de muchas visceras.

CDXXXI. El frio exterior produce cuando es excesivo una debilidad que pasa de la piel al aparato locomotor , y tambien á los vasos y á los nervios

de la periferia , y de aquí á las visceras , de donde puede resultar la muerte : en estos casos la debilidad constituye la enfermedad principal. Pero si el frio es moderado la potencia vital escita en la periferia ó en las visceras una irritacion que llega á ser la enfermedad principal y suministra sola las indicaciones cuando ha cesado la accion del frio.

CDXXXII. La parálisis de los miembros dependiente de las percusiones es un producto de la irritacion ; si esta persiste suministra las indicaciones ; pero si nada la indica , la debilidad llega á ser la enfermedad principal.

CDXXXIII. Hay modificadores entre los agentes externos que estinguen la vitalidad sin producir reaccion apreciable ; entónces la debilidad constituye por sí sola la enfermedad ; pero estos casos son mucho mas raros que lo que se ha creido mucho tiempo hace.

CDXXXIV. Los miasmas que provienen de la descomposicion de los cuerpos animales y vegetales muertos , y de las emanaciones de los animales enfermos ó sanos reunidos en un lugar muy cerrado son algunas veces bastante deletereos para ocasionar la debilidad y aun la muerte sin la reaccion ; pero siempre que estos producen el dolor y la calentura , se ha establecido una irritacion en la mucosa digestiva , y sobreviene por simpatía en las demas visceras , y esta es la que suministra las indicaciones principales ; que es lo que constituye el tifo , que entónces es producido por la infeccion. (Veáanse las proposiciones sobre el tratamiento de las gastroenteritis agudas.

CDXXXV. Todo enfermo afectado del tifo puede

por sí solo llegar à ser un foco de infeccion para las personas sanas y comunicarles su enfermedad, si está encerrado en un lugar estrecho, y si se estancan á su rededor sus emanaciones : este es el contajio febril; pero si está colocado en un lugar sano, bien ventilado y limpio es difícil esta comunicacion. El tifo pestilencial y el varioloso ¿son los únicos que pueden contajiar á pesar de estas precauciones?

CDXXXVI. El parto es seguido algunas veces de una debilidad que se aumenta progresivamente hasta la muerte y que por sí sola suministra las indicaciones aunque sea un producto de la irritacion.

CDXXXVII. El síncope es el efecto de la interrupcion del curso de la sangre que va al cerebro, y suministra siempre la indicacion de los estimulantes; pero despues que ha cesado se presentan indicaciones contrarias cuando la causa de la interrupcion de la sangre es una irritacion.

CDXXXVIII. La asfixia que depende de la aspiracion de los gases llamados deletereos es una abirritacion; pero cuando se ha disipado queda siempre una irritacion en las principales visceras.

CDXXXIX. La debilidad que sucede á las pasiones llamadas depresivas, como el terror, etc., supone siempre una irritacion de las principales visceras, que llega con el tiempo á ser la principal enfermedad.

CDXL La debilidad del escorbuto no suministra las indicaciones principales sino cuando no existe punto de inflamacion simultanea.

CDXLI. Cuando la gastro-enteritis mas violenta

se prolonga hasta un cierto punto la debilidad suministra indicaciones que es necesario llenar con materiales asimilables para prevenir la muerte *per inediam*; por que llega una época en la que la digestion es posible á pesar de la persistencia de la inflamacion sin producir la exasperacion de esta.

CDXLII. Las personas que han estado largo tiempo por bajo del grado de gordura y de fuerza que comporta su constitucion tienen necesidad de mucho tiempo para volver á este grado. No pueden soportar una cierta cantidad de sangre sin experimentar los efectos de la pletora y sin esponerse á las inflamaciones.

CDXLIII. La suma de fuerzas disminuye en las enfermedades de irritacion, porque la precipitacion de los movimientos orgánicos hace predominar la descomposicion, y la eliminacion, sobre la composicion y sobre la absorcion: es necesario no obstante exceptuar ciertas gastritis bulimicas, donde la gordura y las fuerzas se aumentan á pesar de la irritacion.

CDXLIV. La indicacion de reparar las fuerzas por un alimento abundante no se toma ni de la demacracion, ni de la debilidad, sino unicamente de la rapidez de la asimilacion y del predominio de la composicion sobre la descomposicion.

CDXLV. La indicacion de solicitar el estómago por los tónicos no se toma ni de la debilidad, ni de la demacracion, sino mas bien de la palidez y de la languidez de la lengua como igualmente del sentimiento de languidez, y de la lentitud en la digestion cuando se han usado alimentos poco esti-

mulantes. Tambien puede resultar de los dolores del estómago , de los eruetos , de los borborismos y de los cólicos que acompañan esta clase de digestiones cuando estos accidentes desaparecen con alimentos de una propiedad mas irritante.

CDXLVI. La debilidad general sin flegmasía no exige mas que buenos alimentos y una dósis moderada de vino si se digiere bien. Si la digestion se hace con trabajo son necesarios los amargos.

CDXLVII. La debilidad con flegmasía situada en otra parte que en el canal digestivo exige alimentos ligeros y que dejen poco residuo , si es aguda la flégmasía ; pero proscribete los estimulantes , cuya irritacion se repetiria en el órgano inflamado : si la flegmasía es crónica exige esta debilidad alimentos sustanciales ; pero siempre de fácil digestion. En cuanto à los tónicos solo convienen en dósis ligeras y momentaneamente.

CDXLVIII. La debilidad con un catarro que apure por una espectoracion demasiado copiosa y sin calentura exige alimentos sustanciales y de fácil digestion con el uso de tónicos astringentes en dósis muy moderadas. Tales son la quina , el liquen y el acetate de plomo. Tambien pide los revulsivos , pero sin supuracion prolongada.

CDXLIX. La debilidad con flegmasía gastrica aguda exige el tratamiento indicado para esta inflamacion ; pero si está con gastritis crónica exige alimentos sacados de los vegetales feculentos y tambien la leche y las viandas blancas con la intencion de refrescar el estómago con pequeñas dósis de una bebida dulcificante cuando principia á calentarse por el acto de la digestion. (Veáse el tratamiento de estas enfermedades).

CDL. La debilidad con colitis aguda no exige mas tratamiento que el indicado para esta enfermedad ; pero en los casos crónicos necesita feculas despojadas de todo lo que pueda dejar residuo en el colon, y el uso moderado del vino subastringente para retener los alimentos en el estómago ; por que la irritacion del colon los llama hacia este intestino ántes de su asimilacion , y hacen en él el oficio de purgantes.

CDLI. La debilidad producida por las hemorragías escesivas, exige alimentos gelatinosos, albuminosos y feculentos con un poco de vino subastringente, algunos astringentes, y tónicos fijos ; pero repugna los alimentos de sabor fuerte , y los estimulantes difusivos.

CDLII. La debilidad que sigue á las convulsiones violentas y sin gastritis, necesita el uso de los mismos alimentos que la que resulta de las hemorragías ; pero es necesario añadirle algunos anti-espasmódicos difusivos.

CDLIII. La debilidad y estenuacion que resultan de una fatiga muscular llevada hasta el exceso piden alimentos que nutran mucho bajo un pequeño volumen, y una dosis moderada de vino, y aun de alcohol ; porque la sensibilidad está considerablemente disminuida en el aparato nervioso de relacion ; pero cuando este trabajo ha producido una irritacion gastrica no debe tratarse la debilidad sino con bebidas asimilables, y no estimulantes.

CDLIV. Cuando predomina la debilidad en las gastro=enteritis producidas por un ejercicio muscular escesivo, y por el uso de los estimulantes, de que se abusa con frecuencia en estos casos,

deben practicarse las sangrías con moderacion , y siempre deben ser locales.

CDLV. La estrema debilidad que es consecuencia del ayuno llevado al exceso debe tratarse con dosis muy ligeras de cocimientos feculentos , de cocimientos en leche , de caldos ligeros , etc. , que se aumentan con mucha circunspeccion , porque es muy fácil que determinen la indigestion y la gastritis.

CDLVI. La debilidad producida por el frio se trata sucesivamente al exterior con las fricciones con la nieve , el yelo , agua fria , agua quebrado el frio , etc. , al interior con los escitantes difusivos , el alcohol , las aguas destiladas en dosis graduadas ; pero es necesario pasar á los dulcificantes , y aun á las sangrías y á la abstinencia cuando sobreviene un calor febril sin que puedan manifestarse las flegmasías de las visceras.

CDLVII. La debilidad ocasionada por la dificultad de la respiracion se cura restableciendo esta funcion : para esto hay muchos medios que poner en práctica segun las causas que han interceptado el paso del aire. Así es que conviene la sangría en las flegmasías pulmonales , en la estrangulacion mecanica , en la angina , en el aneurisma , etc , si los vasos estan demasiado llenos ; mientras que los estimulantes tanto internos como externos son útiles á los ahogados y en todas las asfixias que por otras circunstancias exigen igualmente la introduccion en los pulmones de un aire respirable.

CDLVIII. Cuando desde el principio de una afeccion aguda existe una debilidad estrema , y un profundo abatimiento , significa esto que la infla-

macion ocupa un grande espacio en los órganos respiratorios, ó en los de la digestion, ó en unos y otros igualmente. Entónces si una sangría general, ó local proporcionada á las fuerzas y á los síntomas en lugar de reparar las fuerzas las disminuye, no se debe repetirla, porque es una prueba de que estas visceras introductoras naturales de los materiales conservadores de la vida no han llenado esta funcion, y que por consiguiente la economía no tiene ya medios para reparar las perdidas de alguna abundancia. Los dulcificantes al interior, el frio y la revulsion al exterior son los debiles recursos que quedan á la medicina en estos casos desgraciados. (Veáanse las prop. sobre el tifo, y sobre las gastro=enteritis).

CDLIX. La cianosis (*enfermedad azul*) es algunas veces producida por la gastro-enteritis crónica, y se cura con ella.

SECCION CUARTA.

COROLARIOS.

CDLX. LA medicina empirica que consiste en guardar la memoria de los síntomas que se han observado y de los remedios que han sido útiles ó

dañosos sin permitirse ninguna esplicacion fisiologica es impracticable; porque un solo órgano dañado produce una multitud de síntomas que se combinan con los que dependen de otros muchos en graduaciones tan variadas, que es casi imposible encontrar en la naturaleza grupos de síntomas absolutamente semejantes á los que se han tomado por modelos. No se puede remediar esta confusion, sino refiriendo los síntomas á los órganos.

CDLXI. Para practicar la medicina con buen suceso no basta referir los síntomas á los órganos, es necesario tambien poder determinar en que difieren estos órganos del estado de salud: esto es decir la naturaleza de la enfermedad.

CDLXII. La naturaleza de las enfermedades debe ser para el medico la que suministre las indicaciones curativas. Esta resulta pues, 1.º del conocimiento de los modificadores que han exaltado, disminuido, ó desnaturalizado de una manera cualquiera la accion del órgano primitivamente afecto; 2.º del de la influencia de este órgano sobre los demas; 3.º en fin del de los modificadores que pueden restablecer el equilibrio, ó por lo menos disminuir la intensidad de la enfermedad. La naturaleza de las enfermedades resulta pues para el medico de la modificacion fisiologica apreciable de los órganos.

CDLXIII. Los grupos de síntomas que se toman por enfermedades sin referirlos á los órganos de que dependen; ó ya refiriendolos á los órganos sin haber determinado bien la naturaleza de la aberracion fisiologica de estos últimos son abstracciones metafisicas que no representan un estado morbifico constante, invariable, y cuyo modelo sea seguro

volverlo á encontrar en la naturaleza. Estas son pues entidades facticias , y todos los que estudian la medicina por este metodo son *ontologistas*.

CDLXIV. Considerar las entidades morbificas facticias como potencias maleficas que obran sobre los órganos y los modifican produciendo en ellos tal , ó tal desorden , es tomar los efectos por las causas : esto es practicar la ontología.

CDLXV. Considerar la sucesion de los síntomas que se han observado como la marcha necesaria é invariable de una enfermedad , y de aquí formar caracteres esenciales á su diagnostico , y por consiguiente á su tratamiento , es crear una entidad facticia ; y pues que las afecciones de los órganos se comportan diferentemente segun los modificadores que obran sobre ellos , es ponerse en la imposibilidad de tratar esta enfermedad ántes de su terminacion , sin estar en contradiccion con sus propios principios. Esto es practicar siempre la ontología.

CDLXVI. Dirigir remedios á una entidad morbifica facticia sin apreciar sus efectos sobre los órganos que los reciben y sobre los que simpatizan con estos órganos es curar , ó exasperar una enfermedad sin conocer su razon.

CDLXVII. El que cura una enfermedad sin haber apreciado con exactitud las modificaciones fisiologicas , por cuyo medio ha hecho esta curacion no tiene la certeza de reconocer , ni de curar la misma enfermedad cuando se vuelva á presentar de nuevo , de donde resulta necesariamente que ni los buenos sucesos , ni los reveses de los ontologistas pueden servir ni para hacerlos buenos

practicos , ni para darles los medios de formar otros.

CDLXVIII. Las proposiciones CDLXI , y siguientes hasta esta esplican por que la medicina ha vagado en la incertidumbre hasta nuestros dias.

FIN DE LAS PROPOSICIONES.

EXAMEN

DE

LAS DOCTRINAS MEDICAS

Y DE LOS

SISTEMAS DE NOSOLOGIA.

INTRODUCCION.

LAS doctrinas medicas generalmente adoptadas en nuestros tiempos en la Europa son una mezcla de todas las que han reinado desde el nacimiento de la medicina; pero una mezcla tan confusa que es extraordinariamente dificil descubrir todos sus elementos, y designar la parte que cada uno de ellos pueda tener en la teoria y en la practica de nuestro arte. Voy no obstante á ensayar, si puedo por lo menos dar una idea de ella. Estoy lejos de disimular las numerosas dificultades que presenta

un trabajo semejante : otros mil han emprendido delinear la historia de la medicina , unos bajo la relacion de los hechos considerados de un modo absoluto , y otros bajo la relacion de la filosofia de la ciencia ; y bajo este último punto de vista es como yo me propongo considerar las doctrinas medicas ; pero para formar juicio de ellas tengo yo un medio que faltó á mis predecesores y que á pesar de toda mi debilidad me da alguna ventaja sobre ellos.

Debiendo dar á conocer este medio á mis lectores ántes de empeñarlos en la discusion de las doctrinas , voy á hacerlo de la manera mas concisa que me sea posible. La aplicacion que durante un largo tiempo he intentado de los mas acreditados principios teóricos en las observaciones que me ha ofrecido mi práctica , me ha hecho sospechar desde luego que estos principios eran falsos. Desde entonces me he determinado á hacer para todas las partes de la medicina lo que para las flegmasías crónicas (vease el prefacio de la historia de las flegmasías), esto es , suponer que no sabia nada en medicina , ni que jamas habia oido hablar de una teoría. Con todo era indispensable partir de algunas bases para estudiar las enfermedades internas , y estas bases las he tomado de la cirujía. Decia yo : la inflamacion (que tomo por ejemplo como la

modificacion morbífica mas ordinaria) la inflamacion debe ser en el interior del cuerpo lo mismo que en el exterior, y si existe alguna diferencia debe depender de la funcion de los órganos. Partiendo de estos datos he estudiado la inflamacion en los diferentes tejidos que la túnica exterior oculta á las miradas del medico durante la vida : he intentado demostrar, qué fenómenos exteriores correspondian á la inflamacion de cada uno de estos órganos. Desde el principio he conocido que cuando un órgano interno presentaba despues de la muerte alteraciones analogas á las que dejan percibir en su consistencia, color, olor, etc, las partes externas que han estado inflamadas, habia tenido un cierto numero de síntomas, cuya nota conservaba. Así era fácil concluir cuando se presentaban iguales síntomas en otro enfermo, que este debia tener el mismo órgano atacado de inflamacion : se podia pues tambien determinar durante la vida, y sin tener á la vista los órganos interiores, cual era de estos aquel cuya inflamacion producía los fenómenos de la enfermedad.

Pero los signos de una enfermedad solo se deben conocer para saber dirigir á ella el remedio : era pues necesario resolver esta otra cuestion : sentado que tal aparato de síntomas corresponde á la inflamacion de tal órgano : ¿cual es el método curativo

mas ventajoso para el enfermo ? Para llegar á resolver esta nueva cuestion tambien me he servido de datos tomados en la medicina esterna. Digo asi: cuando existe una inflamacion en el exterior del cuerpo se desechan los modificadores reconocidos por irritantes, y por el contrario se aplican aquellos cuya propiedad calmante y sedativa es incontestable. Retiremos pues de los órganos internos cuyos fenómenos exteriores nos descubren la inflamacion todo lo que pudiera exasperar este estado inflamatorio si estuviera en la superficie del cuerpo; y al momento he conocido que este segundo método era tan feliz para obtener la curacion de las flegmasías, como ventajoso el primero para adquirir su diagnóstico, esto es para demostrar su existencia.

Despues de un cierto número de años invertido constantemente en este estudio, abstrayéndome siempre de las teorías y de los sistemas consignados en las obras de medicina, he concluido por reconocer, 1.º. que los síntomas que los autores han asignado á sus calenturas esenciales son constantemente las señales de ciertas inflamaciones de los órganos interiores: 2.º. que el tratamiento que estos autores aplican á sus pretendidas calenturas de ninguna manera es conveniente á estas inflamaciones; en una palabra que no hay calentura independiente de la inflamacion de un órgano, y que el verdadero

tratamiento de las flegmasías ó de las inflamaciones de los órganos interiores no es todavía bien conocido.

Cuando despues de haber hecho todas estas observaciones he vuelto á la lectura de estos mismos autores, y despues que he hecho el último esfuerzo para emplear sus doctrinas en perfeccionar la que resultaba para mí de mis estudios particulares, se ha aumentado mas el concepto que habia formado de ellos. Las palabras en su lengua y en la mia tienen distinto significado, por que ellos suponian entidades morbificas, que yo he reconocido como quimeras, y felices sucesos curativos, cuya falsedad he hecho palpable. Desde esta época, al tiempo de leerlos he tomado mi doctrina, ó si se quiere, los hechos que he demostrado, por punto de comparacion; pues esto es lo que hago en la obra que se va á leer. Un autor sienta un hecho, si este está mal observado, yo lo rectifico segun mis propias observaciones: este autor deduce de *su hecho* conclusiones: si el hecho es falso, las conclusiones deben serlo tambien, y yo intento rectificarlas.

Tal es el metodo, cuya aplicacion á todas las doctrinas me ha convencido que no existe ninguna rigorosamente deducida de hechos bien observados. Esta es la razon porque siempre se han respetado

demasiado las antiguas doctrinas. A medida que han transcurrido los siglos han ido viniendo á sobrecargar la ciencia nuevos sistemas fundados sobre nuevas maneras de considerar los hechos; despues han disgustado estos sistemas, y se ha tomado el partido de no adherirse á ninguno de una manera esclusiva. Con todo, se ha querido emplear todo lo que parece bueno en cada uno de ellos en la construccion de una doctrina destinada unicamente á servir de punto de reunion, y deducida solamente de la observacion de los sintomas, y de la de los efectos de los modificadores. Pero pues que los hechos por la mayor parte habian sido mal observados, pues que las conclusiones que se habian deducido de ellos eran falsas é ilusorias, es evidente que este método que se llam aelético, no podia dar resultados tales como los que se esperaban. El debia producir doctrinas mistas en las que se reconociesen los errores de la antigüedad, al lado de los descubrimientos, de las mejoras y de los errores de los modernos. Efectivamente así ha sucedido. Puede juzgarse de esto por la meditacion de esta obra, y mejor todavía por la aplicacion que necesariamente se hara de ella á la cabeza de los enfermos.

CAPÍTULO I.

Medecina de Hipocrates.

HYPOCRATES fundador de la medecina, no fue su inventor, como lo asegura el mismo (1). Recojió dogmas y preceptos cuya antigüedad se pierde en la noche de los tiempos; é intentó reducirlos á un cuerpo de doctrina ilustrandolos con su propia observacion.

Un gran numero de tratados sobre diferentes puntos del arte de curar se han reunido y publicado bajo su nombre. Unos contienen una teoría fundada sobre el calor y el frio, lo seco y lo humedo; sobre los cuatro elementos de los antiguos la tierra, el agua, el aire ó el espiritu, y el fuego; sobre el poder de los numeros y la influencia de los astros. *De principiis, aut carnibus; de Geniturá; de Naturá pueri; de Septimestri partu; de octimestri partu; de Diætá; de Naturá humaná; de Corde; de Ossium naturá; de Venis; de Ætate; de Humoribus; de Locis in homine; de Flatibus; de Glandulis; de Significatione vitæ et mortis; de*

(1) N. T. Esta asercion tan terminante, desmentida con el solo título del libro de Hipocrates *de prisod mediciná*, exijia que se fundase en alguna prueba, aun que no fuese mas que por consideracion al fundador de la medicina.

Alimento; de Humidorum usu; de Purgantibus; de salubri Dietá; de Insomniis; de Morbis; de Afectionibus; de internis Afectionibus; de Morbo sacro; de Hæmorrhoidibus; de Visu; de Virginum Morbis; de Naturá muliebri; de Morbis mulierum; de Sterilibus, etc (1). Se encuentra en ellos una anatomía grosera, la esplicación de los síntomas por los vicios de los humores, una fisiología desagradable, algunas trazas de superstición y de astrología, y una terapéutica insuficiente, ó ridícula. Pocos hombres podran soportar su lectura en el día de hoy.

Otros casi reducidos á la simple observación de los fenómenos morbíficos tienen un barniz empírico; aunque se encuentra implícitamente en ellos la teoría desenvuelta en las obras precedentes; pero es menester establecer entre todos una distinción importante. Algunos son notables por la concisión, la verdad de las pinturas, y el cuidado no interrumpido de llamar la atención del lector sobre los desarreglos de las principales funciones. Tales son *Aforismi; liber Prænotionum; liber primus, et tertius Epidemiorum; de Aere, locis et aquis*, obras que todos los críticos atribuyen al mismo Hipócrates.

Otros por el contrario son difusos, llenos de repeticiones, y parecen la imitación, y la parafrasis de los precedentes (*de diebus judicatoriis; de indicationibus; prædictorum; coacæ prænotiones*,

(1) N. T. Algunos de los lib. arriba citados como de Hipócrates no se encuentran en la 2.^a edición de Foes de 1621 en Franfort.

liber II et IV usquè ad VII Epidemiorum.) Se cree que estan compuestos conforme á la doctrina de Hipocrates; pero redactados por sus discípulos.

En fin se encuentra la terapeutica del autor en el pequeño tratado que se titula *victus ratio in acutis*, cuyo autor aun se duda, aunque parecen bastante impresos en él los rasgos del padre de la medicina.

De todos los escritos que han parecido bajo el nombre de Hipocrates, solo los empíricos, ó por lo menos los que pasan por tales se nos proponen en el dia de hoy por modelos; y entre ellos tienen la preferencia los aforismos, las prenociiones, el libro primero y tercero de las epidemias. De la doctrina contenida en estas obras es pues de la que debemos tomar una idea.

Hipocrates abraza en sus aforismos de una sola ² mirada el estado febril, y lo examina en las variedades que mas le han afectado. Estas variedades no son otra cosa que los signos de la irritacion de los órganos principales, que indican el estado inflamatorio de la superficie interna de las vias gástricas. Si las hubiera conocido, si hubiera sabido que se podian detener las flegmasías en su principio, los siglos posteriores casi nada hubieran tenido que añadir á su medicina.

Desde luego da reglas generales de régimen extraordinariamente preciosas de las que desgraciadamente nos hemos separado demasiado; pero un momento despues se encuentra un aforismo que establece los fundamentos de la ontología: es el siguiente, segun la elegante traduccion del doctor Pariset: « Es necesario considerar tambien si el

» régimen prescripto al enfermo lo sostendra hasta
 » que la enfermedad esté en su vigor; ó si ántes
 » de este término debe sucumbir, aun sostenido
 » por los alimentos, ó si la enfermedad debe do-
 » blarse y caer primero ». (1)

En efecto además de que esta sentencia deja demasiado á la arbitrariedad, erije la enfermedad particular en un ser maleficio, que lucha con el cuerpo, del cual se halla bien distinguido en este lugar. El coloca al medico en una situacion muy embarazosa, por que ¿ como reconocera si los debilitantes debilitaran al enfermo en lugar de estenuar á la enfermedad, y si los estimulantes comunicaran á esta un vigor que la haga triunfar de las fuerzas del enfermo ?

Este aforismo bastaria para demostrar que Hipocrates tenia una teoría para las enfermedades agudas; pero una porcion de pasages la descubren, y aun la demuestran con la mayor evidencia. Resulta de esto que este autor considera el estado febril como una violenta efervescencia de la sangre y de los humores que se debe terminar por una especie de despumacion, por la eliminacion de los humores *crudos* cuando hayan sufrido la elaboracion que se llama *coccion*. La palabra *crisis* que significa juicio confirma mi modo de pensar; porque pinta el momento en que se termina la contienda suscitada

(1) N. T. Este aforismo lo traduce Foes en estos terminos: *At conjectura etiam ex ægro facienda, an cum eo victu satis esse possit ad morbi vigorem usquè, an non priùs ille deficiat, neque cum tali victu satis esse possit, vel prior morbus deficiat et obtundatur*. Recomiendo á los lectores que lean la proposicion CCCXXVII del autor.

entre el cuerpo y el ser morbífico su enemigo : si este último es el mas fuerte, no hay juicio ; porque el cuerpo abrumado por un poder superior no puede obtener justicia de la violencia que se le hace.

En el justo aprecio de los signos exteriores de este combate acerrimo es en lo que se ha ejercitado particularmente Hipocrates. Él ha sido feliz con mucha frecuencia en las pinturas de los signos que presagian la muerte y de los que traen la esperanza de una terminacion favorable ; que es lo que constituye su principal merito ; empero sobre este mismo artículo et tal cual vez defectuoso , y casi siempre demasiado vago , ó demasiado esclusivo. Así es que anuncia que un sueño laborioso es un caso mortal ; que los vómitos atrabiliarios son todos mortales en el principio de la enfermedad ; que la terciana esquisita se termina despues de siete paroxismos cuando mas ; que la disentería que sobreviene en las afecciones del bazo es útil ; que la calentura es ventajosa en la apoplegía ; que las convulsiones ocasionadas por los purgantes son mortales ; que una fuerte diarrea que sobrevenga en la leucoflegmacia es la solucion de esta enfermedad ; que el vómito de sangre sin calentura es saludable ; que la hidropesía en que sobreviene la tos es desesperada ; que el esfacelo del cerebro ocasiona la muerte en tres dias ; pero que si el enfermo pasa este termino se cura ; y una multitud de otras proposiciones semejantes que deixo de repetir.

En general las sentencias de muerte se multiplican prodijiosamente en los aforismos y en las prenociones ; pero es menester considerar la imperfeccion

desesperada en que se encontraba el arte de curar en la época en que escribía Hipócrates. Acostumbrado á ver perecer la mayor parte de los sujetos atacados de enfermedades graves no podia menos de inclinarse fuertemente á formar pronósticos funestos.

Los aforismos relativos á las enfermedades crónicas casi no merecen fijar nuestra atención : hay un cierto número de ellos sobre las enfermedades de las mugeres que se fundan en observaciones preciosas ; pero á un lado los hay tan ridiculos que inclinan á creer que no son del padre de la medicina , si no se supiera que los mas grandes hombres han pagado el tributo á las preocupaciones de los siglos en que han vivido.

En suma , á pesar de muchas verdades preciosas y algunos designios elevados que brillan de tiempo en tiempo al traves de la confusion de las ocho secciones de aforismos , es necesario convenir , que en la actualidad no se podria estraer de ellos una doctrina medica satisfactoria.

- 3 En el libro de las prenociões (que Mr. Pariset intitula *Predictiones* , y que es menester no confundirlo con el libro *Predictorum* , que el mismo medico ha traducido bajo el nombre de *Porrhétiques*) atestigua Hipócrates que hace el mayor aprecio del talento de pronosticar ; y así debia ser ; un medico que veia sucumbir tantos enfermos entre sus manos no pudiendo librarlos de la muerte por la imperfeccion de su arte , debia por lo menos aplicarse á conocer los signos funestos para que no se le imputase el resultado ; sino que se acusase unicamente á la gravedad invencible del mal. Desde

luego recomienda el examen de la cara, y estima el peligro tanto mayor cuanto mas se desvien las facciones de la espresion ordinaria del estado de salud. Despues describe el aspecto de la fisonomia que precede ordinariamente á la muerte en las enfermedades agudas, que ha conservado el nombre de *cara Hipocratica*. Sin embargo, no olvida notar las circunstancias que pueden alterar el valor de este signo haciendolo menos funesto, como son una diarrea abundante, ó una estenuacio repentina por cualquiera causa violenta. La misma sagacidad despliega al apreciar los signos que suministran la actitud, los movimientos, el estado de lá temperatura del cuerpo, el del sudor y la transpiracion, las secreciones de la nariz, los ojos, la lengua, las encias, los dientes, las sensaciones dolorosas que puede sufrir el enfermo, y las relaciones del tacto aplicado á las paredes abdominales. Todos estos signos estan considerados con cuidado, y hay establecidas suposiciones capaces de compensar lo que cada uno de ellos puede tener de adverso. En esto es en lo que Hipocrates ha sido verdaderamente admirable.

Sobre todo es interesante la atencion tan particular que pone en los signos que corresponden á la inflamacion flegmonosa de las visceras situadas en la region umbilical, y en los hipocondrios: parece que ha observado con frecuencia la formacion del pus en estos tumores, cuando no venian hemorragias nasales, un flegmon á las partes esternas, ó cualquiera evacuacion impetuosa. No es menos juicioso cuando valua los signos que manifiestan la inflamacion aguda del parenquima pulmonal, y que hacen

preveer su terminacion funesta, ó la supuracion. Tampoco se le ha escapado que estas enfermedades perdian algunas veces su intensidad, y concluian por el marasmo y la hidropesía, y tambien ha indicado las circunstancias en que son mas frecuentes estas degeneraciones.

Se vé pues que Hipocrate ha observado atentamente las flegmasías de los parenquimas, y que si no ha conocido el arte de detener su curso, por lo menos ha sabido estimar la intensidad de los síntomas, y préveer con precisión casi todas sus terminaciones.

A pesar de la sagacidad de estas observaciones nada anuncia que el autor haya atribuido el movimiento febril á estas flegmasías cuando son predominantes; el considera siempre las enfermedades agudas en grande, y parece que vé en ellas, como hemos dicho ya con ocasion de los aforismos una especie de incendio general del cuerpo viviente, *purétos*, de *pur* fuego, que en tanto se pronuncia mas en una region y amenaza producir en ella un absceso, en tanto parece que consume igualmente todos los órganos, y que en los dos casos acabaria al evaporarse aniquilando la vida, si el fuego no se estinguiese por una hemorragia, ó sí no se eliminasen ciertos humores despues de haber sufrido la mudanza que los hace pasar del estado de crudeza al de coccion. En efecto la coccion de las pirexias, sin flegmon primitivo, cuyas señales busca el en el estado de las orinas, de los sudores, y de las evacuaciones del vientre, es para él el mismo fenómeno que la supuracion, que para ser ventajosa debe

ofrecer una materia bien cocida y cuya eliminacion no pruebe ningun obstaculo (1).

Segun estos datos se puede juzgar el fin que se proponia Hipocrates en sus prenociones. No queria buscar la causa interna orgánica de los fenómenos morbificos, ni estudiar ensayar los medios de detener las enfermedades; sino ejercer la medicina apreciando la gravedad del mal por la valuacion de los síntomas; y descubrir, los signos de coccion por el examen de las materias evacuadas, cuyas apariencias describe minuciosamente y todo esto para que su lector no aventure nada que sea capaz de quitar á la economía las fuerzas necesarias para la coccion ó de separarla de esta grande obra cargándola de alimentos, y escitándola de cualquiera otra manera mas ó menos perturbadora.

Aunque Hipocrates lo espera todo de las evacuaciones, había observado no obstante que el estado patológico de la vegiga podía imprimir en la orina caracteres enteramente estraños á la naturaleza de la enfermedad primitiva. Pero yo no he encontrado nada en sus escritos que me induzca á creer que

(1) En los aforismos se encuentran algunos pasages que podrian inducir á creer que Hipocrates habia atribuido la calentura á ciertas afecciones locales; por ejemplo cuando dice: « donde se manifiesta el sudor, allí está el asiento del mal; » « donde se sienten el frio y el calor, allí está el asiento del mal. » (Secc. IV, afor 38 et 39); pero el fondo de la doctrina no apoya estas proposiciones. Tambien se puede observar que en el tratamiento de las perincumonias que parece haber designado por el primero de estos dos aforismos, no habla de extinguir una inflamacion local para que cesen los síntomas que dependen de ella; sino de favorecer la coccion, que reconocia en la mudanza de las materias espectoradas y de las demas excreciones.

atribuyera á la irritacion particular del canal digestivo los vómitos, y las escreciones del vientre. En las enfermedades agudas busca las señales de las crisis, y en los demas casos considera estas evacuaciones como si jamas hubiera tenido ocasion de descubrir su origen en las aberturas de los cadaveres.

Leyendo los aforismos y las prenociiones admira ver al autor anunciando casi siempre abscesos en consecuencia de los estados febriles que se prolongan mas de veinte dias. Los resultados de su observacion considerados de una manera general se reducen poco mas ó menos á lo siguiente : hemorragias en los primeros dias principalmente en los sujetos de menos de treinta años ; évacuaciones críticas que se esperan el dia veinte ; y en fin supuraciones en las enfermades mas prolongadas , particularmente en los viejos. Estas supuraciones son de dos especies , las unas se forman en las visceras , y el autor trata perfectamente de las de los pulmones , y otras salen al exterior del cuerpo. Yo he notado que las inflamaciones glandulosas , las parotidas , los bubones de las axilas y de las ingles , no son sobre las que recarga mas : ha observado con frecuencia depositos en las articulaciones aun al punto de tratar muchas veces de las señales precursoras de estas especies de crisis.

Si estas terminaciones son en el dia menos comunes , no puede depender de otra cosa que de la diferencia de los metodos curativos. Las sangrías generales y los purgantes de los humoristas deben necesariamente debilitar los movimientos críticos : los estímulos de los brownianos los hacen todavía mas dificiles concentrando las fuerzas sobre el apa-

rato digestivo ; pero la práctica de Hipocrates , que se reducía casi siempre á sostener á los enfermos con bebidas feculentas endulzadas con miel , permitía que la irritacion recorriese todos los órganos y que se fijase por último sobre los mas dispuestos á recibirla.

El padre de la medicina ha observado muy bien las escenas casi infinitamente variadas que resultan de las dislocaciones sucesivas del principal punto de irritacion ; tambien se ha esforzado en deducir de ellas consecuencias para la curacion , para la muerte , ó para la prolongacion indeterminada del estado morbífico. En esto es en lo que á pesar de la sagacidad del observador se multiplican las conbinaciones en tal extremo , que son frecuentes las contradicciones , y la confusion y la obscuridad son el resultado : tal dolor , tal evacuacion son favorables , pero estas cambian de carácter si se verifica tal circunstancia , interin que en tal otra son diferentes las presunciones , á menos que otro caso distinto , del que se ha hecho mencion en cualquiera otra parte no produzca otra nueva modificacion. Este es su lenguaje : de las escepciones tan frecuentes de las reglas establecidas al principio resulta que la mas sostenida atencion , y la memoria mas feliz no pueden sacar de esta obra una doctrina constante , y aplicable en todos los casos que pueden presentarse. La prueba mas evidente que puede darse de esto es que efectivamente hasta el dia ha caminado la medecina entre tinieblas y confusion , á pesar de que los hechos referidos por Hipocrates se han demostrado , ó debilitado por una porcion de hombres grandes que sin cesar han rendido homenaje á su talento observador.

La opinion de Hipocrates sobre la duracion de las calenturas se espresa al principio de la seccion XXXI^a. de las prenociiones. Fija el primer periodo en el dia cuarto para las mas benignas, y para las de peor carácter; y si en este no ha habido resultas lo estiende hasta el septimo, despues al onceno, al catorceno, al decimo septimo, y en fin al vigesimo. He aquí el período de las mas agudas: su terminacion se retrasa tambien de cuatro en cuatro dias. Pero como todas las calenturas no acaban rigurosamente en estas épocas, hay el recurso cuando la enfermedad no concluye el dia veinte de esperar la terminacion para el treinta y cuatro, despues para el cuarenta, y en fin para el sesenta. Tal es el curso rigoroso señalado aquí para las enfermedades agudas; aunque en las epidemias del mismo autor se encuentran ejemplos de terminaciones en las épocas intermediarias de las que acaban de designarse, y de casos en que el estado febril se ha prolongado mas alla del dia ciento.

Generalmente cuenta mucho Hipocrates con los dias impares; es menester, dice, poner en ellos mucha atencion, porque comunmente entónces sucede una mudanza que inclina al enfermo á una buena, ó mala posicion. Los dias impares son los que traen ordinariamente las mejores crisis sobretodo, quando caen es las épocas cuaternarias que acabamos de indicar.

En otras partes se encuentran los dias indicantes de las mejores crisis, que las anuncian para el cuaternario subsiguiente.

Hipocrates ha sido copiado, imitado, modificado, corregido en toda la larga serie de los siglos que nos separa de él, y nunca se ha podido estar perfecta-

mente de acuerdo sobre las épocas de las evacuaciones críticas, y de las terminaciones. Lo que consiste es que en la realidad no hay nada de fijo sobre esto. Este autor habia ya observado por sí mismo que las calenturas se parecian tanto en el momento de su principio, que no era posible determinar en él cual debia ser su duracion. Y por esto va enviando á su lector de cuaternario en cuaternario recoméndandole observar bien lo que pasa en cada uno de ellos.

Lo mismo que á los dias críticos sucede á las evacuaciones; si una no alivia es necesario esperar á otra, ó bien desesperar del enfermo, á menos que no venga una mudanza extraordinaria, porque se verifique en un dia que no debia ser favorable, y tan á proposito que libre al enfermo de un peligro casi inevitable.

Hipocrates habia conocido el vacio de las especulaciones sobre la duracion de las calenturas, y sobre las evacuaciones que quitan la causa del mal, porque dice en su primer aforismo que la experiencia es falaz y dificil el juicio; y en otras partes, que el pronostico nunca es perfectamente seguro en las enfermedades; pero él habia recibido esta doctrina de sus antepasados, y debia transmitirla á sus descendientes; y todo lo que ha creido que podia permitirse es dejar entrever las escepciones que le habia suministrado su práctica. Se dirá, en efecto, que con esta intencion ha referido las historias particulares de sus epidemias. Ciertamente un hombre tan atento á los fenómenos de las enfermedades no ha podido dejar de percibir que con mucha frecuencia deponian los hechos contra las reglas que

proclamaba : pero se ha desdeñado de plegar los hechos á la teoria prefiriendo el interes de la verdad sobre toda otra consideracion , y contando probablemente con los trabajos de sus sucesores para rectificar lo que su doctrina podia tener de imperfecto. ¿ Por qué ha encontrado tan pocos imitadores esta noble franqueza ?

Sea lo que quiera , tambien resulta del examen que acabamos de hacer de las prenociiones , que estas encierran el mismo fondo de ideas que los aforismos y por conseqüente que no se puede extraer de ellas una doctrina regular. Pasemos á las epidemias.

4 A Hipocrates debemos los primeros modelos de historias epidemicas , y me parece que este ramo de literatura medica lejos de haberse perfeccionado desde este eseritor , ha dado por el contrario algunos pasos retrogrados. Daré la razon.

El principia refiriendo las vicisitudes atmosfericas que se han experimentado en el año , viene despues á la historia general de la constitucion morbifica , y en fin termina por las observaciones particulres.

Habla del calor , del frio , de la sequedad , de la humedad de los vientos que han reinado ; pero raras veces hace mencion del régimen , lo que conduce á atribuir las enfermedades á las influencias atmosfericas. Cuando trata de las enfermedades declara si las calenturas eran mas ó menos fuertes , con delirio , ó sin él , qué evacuacion , ó qué inflamacion crítica acostumbraba á terminarlas ; si era perfecta la curacion , ó seguida de recaidas ; si hubo muchos muertos ; y por lo comun estos eran bastante numerosos.

Poco se encuentra en estas generalidades de que puedan deducirse conclusiones; por que casi siempre se ignora el método curativo, el régimen y las afecciones morales, cuya influencia han podido recibir los enfermos. Con todo esto se vé en grande que las hemorragias han sido ventajosas casi siempre; que ha habido muchas recaídas, y algunas veces por haber tomado demasiado pronto el alimento; pero serian de desear detalles sobre este objeto, en los que no ha entrado el autor. El no se ha aplicado á investigar las causas de las alteraciones que sobrevienen en el curso de las enfermedades, por que su teoría no le dejaba conocer su necesidad.

En efecto siempre es la teoría la misma: aquí como en otras partes trata de crudeza y de coccion, especifica con cuidado las cualidades aparentes de las materias escretadas, nota lo que sucede de bueno, ó de malo en los dias que se miran como críticos, lo que prueba al mismo tiempo que no ha intentado ni conocer á la naturaleza, ni aun imitarla en sus esfuerzos conservadores. Se ha contentado, pues, con *dejarla marchar* esperando la coccion y la crisis.

Pero ¡qué confusion en estas generalidades! ¡qué variedad en el curso y en las terminaciones de las enfermedades de las diversas edades, y sexos, cuyas causas no se han indicado! Las personas débiles, los hecticos, *tabidi* (que deja la mayor incertidumbre sobre la causa de su marasmo), por lo comun sucumbian en gran número á las mudanzas de las estaciones, interin que otros resistian, y en otros en fin principiaba la consuncion. Las calenturas afectaban un tipo continuo, tercianario,

ó cuartanario, y ofrecian muchas diferencias en los grados de intensidad; en tanto se terminaban en los dias críticos pares, ó impares; en tanto se exasperaban ó se hacian mortales en estas mismas épocas. Tales evacuaciones eran favorables, y otras veces no lo eran. Las señales de coccion parecian en las escresiones, continuaban, ó se interrumpian. En algunos casos persistia la crudeza en los esputos y en las orinas; y otras veces á pesar de las señales de coccion se prolongaba la enfermedad ó sucedia una recaidad. En una palabra, apenas existe un hecho en estas descripciones generales al que no se pueda oponer otro contrario; y jamas se vé la razon de estas diferencias, pues que las influencias atmosféricas que es lo único de que se juzga á proposito hacer mencion han obrado de un modo uniforme sobre todos los enfermos.

¿Que fruto se podrá sacar de un trabajo semejante? Qué responda la esperiencia á esta pregunta. Leanse todas las historias de epidemias que se han publicado despues de Hipocrates y será fácil asegurar que el cuadro general que forma su parte fundamental ofrece siempre la misma confusion, las mismas contradicciones, y la misma esterilidad respecto las inducciones terapeuticas. Pero me engaño; estos vicios han llegado en ellos á un grado mas alto; porque queriendo enriquecer sus generalidades con lo que es relativo al método de curacion nos han puesto los modernos en una confusion tal que el médico que no ha tomado por guia á la fisiologia se encuentra reducido, á falta de buenos modelos, á crear arbitrariamente y segun

la confusa memoria de todas sus lecturas, un método particular de curacion, un monstruo de terapeutica, una obra de taracea tan desagradable como ridicula; y he aquí lo que se honra con el nombre de *Medicina electica*.

Pasemos ahora á las historias particulares que en el dia se nos quieran ofrecer por modelo.

Hipocrates se manifiesta en ellas mas lacónico, y mas juicioso. Desde luego he notado que con frecuencia señala la causa determinante, como un esceso de los alimentos, de la bebida, ó afeccion moral; refiere los fenómenos de la invasion; pinta despues con velocidad, á grandes rasgos, y dia por dia el trastorno de las principales funciones; nota las diferencias en la intensidad de la calentura (pero sin hablar del pulso), de las funciones intelectuales, de la respiracion, de la del estómago y de los intestinos; hace mencion de los dolores, de los movimientos convulsivos, de las tumefacciones, y de las flegmasías que se manifiestan al exterior; se ocupa particularmente de las evacuaciones, cuyos caracteres indica como el que quiere llamar á ellas la atencion como á los caminos de la eliminacion de la causa material de la enfermedad.

He aquí un modelo. Pero ¡qué modelo tan imperfecto! Siempre falta en él la influencia de los modificadores que obran incesantemente sobre el enfermo. Se ignora lo que este ha bebido, lo que ha comido, si se ha precavido de las influencias atmosféricas, y si lo ha afectado alguna causa moral. ¿Habrà tenido el autor estas omisiones por negligencia, ó por falta de exactitud? Igual sospecha jamas podrá caer sobre el virtuoso Hipocrates.

Es pues necesario que el haya obrado consiguiendo á la teoría que adoptaba, teoría que continuamente volveremos á encontrar, y segun la que se figuraba las enfermedades agudas como una serie de fenómenos necesarios para la coccion, y cuyo curso bastaba al médico no interrumpirlo para satisfacer la voz de su conciencia. Así es que cuando el padre de la medicina se limita á darnos el diario de los síntomas, debemos suponer que segun los principios espuestos en sus aforismos, ha purgado al principio, ó provocado algunos vómitos en los primeros dias, que raras veces ha dispuesto la sangría; que despues se ha contentado con arreglar el régimen dando poco alimento á los enfermos en el estado agudo; y en fin que ha favorecido lo mejor que pudo las evacuaciones que le parecian críticas en la época de la terminacion.

¿Cuales han sido los resultados de este método espectante? Ya los encontraremos dirigiendo la vista hacia las historias particulares.

Sobre treinta enfermos, cuyas observaciones se refieren en los libros primero y tercero de las epidemias, cinco se han curado prontamente y sin recaida, en el quinto, undecimo, cuarto, tercero, y sexto dia por hemorragias ó sudores abundantes. Nueve han salido de apuros despues de una, ó muchas recaidas. Las curaciones de estos últimos han sido en los dias doce; catorce, diez y siete, veinte y cuatro, veinte y siete, treinta y cuatro, sesenta, ú ochenta, y uno al ciento. Sus recaidas han sucedido en los dias diez, once, catorce, quince, veinte y cuatro, y veinte y siete; y en algunos en diferentes épocas. Diez y seis han muerto en los

días dos, cuatro, cinco, seis, diez, once, diez y siete, veinte, veinte y cuatro, veinte y siete, treinta y cuatro, ochenta, y ciento y veinte.

Así es que de los treinta enfermos catorce se han curado, y diez y seis han sucumbido. Los que escaparon, experimentaron los accidentes mas terribles, y debieron su salud solo á las crisis violentas. Los que murieron sufrieron mas todavía. Únos y otros fueron atormentados por la sed, las nauseas, los vómitos, la tos, los dolores del epigastrio, del pecho, y de los miembros, los cólicos, la diarrea, el insomnio, y la mas terrible ansiedad; ellos sufrieron alternativamente el delirio, el sopor, las convulsiones, y nada anuncia que se ocupase en procurarles algun consuelo. Las épocas de la muerte, de las curaciones, de las exacerbaciones, de las recaídas nada fijo han presentado; y por consiguiente han desmentido todo lo que asegura el autor respecto á esto en sus aforismos y en sus prenocios.

Una de las constituciones del tercer libro ofrece en las generalidades horribles erisipelas, que no se han sabido tratar, y que han producido escaras enormes, y horrosas perdidas de carne, y aun de huesos. El verano habia sido abrasador sin ninguno de los vientos que ordinariamente refrescan la atmosfera abrasada en esta estacion.

En las epidemias de Hipocrates es donde se pueden contemplar con toda detencion los resultados de las irritaciones inflamatorias que no se han detenido en su principio. En ellas se ven flegmasías que se propagan de una viscera atacada primitivamente á las demas, que tambien hacen esplo-

sion al exterior de la manera mas violenta; que desorganizan y mutilan á los desgraciados, llenos de vigor y de sensibilidad, y acaban por inmolarlos despues de sesenta, ochenta y aun mas dias de los mas atroces sufrimientos. Pero ¿que hace el médico durante estas escenas de dolor? Se ocupa en contar los dias, en observar las orinas y las camaras para encontrar en ellas algunos indicios de una crisis inmediata: dirige sucesivamente su esperanza de cuaternario en cuaternario para sostener á lo menos el animo del enfermo y de los asistentes; ó bien se desespera y piensa descargarse de toda responsabilidad pronunciando muy pronto un pronóstico funesto.

- 5 Tal es no obstante la medicina que se nos ha querido hacer adoptar en el siglo 19; y se habia conseguido tanto que en el espacio de veinte y cinco años nuestras colecciones periódicas se han llenado de historias redactadas á imitacion de las epidemias de Hipocrates. Con frecuencia se ha llevado esta imitacion hasta no hacer caso de los medios curativos. Cierto es que despues se ha conocido la falta; pero lo que hay en esto de mas singular es, que colocando siempre al lado de los síntomas el nombre de muchos medicamentos de los mas activos se creia todavía pintar el curso inevitable de la enfermedad, y se contaban los dias espiondo las crisis á la manera de Hipocrates. Al presente podemos juzgar con conocimiento de causa la pretension que tan altamente han blasonado los modernos de haber al fin encontrado y de profesar exactamente la medecina de Hipocrates.

Se ha exclamado: « Todas las teorías son fal-

» sas; solo la observacion forma al verdadero mé-
 » dico : Hipocrates es la prueba, él no tenia nin-
 » gunas teoría, él no raciocinaba sobre los sín-
 » tomas, él observaba con cuidado, referia con
 » laconismo y con candor, y no obstante sus obras
 » son el retrato de la naturaleza. Imitemosle, y
 » practicaremos la verdadera medicina desembara-
 » zada del farrago de las hipótesis y de las vanas
 » teorías.» Todas estas aserciones merecen comen-
 » tarse.

Todas las teorías son falsas. Tenian razon.

Solo la observacion forma al verdadero médico.

El verdadero médico es el que cura. La observa-
 cion que no enseña á curar no es la de un médico, es
 la de un naturalista, ó si se quiere la de un fisiólogo
 estrangero en el objecto que se propone el médico.

*Hipocrates no tenia ninguna teoría, no racio-
 cinaba sobre los síntomas.* Hipocrates tenia una
 teoría porque creia la crudeza y la coccion, porque
 consideraba la calentura como un trabajo elaborador
 de la materia morbífica, y porque recomendaba
 respetar este trabajo. En efecto la terapeutica de
 este médico es fácil de comprenderse en sus escri-
 tos; él hace consistir el arte de curar en el arte de
 evacuar lo que debe serlo, y por las vias conve-
 nientes, esto es, las que indica la naturaleza. Ahora
 bien esta teoría lo conducia á evacuar la materia *en*
turgescencia al principio, ántes que se desenvol-
 viese el calor, y era menester hacerlo por las vias
 que indicaba la naturaleza. De aquí los vómitivos,
 los purgantes y las sangrías en el principio de las
 calenturas. A él debemos el famoso axioma, *vomi-*
tus vomitu curatur, en cuya virtud hace siglos que

se inmolan tantas víctimas en las flegmasías abdominales. En seguida, su teoría le mandaba confiar á la naturaleza el trabajo de la coccion, si las primeras evacuaciones no habian detenido la enfermedad, es decir, eliminado la materia morbífica. De aquí la abstinencia de todo medio perturbador cuando el estado febril habia adquirido toda su intensidad : se limitaba al agua de cebada, al hydromel, á las lociones y á los medios de limpieza como lo asegura el libro *Victus ratio in acutis*. En fin su teoría queria que se volviese á los purgantes y aun á los vomitivos cuando en consecuencia del estado febril, la materia cocida queria proporcionarse salida por el canal digestivo; y que se favoreciesen los sudores, las orinas y los depósitos que llamaba críticos, esto es, terminadores.

Así es que aunque Hipócrates no se entregue á la discusion, por lo ménos en las obras suyas que se nos proponen por modelos no es ménos cierto que hay una teoría, pues que la encontramos en sus acciones cuando la refiere, y en sus preceptos cuando juzga á propósito darnoslos. Hipócrates no es el inventor de su teoría, la habia recibido de sus predecesores, y era la de sus contemporaneos. Si no la desenvuelve es por que la juzga bien conocida de sus oyentes y de sus lectores; pero en todas partes la refiere; nunca la pone en duda, y aunque sus observaciones deponen con mucha frecuencia contra esta teoría, no por esto deja de permanecerle siempre fiel. Los que quieran conocimientos mas estensos sobre la teoría del padre de la medicina, pueden leer las obras publicadas bajo su nombre y que forman la primera de las tres series

que he indicado al principio. Pero esta lectura solo puede convenir á los que se dedican á la historia de la ciencia y á la de los progresos del espíritu humano.

Hipocrates observaba con cuidado. Nada es mas cierto; pero ¿qué observaba? Los desórdenes cuya causa fisiologica desconocia. Sabia que el pulmon estaba inflamado en la pleuresía, y en la perineumonia; pero no sabia hasta que punto participaban de su inflamacion las diferentes visceras: ignoraba tambien el estado de los órganos digestivos en lo que el llamaba calentura. Observaba los dolores y las inflamaciones de los musculos sin sospechar la relacion que podian tener con las irritaciones de las principales visceras. El flegmon era para él el tipo de la inflamacion interior, y le eran absolutamente desconocidos el estado de las viceras que ocasionaba el marasmo, las intumescencias, y las caquexias que encontraba. Hipocrates ha observado perfectamente que las enfermedades ofrecian diferencias segun las estaciones, las edades y los sexos. Pero ¿cuales son estas enfermedades? Él las distingue segun los síntomas predominantes, es decir, segun el lugar que sufre, la forma del dolor, pero jamas segun su naturaleza fisiologica.

No solamente observaba dolores, movimientos, mudanzas en la forma, consistencia, color y temperatura de las partes, cuya causa orgánica le era desconocida, sino tambien observaba sucesiones de síntomas que creia naturales y aun indispensables á la salud del enfermo, ignorando absolutamente que estos síntomas hubieran ofrecido conbinaciones enteramente diferentes si su terapeutica hubiera sido

distinta de la que era. La prevencion que lo impedia á considerar una enfermedad aguda como una reunion y una sucesion necesaria de síntomas le cerraba los ojos sobre las influencias que podian obrar sobre el enfermo despues del desarrollo del estado febril. Hé aquí lo que prueba su silencio respecto á esto en las historias particulares de sus epidemias, en las que no habla sino de las causas que han precedido á la invasion.

Así es que cuando se nos dice que Hipocrates ha observado bien, es indispensable añadir *para el siglo en que vivia*, siglo en que se ignoraban las diferencias de los tejidos que componen los órganos, las simpatias que los unen, el mecanismo de la circulacion, las señales que pueden dejar las enfermedades en los cadaveres, etc., etc.

El referia con laconismo y con candor; sus obras son el retrato de la naturaleza. Es muy cierto que Hipocrates era lacónico; pero ¿no lo era demasiado, ó lo era de una manera conveniente al objeto? Solo puede ser lacónico en la historia de una enfermedad él que la conoce perfectamente, él que la ha diseñado bien al principio, y ha fijado la atencion de su lector sobre los rasgos que la caracterizan, porque despues le basta una palabra para hacer observar dia por dia las mudanzas que puedan ocurrir en ella. Ahora bien, Hipocrates estaba muy distante de este grado de perfeccion en el diagnóstico, al que no se puede llegar sino por los conocimientos anatómicos y fisiológicos. Una observacion de medicina escrita con una brevedad bien entendida, segun las condiciones que se acaban de espresar, deja una pintura

en la memoria. El lector se transporta sobre el lugar de la escena, vé el objeto, y reconoce su modelo al momento que se presente. ¿Sucede esto con las observaciones consignadas en los escritos de Hipocrates? Desde luego nada hay mas confuso que sus historias generales; él retoca veinte veces el mismo objeto, olvida con frecuencia lo que tiene de esencial, entremezcla sin orden diferentes enfermedades, siembra por todas partes preceptos mas ó ménos vagos, y se repite aun sin percivirlo. Las historias particulares á la verdad son mucho mas claras: él llama mucho la atencion sobre las principales funciones, pero no constantemente; y no toma en consideracion la lesion principal porque no la conoce. Se ocupa con mucha frecuencia en el examen de las materias evacuadas; y si sobreviene una exacerbacion, ó una recaida no manifiesta la causa. En una palabra estas historias no dejan en el alma una pintura bien diseñada por cuyo medio se pueda reconocer y demostrar la identidad si se presenta otro igual caso. Él es avaro de palabras que es todo lo que se puede decir de él respecto á esto; pero no es él pintor de las afecciones de los diferentes órganos. La mejor prueba que puedo dar de esto es que se han pasado treinta siglos (1) sin que se hayan conocido estas afecciones, á pesar del profundo estudio que se ha hecho de sus obras. Por lo que hace á su candor no es posible admirarlo bastante, pero con la consideracion de la época en

(1) N. T. No hay tantos que se escribieron; pero esta será una hiperbole; ó un descuido del autor.

que vivio; lo que nos impone el deber de hablar siempre de él con respeto y veneracion.

Segun lo que acabamos de ver es claro que los escritos del padre de la medicina contienen grandes y hermosas verdades, algunas pinturas animadas de ciertos estados patológicos; pero que no presentan el cuadro completo de la naturaleza enferma.

Imitemosle, se nos dice, *y practicaremos la verdadera medicina desembarazada de las hipotesis, etc.* Si por imitar á Hipocrates se entiende observar con atencion, y referir con franqueza los fenómenos de las enfermedades aun con detrimento de las opiniones que puedan haberse adoptado, no podemos ménos de aplaudir un consejo tan sabio; pero si se quiere prescribirnos que veamos las enfermedades como las veia Hipocrates, nos vemos en la precision de asegurar que esta imitacion es ridicula. En efecto ver las enfermedades á la manera de este autor es considerar la calentura como un trabajo necesario, y que es menester respetar; es aislar los fenómenos de la calentura de todos los modificadores, como si fuera independiente de ellos; es describirla segun esta idea sin hablar de estos modificadores, como si no tubiesen sobre ella ninguna influencia; es no dudar que un tratamiento (sea el que quiera), diferente dél que él emplea, la detendrá, la prolongará ó la complicará, en una palabra le alterara su curso; es querer cerrar los ojos á la perfeccion para no avergonzarse de la doctrina que se profesa.

En efecto si se acabara de descubrir que la calentura no es una modificacion primitiva general de la economía, ni un movimiento provocado para

cocer los humores crudos que afectan la masa de los sanos ; si acabara de demostrarse que toda calentura es producida por uua afeccion local ; que es ventajoso hacer cesar esta afeccion desde el principio , y por consiguiente detener la calentura , y que hay siempre perjuicio en dejarla desarroyarse ; si se acabara de evidenciar que los limites de calorçe , veinte , ó veinte y un dias , etc. , ó de treinta , cuarenta , sesenta , ochenta que se han prescripto á las enfermedades agudas no se fundan mas que en casos particulares que no pueden hacer regla , y que estas enfermedades se confunden con las crónicas , y solo difieren de ellas por circunstancias dependientes de la idiosincrásia , ó del método curativo ; si todo esto , digo yo , pudiera demostrarse , resultaria que los imitadores serviles de Hipocrates se verian obligados ó á confesar que profesaban el error , y abjurar el método de su maestro , ó á reusarse á la evidencia.

Ahora bien toda esta suposicion acaba de realizarse. ¿ Que partido , pues , puede tomarse para conciliar el respeto que se debe al padre de la medicina con el interes de la verdad ? Solo el de confesar ingenuamente que Hipocrates se equivocaba en cuanto á su manera de ver y describir las enfermedades , y declarar autenticamente que prescribiendo su imitacion se quiere decir tan solo que es menester poner la misma atencion , el mismo escrúpulo , la misma franqueza , y el mismo candor en el estudio de los fenómenos morbíficos ; pero considerados estos bajo un punto de vista enteramente diferente de aquel bajo el que él los consideraba.

Por lo que á mi toca , no dudo creer , que si este grande hombre volviese á abrir los ojos se apresuraria á sacar provecho de los datos que nos han suministrado la fisiología y la abertura de los cadaveres ; y que se aplicaría á la observacion del juego de las simpatías , de la influencia de los distintos métodos curativos sobre el curso que puede tomar una misma enfermedad ; y en fin al exámen de los cadaveres con la misma atencion y el mismo candor que admiramos en sus escritos. En una palabra seria tan solícito en dar cuenta de los efectos de los modificadores , como lo fue otras veces en despreciar su influencia.

No se puede dudar de esto al verlo á el mismo pintar su embarazo y su confusion , cuando se queja de la irregularidad de las enfermedades que en tanto son continuas , y en tanto remitentes , ó intermitentes , que algunas veces se terminan en las épocas críticas , y otras persisten en la crudeza , ó se prolongan á pesar de los signos de coccion ; cuando se queja que los purgantes , que formaban su principal recurso , unas veces provocan evacuaciones , otras fatigan á los enfermos sin que espelan nada ; en fin cuando dice que la esperiencia es engañosa , el juicio difícil , y el pronóstico casi siempre incierto en las enfermedades agudas. ¡ Qué confesiones para un hombre que tenia una teoría , que la referia á cada instante , y que fundaba en ella todos sus preceptos de terapeutica ! Parece aplicado á suministrar armas contra esta teoría , sin haberse atrevido á declararse el agresor. Sin duda alguna habia comprendido que para emprender una obra de esta importancia le faltaban conocimientos que desesperaba adquirir.

Pero nosotros, que poseemos los medios de rectificar su doctrina, no llevemos el respecto hasta consagrar errores conocidos de este grande hombre, y de los que hacia la confesion mas desinteresada: no seamos ultra-Hipocráticos.

CAPÍTULO II.

De la medecina posterior á Hipocrates hasta los Nosologistas.

DE los autores antiguos que siguieron á Hipocrates unos han cultivado con especialidad la observacion, otros se han aplicado á esplicar los fenómenos de las enfermedades, mas bien que á describirlas, otros en fin han creido que debian ocuparse de ambas cosas al mismo tiempo. De estos era Galeno que fue grande observador, y se perdio en as esplicaciones humorales. Es inexacto decir que fué el autor de estas teorías, porque se encuentran sus fundamentos en los escritos que se atribuyen á Hipocrates: lo que es suyo es haber asociado el calor, y el frio, lo seco, y lo humedo de las obras atribuidas á Hipocrates á la sangre, á la pituita, á la bÍlis y á la melancolía. Despues hizo concordar las enfermedades con estos cuatro humores, de suerte que los sanguineos estaban su-

jetos á las enfermedades inflamatorias, los biliosos á las biliosas, los pituitosos á las que dependen de la superabundancia de flema, y los melancólicos eran atormentados por la atrabilis. El predominio, ó la combinacion de estas cuatro diatesis, la corrupcion de la sangre, su inflamacion, la teoría de las cocciones y las crisis, puesta ya en voga por Hipocrates, el calculo de los dias indicantes, preparatorios, decretorios, críticos, las verdaderas y las falsas crisis, tales fueron durante largo tiempo, ó por mejor decir tales han sido hasta nuestros dias los dogmas favoritos de los médicos humoristas.

- 2 Entre tanto con el discurso de los siglos se ilustró un poco la ciencia médica. Muchas calenturas se reconocieron como dependientes de inflamaciones locales; algunos médicos han llegado aun hasta manifestar la sospecha de que la putrefaccion y la malignidad podian ser efecto de la inflamacion de las principales visceras; pero las calenturas llamadas putridas, malignas, etc., no dejaban en sus escritos el carácter de esenciales, como un gran número de otras: la idea de un esfuerzo de la naturaleza que resiste á una causa destructora introducida en los humores quedó igualmente predominante: el peligro de contrariar los esfuerzos conservadores y las crisis saludables no ceso de apoderarse de los médicos, ni de paralizar su terapeutica. Los que no abrazaban absolutamente esta opinion y creian deber obrar, dirigian sus medios contra la sangre, la bÍlis, la pituita por las sangrías generales, los vómitivos, los purgantes, y los flemagogos. Se les oia hablar de la necesidad de

desembarazar el estómago en el principio; y cuando se habia pronunciado bien el estado febril, hacer fluir la bÍlis, y los humores pituitosos, ó diluir y purgar la melancolía.

Estos preceptos se encuentran casi en todas partes hasta en la teoría mecanico=humoral de Boerhaave. Solo la doctrina de los empiricos se ha librado de ellos, pero no mas que en su lenguaje. En efecto estos pretendian practicar la medicina sin explicar nada, limitándose á la observacion de los fenómenos morbíficos y de los remedios cuya eficacia habia demostrado la esperiencia de cada uno en particular, no obstante como no podian encontrar la esperiencia sino en las obras de sus predecesores, adoptaron en su silencio sobervio los medios terapeuticos de los espectadores de las crisis, y de los humoristas que evacuaban la sangre, la bÍlis y la pituita, y en fin de los estimuladores, cuando la teoría del *Strictum et Laxum* de Themison recivio del Escoces Brown una especie de barniz filosófico.

La influencia de Hipocrates que se habia debilitado un poco interin los siglos de barbarie, volvió á tomar una nueva energía en la época de la regeneracion de las letras en Europa. Como se habian levantado otras doctrinas resultantes de los progresos de la anatomía, del descubrimiento de la circulacion y del estudio de la sensibilidad y de la irritabilidad, han venido sucesivamente estas doctrinas á modificar el Hipocratismo combinándose con él. Así es que el conocimiento de la fuerza impulsiva del corazon, y las observaciones microscopicas sobre los tejidos capilares, y sobre los globulos que

los penetran engendraron la teoría mecánica que somete todos los fenómenos vitales á la presión, á la trituración, y la proporción necesaria entre los canales y las moléculas que corren por ellos. Por otra parte, las descomposiciones y recomposiciones de los químicos hicieron entrar en esta teoría las de la corrupción, de la inflamación, de la disolución, y de la crasitud de los humores. Se veían estos calentarse por efecto de la presión y del movimiento, inflamarse, rarefacerse, y distender sus vasos; condensarse por la evaporación, corromperse y disolverse después, mientras que por su estancación en los conductos capilares, donde los dejaba parados la poca energía de los sólidos, se coagulaban, ó se enfriaban hasta que un nuevo impulso venía á volverlos á calentar, á disolverlos, á fundir la obstrucción por la supuración, ó á disipar, y eliminar la materia que la formaba. Otras veces la impotencia de la acción de los sólidos dejaba los materiales nutritivos en un estado imperfecto que los conducía también á la corrupción, á la que se añadía necesariamente el retroceso de los materiales acres de la transpiración, de las orinas, etc.; lo que al fin debía producir una acrimonia desesperada en los jugos que empapan los órganos más nobles encargados de las más importantes funciones para el mantenimiento de la vida.

De aquí debía resultar la necesidad de los *refrigerantes*, *diluentes*, *incrasantes*, *inspissantes*, *anti-putridos*, *fundentes*, *depurativos*, todos medios que se dirigen directamente á los humores, sin fatigarse por la impresión que pudieran hacer al pasar sobre los sólidos. No obstante como no se

habia olvidado el *Strictum et Laxum* de Themison, y como los solidistas y vitalistas prosperaban al mismo tiempo que los mecánicos, y los humoristas, pues que Boerhaave habia refundido todos los sistemas de medicina, otros medicamentos tenían orden de detenerse sobre las fibras bien para estirarlas, bien para relajarlas, ó enfin para embotar su sensibilidad exagerada.

La imaginacion hallaba su elemento en semejantes teorías; y asi los médicos en quienes predominaba esta facultad, se tomaban una estension amplia en sus disputas escolásticas y en sus escritos; pero otros ménos accesibles á la ilusion notaban que los sucesos no correspondian á las pretensiones de estos brillantes sistemas, y llamaban continuamente á sus compañeros hacia la observacion de el curso de las enfermedades, cuyos primeros modelos habia ofrecido Hipocrates. Con todo como la doctrina del autor no se aplicaba mas que á las enfermedades agudas quedaba á los médicos abierto el campo para las crónicas que sujetaron enteramente á su teoría mecanico-quimico-humoral; interin que esta teoría siempre ha parecido bajo las órdenes, y como subordinada á la del padre de la medicina en las agudas: lo que es posible demostrar en pocas palabras.

Admitiendo Hipocrates la crudeza, la ebulcion, la coccion y la crisis que era siempre una eliminacion habia establecido la base de las teorías humorales. Los mecanico-humoristas que no disputaban este punto fundamental, no tenían pues que hacer otra cosa que ejercitarse sobre la generacion de estos humores, sobre la manera con que los elabo-

ran los vasos, sobre sus cualidades intrínsecas, sus apariencias exteriores, las señales de su presencia, y las de su salida y su evacuación mas ó ménos completa. La teoría de su terapéutica se reducía á explicar como ayudan los medicamentos este trabajo; pero nada introducía de nuevo, porque si se proponía algun remedio nuevo, no era para variar la forma de la enfermedad, sino siempre con la intención de arreglar mejor el trabajo de la cocción y de facilitar el de la eliminación ó de las crisis.

No sucedía así con las enfermedades crónicas, la imperfección en que las había dejado el oráculo de Cós, permitía hacer con ellas todo cuanto se desease: no dejó de hacerse así; y estas afecciones despues de haberse vestido y revestido de mil maneras diferentes por todas las sectas y en todos tiempos han acabado por llegar á ser tan diferentes de las agudas, que parece que no se dirijen por las mismas leyes vitales, ni pertenecen á la misma economía viviente que estas últimas. En fin por la multiplicación de las entidades patológicas había llegado la confusión á un grado tal que no se podía ya tomar indicaciones curativas. He aquí lo que sin duda hizo nacer la idea de las nosologías, como medio subsidiario de la memoria y del juicio.

Examinando la de Sauvages que fue la primera y la mejor de todas vamos á ver los progresos sucesivos del vitalismo, que si bien todavía amalgamado con las teorías humorales, ha concluido por subyugarlas en todas las escuelas europeas.

CAPITULO III.

De la nosologia de Sauvages ; origen de la escuela de Mompeller ; juicio de muchos autores nosologicos.

Los médicos de la escuela de Mompeller cuentan el origen de su doctrina desde Sthal, que habia dado concepto al vitalismo; el sistema de Brown procede igualmente de él, pues que Cullen que fue el maestro de Brown, bebió la doctrina de Hoffman, que tambien debia la suya á los escritos de los Stalianos. Sthal y Vanttelmont su modelo, primer autor del animismo, atribuian las enfermedades á los esfuerzos combinados y saludables, ó á la aberracion de un principio interior inteligente. El primero daba á este principio el nombre de *alma*, y el secundo lo habia llamado *arqueo*. Él admitia un principal que residia en la region epigástrica; colocaba despues otros, aunque secundarios subordinados al primero como á su gefe en los diferentes órganos donde distinguia una accion particular. Ahora bien, lo que estos autores atribuian al alma y á los arqueos, lo atribuyó Federico Hoffman al fluido nervioso, y Cullen á los nervios sin

reconocer fluidos en ellos : todos los fenómenos vitales se esplican por la vibracion de estos tejidos.

El espasmo que tenia grande importancia en la teoría de estos dos autores producía una constricción que disipaba despues la energía de la circulación. En fin la atonia era el resultado de estos sacudimientos alternativos. El mismo espasmo, segun Cullen, era una atonia de los pequeños vasos, de la que era menester triunfar escitando la accion del corazon por los estimulantes; pero esta accion podia ser escesiva, y debia moderarse por la sangría y los antiflogísticos.

2. Brown partió de este punto para lebanantar su sistema de estenia, y de astenia que debemos examinar muy detalladamente; pero Sauvages, primer gefe de la doctrina particular de la escuela de Montpellier, tomó un camino diferente. Sthal, Van Helmont, Hoffman, y Cullen consideraban las enfermedades de una manera demasiado colectiva; y Sydenham habia dicho que seria muy ventajoso poder dividir las enfermedades, y clasificarlas segun sus atributos invariables imitando á los botánicos. Feliz Plater habia intentado tambien en cierto modo un bosquejo de un trabajo semejante. Sauvages recojio esta idea con la filantropica intencion de facilitar el método curativo. El objeto, pues de este autor era distinguir tantas enfermedades, cuantas indicaciones curativas pudieran existir. Señalar así una enfermedad por caracteres invariables, y colocar al lado el remedio que le conviene, era el trabajo que faltaba á la medicina; y tambien la tarea que él se impuso.

Primam in conoscendá morbi curandi specie

sitam esse difficultatem sensi facilè; alteram in detegendâ indicatione, aut methodo ad eam speciem curandam accommodata, jacere non difficiliùs intellexi; verum deficere libros ex quibus morbis cujusvis species pateat, et propia cuilibet medendi methodus deduci posset, hoc nemo medicorum insiciabitur, etc. (Sauv. Proleg.)

Sauvages habia asociado el vitalismo de Sthal al mecanismo de Boerhaave: veia en el cuerpo vivo una potencia conservadora que obraba con designio por medio de los nervios sobre las causas perturbadoras, y el impulso del corazon era su principal medio de reaccion. Supongase que el frio propende á impeler los humores hacia el centro, la potencia vital sera al momento avisada y escitará al corazon para que redoble su accion para restablecer el equilibrio.

Si por cualquiera otra causa se ha formado alguna estancacion en las visceras, tambien por el mismo medio trabaja la providencia interior en resolverla. Si se introduce un veneno en la economía el movimiento febril que se vé desarrollarse atestigua el mismo modo de reaccion. Los espasmos y las convulsiones son esfuerzos de la misma naturaleza, pero mucho ménos regulares, segun la disposicion particular del individuo. En la apoplexía está el espasmo en el cerebro, y el corazon lucha con mas ó ménos eficacia para disolverlo. Cuando son crónicas las enfermedades y se deterioran las visceras, es menester dirigirse contra la impotencia del corazon, la escasez de los espíritus que se transmiten por los nervios, ó bien la torpeza del principio interior, cuya vigilancia es defectuosa.

He aquí mucho del Sthalismo, del mecanismo, y del Cullenismo, y tambien es esta doctrina evidentemente hermana de la de Brown, á lo menos en la terapeutica, porque el médico Sauvagista ¿no se creera en muchos casos obligado á despertar de su apatía el principio de las fuerzas animales, ó á suministrarselas nuevas, con el fin de que comuniqué al corazon la energía que necesita para triunfar del obstáculo? Así es que Sauvages recurre con frecuencia á los escitantes.

En esta teoría se ha bebido la idea de provocar la calentura para curar las enfermedades crónicas. A ella debemos el uso tan estendido de prodigar los vegetales cruzados á los niños escrofulosos á pesar de la rubicundez de la lengua y de todas las demas señales de flegmasía en el canal digestivo. Tambien se encuentra en estos síntomas otro motivo mas para obrar así, porque en fin si estan infartadas las glandulas del mesenterio ¿como se puede esperar resolverlas si no se ranima la accion del corazon? Los médicos químicos de la escuela moderna se esplican de otra manera; quieren sobreanimalizar la economía demasiado inclinada al estado vegetal; pero siempre es indudable que han tomado los medios de la teoría que examinamos. Mas ya es tiempo de pasar á la clasificacion de Sauvages.

- 3 Para crearla olvida Sauvages su teoría por un instante, y la reserva para la curacion. Las enfermedades son para él grupos de síntomas; cada uno de estos grupos se caracteriza por los síntomas mas predominantes y mas constantes: estos son como los gefes que conducen la tropa. *Simptomata ma-*

gis obvia, et simul constantiora agmen ducunt. Se llaman patognomonicos. Los signos característicos son de tres clases, los de las funciones, los de las escresciones, y los de las cualidades.... Finalmente dirigiendo una mirada sobre su nosología, veremos más claro los resultados á que lo han conducido estas ideas.

Reconocia diez clases de enfermedades, á saber: *Vicios, calenturas, flegmasias, espasmos, anhelaciones, debilidades, dolores, vesanias, fluxos, y caquezias.*

Pasemos ligeramente sobre la primera clase, 4 cumulo confuso de afecciones exteriores, que consid era como pertenecientes á la cirújia. Es admirable encontrar en ella la verruga, las pecas, las manchas y otras enfermedades puramente cutaneas al lado del flegmon, la erisipela y otros muchos exantemas, que van siempre de concierto con las irritaciones de las viceras ya como efecto, ó como causa. El cancer se halla clasificado sin respecto á sus conexiones con los órganos interiores, y á la posibilidad de su existencia en estos últimos. Las heridas, fracturas, luxaciones, hernias, y otros efectos de violencias esternas figuran tambien en ella, sin que se sospeche de la influencia que ejercen estas lesiones sobre los órganos encargados de las funciones principales.

Recargo sobre este último vicio porque subsiste todavía, y si sobreviene calentura durante la curacion de una herida los cirujanos, que desconocen la doctrina fisiológica, hacen de ella un ser médico; ni aun saben señalar los justos límites de la que ellos llaman calentura traumática. A los cirujanos

fisiológicos toca marcar este error con el ridículo que le conviene.

5 Sauvages presenta las calenturas como enfermedades generales : primer error que podria escusarme llevar mas lejos la crítica. Con todo, ¿ se desea saber en que fundaba este autor sus divisiones? En su duracion, en la naturaleza de las exarcebaciones, en el carácter del pulso, en el estado de las secreciones, en el de las sensaciones, y en el grado de las fuerzas musculares. Para conocer todo el vicio de semejante division basta saber que las calenturas son flegmasías de ciertos órganos; y se comprendera bien que siendo todos los fenómenos dichos susceptibles de una multitud de variaciones segun la flegmasía que causa la calentura es mas ó ménos viva, mas ó ménos avanzada, bien ó mal tratada, etc., etc., un mismo enfermo podrá cambiar muchas veces de clase, de orden, y de genero desde el principio hasta la terminacion de su calentura.

6 Las divisiones de las flegmasías se fundan en otra base : se distinguen por el sitio del dolor y por la calentura. Esto parece á primera vista muy natural, por que toda flegmasía intensa esta acompañada de calentura, y el sitio del dolor indica ordinariamente el punto de irritacion, que determina el estado febril; no obstante ninguna flegmasía hay de la que puedan dar una idea justa las descripciones de Sauvages, por la razon bien sencilla de que le era desconocido el sitio de lo que el llama calenturas esenciales, ó mas bien su movíl. Creia el, y lo creen aun en el dia de hoy los médicos que no estan versados en la doctrina fisiológica, que solo el punto al que se refiere el dolor

se halla inflamado en las flegmasías. Pero las cosas no pasan así en la naturaleza, por que cuando la inflamacion acomete á un tejido, principia este *casi siempre* á transmitir el mismo estado á la membrana mucosa gástrica, al mismo tiempo que acelera las contracciones del corazon, y en el mayor número de casos la gravedad del mal depende mas bien de esta gastritis secundaria que de la inflamacion que la ha determinado. Tales son el reumatismo agudo, la gota, la mayor parte de las heridas y de los desordenes de las piezas del esqueleto, enfermedades en las que se fija la atencion en el exterior, interin que la gastritis (por no decir tambien la irritacion de los pulmones y del cerebro) constituye *con mucha frecuencia* el principal peligro. En otras circunstancias la flegmasía que segun Sauvages sirve para determinar el lugar nosológico de la enfermedad, no es en cierto modo mas que un apendice de la flegmasía principal: tales son la escarlatina y el sarampion, en las que la causa irritante obra mucho mas energicamente sobre las membranas mucosas, que sobre la piel. ¿Puede darse un ejemplo mas patente del vicio radical de semejante clasificacion, que la descripcion del frenesi? Calentura, delirio, furor, todo está subordinado á la flegmasía de las meninges, interin que este grupo de síntomas depende con mas frecuencia todavia de la inflamacion de las vias digestivas.

Lo que acabo de decir de estas flegmasías se aplica exactamente á todas las demas; así es que las enfermedades febriles que se han creído conocer mejor, no se han conocido jamas sino de una manera imperfecta, por que jamas se ha seguido

el camino de las simpatias para esplicar el curso, y la sucesion de los fenómenos inflamatorios.

- 7 Si la clasificacion de las enfermedades febriles es imperfecta en Sauvages, es todavía peor la de las afecciones apireticas. Al tratar de las neurosis las distingue segun la parte en que se manifiestan, en lugar de referirlas al órgano interior, cuya irritacion las determina. Así es como la rijidez, la eclampsia, la epilepsia, y aun el histerico son epasmos generales, de manera que si se llega á descubrir la irritacion visceral que los provoca, tendremos dos entidades patológicas de diferentes clases; y la afeccion interior que es la principal, se hallará subordinada al estado convulsivo de los musculos locomotores, porque el clasificador ha hecho mas caso de la consecuencia que de lo esencial.

El estornudo, el sollozo, la tos, el estertor, la dispnea, la ortopnea, la estrangulacion, la angina sin calentura, la pleurodinea, el hidrotorax, y el empiema no estan ménos viciosamente colocados en la nosologia que nos ocupa, pues que hace de ellos enfermedades esenciales, aun indicando (cuando la conoce) la lesion interior que las produce. ¿Que hará el patologista cuando se le presente una tos ocasionada por una flegmasia del pulmon? ¿Hará dos entidades de naturaleza y de clase diferentes? ¿A cual concederá la preponderancia? El menor inconveniente sera verlo buscar remedios particulares para la causa y para el efecto, y admitir en su materia medica tantas divisiones sutiles, é hipoteticas, cuantas comprende la nosologia que le sirve de guia.

- 8 De la misma manera se presentan las debilidades,

los dolores, las vesanias, y los fluxos, afecciones en las que lo esencial está subordinado á lo secundario, que pueden depender de lesiones interiores y muy diversas, y colocadas bajo diferentes denominaciones, en clases muy distantes las unas de las otras; de suerte que cada enfermedad que presente algunos de estos desordenes es un compuesto de otras siete ú ocho que son alternativamente esenciales y secundarias. ¡ Qué caos! ¡ qué confusion! ¡ cuanto se ha debido resentir de ella la materia médica!

Las caquexias son, si es posible, mas monstruosas todavía. Sus principales gefes son las demeraciones, las intumescencias, las hidropesias, las tumefacciones parciales de los solidos, las escrescencias, las ictericias, y las caquexias anomalas. Aquí se mencionan los multiplicados efectos de un corto número de afecciones interiores, cuya naturaleza y cuya modificacion han sido siempre ignoradas: no será difícil encontrar una caquexia, en cuyo origen y en cuya historia se puedan reconocer casi todas las enfermedades del cuadro nosológico.

Pero será inútil insistir mas largo tiempo sobre estos defectos, pues la mayor parte de ellos se encuentran tambien en las nosologias mas modernas, y mas generalmente seguidas, sobre las que me propongo disertar mas ampliamente.

Lo que se ha dicho de la clasificacion de Sauvages bastará para demostrar cuan vanas y ridiculas eran las pretensiones de los médicos cuando pensaron que clasificando los enfermos imitaban perfectamente á los naturalistas. Todos los que han querido

seguir los pasos de este nosologista han encontrado los mismos escollos y han perecido en ellos. Linneo, tan celebre por su clasificacion botanica, se estravio, desde que quiso aplicar el mismo método á las enfermedades. Se figuró que los síntomas son para estas, lo que las hojas, las flores, y los tallos son para las plantas. *Simptomata se habent ad morbum, ut folia, et fulcra ad plantam.* Lo que supone que las enfermedades tienen en la naturaleza el mismo rango que los vegetales; pero; ; que diferencias! Las plantas son cuerpos dotados de atributos siempre los mismos, y que perciben nuestros sentidos desde el primer momento. Las enfermedades tales como los médicos las concebían entónces, y tales como las han transmitido á nuestros contemporaneos, no son mas que grupos de síntomas formados de una manera arbitraria reuniendo de estos síntomas los que acostumbran presentarse al mismo tiempo; y esta coleccion ha recibido el nombre de enfermedad.

Este procedimiento hubiera sido bueno, si los síntomas constitutivos de cada grupo se presentaran siempre en la misma combinacion y en el mismo orden como sucede con los atributos de las plantas. Pero está muy lejos de ser así. Apenas en el curso de una larga práctica se observan dos grupos de síntomas absolutamente semejantes: esta diferencia viene de que los órganos cuyo sufrimiento espresan estos síntomas casi nunca son afectados en un mismo grado, y de que la sensibilidad de los enfermos ofrece variedades casi infinitas. Los médicos que ignoraban la verdadera causa de estas diferencias tomaron el partido de adherirse á los síntomas

mas notables y de despreciar los otros como indiferentes. Así es que en una coleccion numerosa de síntomas elijen tres ó cuatro, que les chocan mas que los otros para dar á la enfermedad una denominacion que la aproxima á otro grupo que se formó de la misma manera en otro caso. Pero ¿que resulta de este artificio? un doble inconveniente. Unas veces los síntomas que se han descuidado como indiferentes establecen entre las dos enfermedades supuestas semejantes una diferencia esencial respecto del método curativo; y otras los síntomas considerados como mas importantes son solo secundarios, y por consiguiente la curacion que se les opone no se encamina directamente á su objeto. Así es como en el primer caso el estado de las vias gástricas, que no se habia atendido en las convulsiones de los musculos voluntarios, ora exige el uso de los anti-flogísticos, ora el de los anti-espasmodicos; y establece de este modo dos enfermedades donde los autores no ven mas que una; y en el segundo la adinamia muscular que se presenta en una multitud de estados febriles, como síntoma fundamental suministra la indicacion de los tónicos, cuyo uso hace estraordinariamente peligroso la irritabilidad de las vias gástricas que se ha colocado en órden inferior, debiendo figurar en el primer rango.

El único medio de allanar estas dificultades era averiguar el valor de los síntomas observando bien los efectos de los remedios y los del régimen durante la vida, y despues inspeccionando las lesiones en los cadaveres. Pero este trabajo hubiera dado resultados que hubieran conducido á los mé-

dicos á una teoría diferente de la de los antiguos clásicos. Desde que se percibió esto, nada se pudo inferir yá de las autopsias. Se quiso mejor atenerse al carácter maligno, y naturalmente indomable de la enfermedad que confesar que se habian podido engañar estos grandes hombres. En virtud de una prevención semejante han continuado administrándose los anti=espasmodicos en todas las convulsiones, se ha combatido siempre la debilidad por los estimulantes de las vias gástricas, y se han dejado correr las flegmasías y las pretendidas calenturas esperando con Hipocrates que quiera la naturaleza librar de ellas al enfermo por una crisis, ó por la destruccion de los órganos.

Despues de estas reflexiones ¿que necesidad hay de recorrer todos los nosologistas para señalar sus errores? Si uno solo hubiera determinado el valor de los síntomas tendríamos una clasificacion fundada sobre las lesiones de los órganos y sobre la manera con que se hallan afectados por los agentes exteriores. Pero aunque se haya llenado el primer objeto (lo que no es comun), el segundo ni aun se ha tocado superficialmente. En efecto si algunos nosologistas han referido á los órganos enfermedades, ó grupos de síntomas que hasta ellos se habian considerado de una manera vaga, estos mismos nosologistas han desconocido la accion de los medicamentos y del régimen sobre los tejidos cuyo estado morbífico habian señalado. Así es que la determinacion del sitio de la disenteria no ha conducido á los modernos ni á la buena etiologia ni á la verdadera curacion de esta flegmasía. Lo mismo sucede respecto al reumatismo, á la gota y á la mayor

parte de las hidropesías y de las enfermedades orgánicas, cuyo sitio se ha llegado á indicar sin conocer su modificacion fisiológica.

Es pues evidente que el conocimiento del sitio del mal no basta para determinar el valor de los síntomas : por otra parte hemos probado que ni aun el sitio se habia señalado bién casi nunca, pues que se ignoraba la parte que tienen los órganos digestivos en todas las enfermedades de irritacion. Dejemos pues de admirarnos que no exista todavía una buena nosologia.

Acabo de decir que no llegaremos á conseguir este tesoro, sino por la determinacion del valor de los síntomas. Una proposicion semejante no dejará de suscitar objeciones : tratemos de prevenirlas y de resolverlas de antemano.

Valuar un síntoma es hacer tres cosas : 1.º. determinar cual es el órgano, cuyo sufrimento lo produce ; 2.º. explicar como ha llegado á padecer este órgano, y 3.º. indicar lo que es necesario hacer para que cese de sufrir.

Continuamente se pregunta cual es la naturaleza, ó la esencia de las enfermedades, y se responde exclamando que es un misterio impenetrable. Segun mi modo de pensar la naturaleza de una enfermedad está determinada con la solucion de estas tres cuestiones. En efecto ¿qué otra cosa se podria desear ? ¿Qué se entiende por esta naturaleza, ó esta esencia de las enfermedades ? Nadie lo ha dicho todavía. Pero si no se sabe lo que se busca, ¿porque desconsolarse por no encontrarlo ? Ya es tiempo de que nos entendamos sobre esta cuestion demasiado tocada. Ya no vivimos en un siglo que nos

deje ocuparnos en las primeras causas : si queremos servirnos de las palabras *naturaleza*, ó *esencia* de las enfermedades es necesario unir á ellas un sentido bien determinado. Ahora bien todo cuanto podemos esperar conocer sobre la naturaleza de una enfermedad, es lo que nos conduce á curarla, ó bien á pronunciar su incurabilidad. Con la primera nocion procedemos al método curativo, sin vacilar; y con la segunda evitamos atormentar á un desgraciado con remedios, cuando menos superfluos, y nos contentamos con endulzar la amargura de sus últimos momentos. Aspirar á conocer mas es pedir lo imposible, es tambien, como he dicho ya, desear una cosa de la que no se tiene ninguna idea.

14 Restá manifestar porqué operaciones de nuestra inteligencia llegaremos á la solucion de las tres cuestiones propuestas.

1º. Para determinar cual es el órgano, cuyo sufrimiento causa los síntomas que se observan, es necesario conocer todos los órganos, todos los tejidos que los constituyen, los medios de comunicacion por los que estos órganos se asocian entre sí, y las mudanzas que la modificacion de un órgano hace experimentar á los demas en virtud de las leyes vitales. La anatomía y la fisiología nos suministran estas nociones importantes.

2º. Para esplicar como un órgano ha llagado á estar enfermo es indispensable conocer la influencia de los modificadores, ó de los agentes de la naturaleza sobre cada uno de los órganos que nos componen. Pero ¿qué idea debe tenerse de esta influencia? He aquí el punto mas importante; tratemos por lo ménos de indicarlo.

La medida mas natural de la accion de nuestros órganos está determinada por el estado de perfecta salud. En el momento en que uno de ellos se separa de este estado, obra ó demasiado, ó muy poco; y casi siempre existen estas dos modificaciones á un mismo tiempo en nuestra economía. Nuestro primer trabajo sera, pues, conocer bajo la influencia de qué agente, tal órgano ha perdido su accion, miéntras que tal otro la ha adquirido en mas. Qué se repita con frecuencia esta operacion intelectual y qué se aplique á todos los órganos que nos ponen en relacion con los cuerpos exteriores, y no tardaremos en saber esplicar, por lo ménos en la mayor parte de los casos, como ha llegado á padecer el órgano enfermo. Elejire para ejemplo los órganos de nuestra economía que nos suministran mas relaciones.

Bajo la influencia del frio pierde la piel su accion, y los pulmones adquieren mas que la que tenian: así sabemos ya como despues de la impresion del frio sobre la piel pueden los pulmones pasar á un estado de sufrimiento.

Por la impresion del calor transpira la piel con abundancia, los fluidos se despojan de su vehiculo acuoso; y he aquí la razon de la sed que nos atormenta, y de la debilidad que nos postra. Pero la fisiología higienica nos enseña que al mismo tiempo se hacen mas irritables las vias gástricas por este calor incomodo; esto nos esplica porque los alimentos del reino animal, y las bebidas alcoholicas se repugnan por el sentido que reside en la membrana interna de estos órganos. Y si se desprecia este aviso de la naturaleza se exaspera la sensibilidad de las

visceras digestivas. Entre tanto, el conocimiento de las leyes vitales nos enseña tambien que la exaltacion de la sensibilidad con frecuencia determina la inflamacion, y que la de la mucosa digestiva deprava las funciones del cerebro, y las de los musculos, que enrojece la lengua, y los ojos, que desnaturaliza el moco, etc., etc. Así somos conducidos á determinar por la inspeccion de diversos fenómenos no solamente cual es el órgano digestivo que sufre, sino tambien como ha llegado á sufrir.

Podria aplicar el mismo método á todos nuestros órganos de relaciones, bajo la influencia de todos los modificadores que la higiene nos hace conocer, y se veria que si ha parecido difícil la determinacion de la influencia de las causas, es porque hasta el dia no se ha intentado por el verdadero método. Pero esto seria anticiparme al tratado de patología que he prometido al público. Pasemos pues á la tercera cuestion.

3º. Para saber y para indicar lo que es necesario hacer á fin de que un órgano cese de sufrir se debe desde luego recordar como ha llegado á estar malo. En efecto si el frio disminuyendo la accion de la piel ha aumentado la de los pulmones, nos vemos obligados á concluir que el calor producira los efectos contrarios. Por otra parte si el calor aumentando la transpiracion ha hecho al estómago mas sensible á los estimulantes, sabremos ademas que el frio aplicado á la piel es á proposito para destruir esta irritabilidad, y que refrescando las vias gástricas es indispensable escusar los estimulantes que repugna su sensibilidad. Así se aplicarán los dos aforismos tan conocidos : *contraria contrariis*

curantur..... sublatá causá, tollitur effectus.

Con todo esto no serian suficientes estas nociones para guiarnos en todas las graduaciones de la enfermedad, porque es falso que los efectos desaparecen siempre en el momento que las causas dejan de obrar. Las causas remotas dejan tras si efectos frecuentemente muy prolongados; pero entónces son reemplazadas por otras causas que se llaman proximas, ó secundarias. Así es como la sangre acumulada en un órgano inflamado sostiene su irritación y amenaza desorganizarlo; y entónces es cuando encontramos la indicación de la sangría: porque si la sangre es en este caso una causa secundaria que sostiene la irritación que han provocado otros agentes, substrayendo este liquido harémos tambien la aplicación del axioma *sublatá causá, tollitur effectus*. En fin el conocimiento de las leyes de la asociación de los órganos, que debemos á las ciencias que nombré poco ha; este mismo conocimiento que nos ha hecho explicar la producción de las enfermedades por las influencias simpáticas, nos indica el partido que podemos sacar de las aplicaciones sedativas, ó de las irritaciones revulsivas.

Por este encadenamiento admirable es como llegaremos á determinar, 1°. que el dolor de costado, la disnea, el esputo sanguineo, etc., son los signos de una enfermedad inflamatoria del pulmón, que debe ceder á las sangrías y al restablecimiento de la transpiración cutánea; 2°. que la postración, la inapetencia, la sed, el calor, la rubicundez de la lengua y de los ojos, la fetidez del aliento son los indicios de una inflamación de la membrana interna

de las vias digestivas, que desaparecerá, si refrescando la piel y reblandeciéndola, tenemos al mismo tiempo cuidado de abstraer al órgano que sufre de la accion de los estimulantes, de ofrecerle solo sustancias de propiedad opuesta, y aun de provocar una evacuacion sanguinea en las regiones que simpatizan mas estrechamente con él.

Al momento que hayamos llegado al punto de deducir semejantes conclusiones de la sola inspeccion de los síntomas de la pneumonia y de la gastritis, podemos asegurar que nos es conocida la naturaleza de estas dos enfermedades, esto es, que poseemos respecto de ellas todas las nociones que podriamos desear.

Tal vez se objetará que no siempre sale bien el método curativo que se acaba de indicar; y se concluirá de aquí que en estos casos debe ser diferente la naturaleza de estas enfermedades.... Respondo, que la incurabilidad depende siempre del exceso de la inflamacion, que tambien sostiene el retraso del método curativo, del exceso del agotamiento de las fuerzas, ó de la desorganizacion; ahora bien, si en todos estos casos nada podemos hacer mejor que el método indicado, y si es cierto que este hubiera producido siempre buenos efectos en el momento de la invasion, no se debe vacilar en convencerse que la naturaleza de estas dos afecciones no se altera por su incurabilidad.

El mismo racionio podriamos aplicar á todas las enfermedades orgánicas que componen la clase informe de las caquexias de los nosologistas, pues que estas se producen, se prolongan, y pueden curarse ántes de la época de la desorganizacion, de

la misma manera que las dos flegmasías agudas que nos han servido de ejemplo. La mayor parte de las neurosis estarian en el mismo caso. Se triunfa de estas enfermedades, cuando no son demasiado inveteradas, quitando la causa que las ha producido, oponiéndose á la accion de otras causas analogas que pudieran sostener la irritacion, determinando una modificacion diferente de la que constituye el mal, estimulando y evacuando en los lugares que simpatizan con el órgano afectado. Si hay enfermedades en las que estos medios no son suficientes, aunque se empleen ántes de la aniquilacion, y de la desorganizacion, se puede decir que la naturaleza de estas enfermedades es desconocida: pero felizmente son muy poco numerosas. Yo trataré de presentarlas á la atencion de los observadores, en mi tratado de patología; entre tanto me creo autorizado para establecer, que conocer una enfermedad es saber, 1.º. cuales son los órganos que su-¹⁵ fren, 2.º. como han llegado á sufrir, y 3.º. lo que se necesita hacer para que dejen de sufrir.

Se vé que las nociones de que se compone la ciencia de la naturaleza de las enfermedades son un conocimiento profundo de la anatomía, de la fisiología, de la higiene, y una comparacion repetida por largo tiempo de los síntomas con el estado de los órganos despues de la muerte: ahora bien todas estas ventajas faltaban á los nosologistas; no es pues admirable que los Sauvages, los Linneos, los Vogel, los Sagar, los Macbrides, los Cullen, los Selle y otros autores de los dos últimos siglos, que han ensayado clasificar los grupos de síntomas transmitidos por los antiguos, no hayan clasificado

mas que palabras de un mal determinado sentido, y de ninguna manera verdaderas enfermedades; en una palabra, que no hayan hecho mas que ser ontologistas.

En la doctrina de Sauvages se ha podido reconocer una mezcla confusa del autocratismo de la naturaleza que nos viene de Hipocrates con la mecanica de Boerhaave (1), el vitalismo de Sthal, el *strictum*, y el *laxum* de Themison rejuvenecidos por Cullen y por Hoffman. Al presente es necesario ver qué desarrollo ha tenido esta última teoría en la escuela de Edimburgo, desde donde se ha esparcido en todas las de Europa y del Nuevo Mundo : al mismo tiempo intentaremos determinar hasta que punto puede ser verdadera, ó falsa; natural, ó ficticia; saludable, ó funesta una doctrina que decide en el dia de hoy de la suerte de los habitantes de la parte mas floreciente del Universo.

(1) Se sabe que Boerhaave todo lo habia puesto en contribucion; y que era humorista, vitalista, autocrata, químico etc., pero el mecanismo era al que se entregaba con mas complacencia.

CAPITULO IV.

Examen y discusion de las proposiciones fundamentales del sistema de Brown.

SECCION PRIMERA.

De la escitabilidad : de la incitacion , aumentada ó disminuida : como esta causa las enfermedades estenicas y astenicas.

SI se da crédito á Brown, la esperiencia lo ha conducido á adoptar el uso de los estimulantes para la mayor parte de las enfermedades. Pero la esperiencia no ha podido darle buenos resultados, sino en muy pocos casos, y en idiosincrásias particulares, y si hubiera hecho un número suficiente de comparaciones, hubieran sido sus conclusiones bien diferentes. Esto es lo que ha sucedido con el progreso de los tiempos á los que habian abrazado su doctrina en Italia y en Alemania; en efecto todos principiaron proclamando sus buenos sucesos, y todos han concluido llorando sus reveses, y abjurando, ó modificando la teoría de su maestro. Habian pues sido engañados, y para ellos la esperiencia habia sido falaz, *experientia falax*. Se

conoce á lo que se reduce la autoridad de la experiencia cuando se intenta oponerla, como se supone en el dia con frecuencia, á los hechos ilustrados por el raciocinio. En general yo tengo por principio desconfiar siempre de los espíritus alucinados y de los hombres prevenidos.

Brown distingue tres estados en el organismo viviente : salud, oportunidad á las enfermedades, y en fin enfermedad. La primera y la última son evidentes; pero la oportunidad tal como él la entiende es un ser ficticio, ó un estado enfermizo en un grado muy ligero : despues hablaremos de él.

- 2 El admite que la vida se sostiene solo por la accion de los estimulantes. La facultad de sentir su impresion es la escitabilidad que se aumenta por todos los agentes con los que se pone en contacto la fibra. Esta asercion es en el dia problematica. Rasori, uno de sus discipulos, ha pretendido que existen contra=estimulantes. Estos corresponden por la mayor parte á los dulcificantes, emolientes, refrigerantes, y en fin á los sedativos de los antiguos maestros. Mas para el autor escoces todos estos son estimulantes; no obstante no se puede ménos de admitir el principio de Rasori; porque no admite duda que muchos agentes disminuyen la intensidad de las propiedades vitales en el cuerpo animado. Ya veremos al examinar la doctrina de los Italianos modernos que entre sus contra-estimulantes se encuentra una inmensa cantidad de verdaderos estimulantes

- 3 Los estimulantes, ó potencias incitantes se dividen, segun Brown, en esternos é internos. Los esternos son todos los cuerpos exteriores, ponde-

rables ó imponderables, en masas, en moléculas líquidas, en gases, ó imperceptibles á nuestros sentidos, sino por sus efectos, como la electricidad, etc. Añade á estos los fluidos circulantes, ó extravasados, y el calor animal. Los internos son el ejercicio mismo de las funciones, la influencia nerviosa, las pasiones, y la acción muscular.

Estas dos series de escitantes no deben á mi modo de pensar colocarse en una misma línea; porque el calor animal y los movimientos de los fluidos y de los sólidos no son mas que consecuencias de los estimulantes que llama externos. En efecto, si se priva al animal de estos últimos escitantes cesa la vida, como sucede en el vacío, en la total falta de calor, y de luz, y del oxígeno.

Los escitantes externos son pues los principales, y los internos solo son sus efectos; pero efectos que tambien obran multiplicando la escitacion que los primeros habian puesto en ejercicio. A pesar de este ligero defecto la proposicion de Brown es indudablemente uno de los mas preciosos descubrimientos que se han hecho jamas: ella sola basta para inmortalizar á su autor; porque aunque se habian vislumbrado estas ideas; nunca se habia llegado á evidenciarlas. ¿Por que fatalidad las conclusiones prácticas que dedujo de esta idea luminosa se la han hecho pagar tan cara á la triste humanidad?

Tambien se dividen los estímulantes en generales ó locales. Los generales son los que producen constantemente la incitacion en todo el organismo; los locales no obran mas que en el lugar sobre el que estan inmediatamente aplicados, y no afectan el resto del organismo, si no producen un cambio local.

4 Los médicos que han estudiado la fisiología y que han observado el estado morbífico en los diferentes sistemas de Bichat, cononceran la causa del error de Brown. Ya hace seis años que yo enseño que todas las enfermedades son locales en su principio, y doy la prueba indicando el órgano, ó el tejido donde cada una de ellas toma su origen. Creo que he llegado á demostrar que en las que parecen mas generales, como la calentura inflamatoria de los autores, sus intermitentes, sin exceptuar las perniciosas, las neuroses activas, etc., no está igualmente repartida la irritacion en todos los tejidos. En efecto los desórdenes de la circulacion de ciertas secreciones; el estado doloroso de los musculos y de los aparatos principales, fenómenos cuya reunion constituye el estado febril; los espasmos, convulsiones, temblores nerviosos, son fenómenos que no pertenecen á todos los tejidos. Siempre es posible designar su sitio preciso, y las regiones de la economía que no sufren sino secundariamente y las que en cierto modo se conservan neutrales. En fin se puede, siguiendo el estado morbífico desde su primer desarrollo hasta su mayor estension, convencerse de que desórdenes, que se han supuesto generales, son producidos simpaticamente y por la influencia de un órgano, ó de un tejido primitivamente sobre-irritado, como lo son despues de una herida, de una contusion, de una dislocacion, de una dislaceracion, ó de cualquier otra enfermedad quirurjica.

5 *Los estimulantes sostienen la vida y la salud.*
Nada hay mas cierto.

Demasiado aumentados producen enfermedades

estenicas, y demasiado disminuidos las ocasionan astenicas. Este es el principal error de Brown. Procede de que ha considerado la economía en masa, y no los tejidos en particular; pero ¿podía ser de otro modo ignorando la division fisiológica de los tejidos vivientes, á cuyo autor se vanagloriará siempre de haber producido la escuela de Paris? Si Brown hubiera conocido la anatomía general, bien pronto hubiera comprendido que la irritacion jamas se aumenta en todos los tejidos á la par; que en las escitaciones mas intensas del sistema sanguíneo en los sujetos pletóricos (lo que constituye sus enfermedades estenicas) existe la astenia en el aparato muscular; hubiera averigüado que puede existir esta escitacion hasta la completa aniquilacion de las fuerzas de la vida; hubiera en fin deducido de esto la consecuencia de que su sobre-escitacion parcial se combina muy bien con la disminucion de la suma general de las fuerzas. Falto de estos datos ha dividido las enfermedades en dos series arbitrarias: una *estenica* caracterizada solamente por la riqueza y la violenta escitacion del aparato sanguíneo; y otra *astenica* que encierra todas las enfermedades en que se halla disminuida la suma general de las fuerzas. Ahora bien, como todas las enfermedades producen bien pronto esta disminucion, resulta que el número de las astenicas sube mucho sobre las otras; y como nunca se ha podido indicar el punto que separa á las unas de las otras, el temor de la debilidad ha obligado á los médicos á apresurarse á transportar las enfermedades estenicas, que se prolongan un poco, á la clase de las astenicas; y el método irritante sustituido con

demasiada prontitud al anti=flogistico, destruye los efectos del otro y produce un sin número de males.

- 6 *La incitabilidad, ó la facultad de ser escitado se agota, ó poniéndose en accion, ó por la escitacion; y este agotamiento dá la debilidad indirecta, en la que caen todos los que han abusado de los licores espirituosos, y que habiendo llegado á ser ménos sensibles á su efecto, se ven obligados á aumentar sus dósís para procurarse la incitacion..... La incitabilidad se acumula, al contrario, ó por el defecto, ó por la ausencia de los estimulantes, lo que produce la debilidad ó astenia directa, en la que los mas lijeros estimulantes producen una grande incitacion.*

Esta doble proposicion tan amada de los sectarios del brownismo, se funda en algunos hechos; pero se ha llevado demasiado lejos su aplicacion; y las consecuencias prácticas demasiado generales que se han deducido han hecho de ella un dogma de los mas funestos para la humanidad.

- 7 A la verdad se observa con frécuencia que los órganos demasiado estimulados sienten cada vez ménos los efectos de los estimulantes; pero esto tiene un término que no ha conocido Brown. Por otra parte esta regla está sujeta á mil escepciones de las que parece que no ha tenido él la menor idea. En efecto, si es verdad que muchos bebedores se acostumbran á los licores espírituosos á términos que soportan sin embriagarse dósís que habrian comprometido su salud algunos años ántes;
- 8 no lo es menos que un gran número de personas no adquieren este privilegio, y jamas pueden en

estos excesos pasar de ciertos límites. Brown pues se ha equivocado mucho aplicando esta proposición á todos sin escepciones. Pero ¿porque no ha añadido que todos los borrachos acaban despues de un cierto tiempo por embriagarse con cantidades tanto menos considerables, quanto mayores han sido los excesos; y esto mucho tiempo ántes que se pueda acusar á la debilidad que acompaña á la edad? Es claro que en estos últimos no se ha consumido la incitabilidad, si no que mas bien se ha acumulado; lo que derriva una de las principales columnas del brownismo.

Lo que digo de los efectos de las bebidas alcoholicas es aplicable á los de los alimentos demasiado sustanciosos, á los condimentos calidos, al calor natural, ó artificial, á las pasiones mas escitantes, en una palabra á todo lo que produce el exceso de exaltacion de las potencias de la vida. Con respecto á la influencia de estos agentes se dividen los hombres en dos series: en la una pierden los estimulantes su accion, y en la otra mucho tiempo ántes del aniquilamiento la adquieren muy grande, y que no cesa de crecer hasta el momento de la destruccion, como si se aumentase la escitabilidad en lugar de agotarse con su ejercicio. Lo mismo se puede notar respecto á los excesos venereos que con mucha frecuencia acaban por una deplorable escitabilidad local, y aun general.

El autor coloca en el número de las estenicas las enfermedades que sobrevienen á los hombres sobre=escitados ántes de la época del abatimiento general. Así es como las causas enumeradas conducen su víctima á las enfermedades inflamatorias.

No se puede dejar de aplaudir esta proposition. Pero cuando estos mismos sujetos llegan á debilitarse, los hace pasar á la astenia indirecta como si hubieran perdido su escitabilidad.

Nada hay mas frágil y mas falso que este artificio. El hombre agotado por los excesos del vino y que cae en la hidropesía, se debilita por las consecuencias de una flegmasía lenta, lo mas comunmente gástrica, y algunas veces universal en las visceras; no por el agotamiento general de la escitabilidad. Hay mas: la de los órganos inflamados jamas deja de ir en aumento; de manera que la indicacion de aplicar los antiflogísticos, los refrigerantes, y los sedativos á los órganos irritados persiste hasta el último momento de la existencia; pero una verdad de esta naturaleza no podia evidenciarse sino por las investigaciones de la anatomia patológica dirigidas sobre los sistemas y sobre los aparatos orgánicos.

Todo esto se aplica con exactitud á las personas apuradas con calentura ó sin ella, por las demas causas de escitacion generadoras de las enfermedades estenicas de Brown, y que por consiguiente deberian agotar la escitabilidad: tales son todos los tísicos, los que sucumben á las flegmasías crónicas del abdomen, á las heridas de los miembros con supuracion, calentura hectica, etc. Cuando estos sujetos han llegado á un cierto grado de agotamiento, hace él entrar sus enfermedades en la astenia indirecta, interin que de hecho la languidez que los acompaña lejos de atestiguar la disminucion de esta propiedad, es por el contrario indicio cierto de su aumento en alguna viscera inflamada, ó que

camina hácia la desorganizacion. Pero la desorganizacion no era nada para un médico de gabinete, para un especulador abstracto, estrangero en la práctica de los hospitales, y en la investigacion de los cadaveres de sus víctimas, cuyo aspecto hubiera bien pronto deconcertado su sistema. De esta teoría sobre la astenia indirecta es de la que mas se ha abusado, como tendremos ocasion de convencernos examinando la doctrina de algunos medicos siempre alerta contra la adinamia que efectivamente se sigue muy pronto á las inflamaciones que no se han detenido desde el principio.

Pasemos entretanto á la debilidad directa. Esta resulta, segun Brown, de la ausencia, ó de la disminucion de los escitantes.

Notemos que esta admite como la precedente distinciones fundadas sobre el conocimiento de los tejidos que componen los órganos, y sobre él de las simpatías que los unen entre sí. Voy á ver si puedo indicarlas.

A la manera que la fibra viviente se acostumbra algunas veces á los estimulantes á términos de sentir mucho menos su influencia, del mismo modo una cantidad de alimentos nutritivos inferior á las necesidades de la economía, la privacion del vino, de las especias, de las emociones á que se estaba acostumbrado, la ausencia del calor, de la luz, la influencia de un aire humedo, la evacuacion de los fluidos en circulacion, etc. producen tal cual vez una debilidad general con aumento de la incitabilidad. Pero por otra parte, tan cierto como es que la fibra viviente llega con frecuencia á ser mas irritable á medida que es mas estimulada, lo es tam-

bien que las causas debilitantes, que se acaban de mencionar, agotan la incitabilidad consumiendo las fuerzas.

11 Pero hay otro hecho igualmente verdadero, y que sucede mucho mas frecuentemente todavía: este es, que bajo la influencia de estas causas está muy lejos de ser uniforme la debilidad. Interin que se debilita la piel, se exalta en otra parte la accion orgánica, ó si se quiere la incitacion de Brown; y resulta de esto una flegmasía, verdadera estenia local que coincide entónces con la debilidad general. Así es como un hombre débil contrae con mucha facilidad por la influencia del frio las inflamaciones de las membranas y de las diferentes visceras. Y he aquí lo que no se habia conocido, ni se ha objectado á los sectarios de Brown ántes de la *Historia de las flegmasías crónicas*.

12 El autor para ser consiguiente sostiene que el frio y todas las demas potencias debilitantes jamas podran producir enfermedades estenicas. Así la pneumonia, el catarro violento, el reumatismo agudo, etc., segun él, no son efecto del frio, si no mas bien del calor, cuya accion sucede bien pronto á la del otro, pues que estas enfermedades no se declaran si no despues de calentarse en la cama, ó en el fuego, ó por la ingestion de alguna cosa fortificante.

Este modo de la invasion se verifica algunas veces; pero tambien con frecuencia se encienden estas flegmasías por la accion vital, aun cuando el sujeto esté todavía sometido á la accion del frio. Lo que forma aquí el error de Brown es que considera siempre la economía en masa, y como modificada en

todas partes de la misma manera. Pero se engaña, porque interin el frio debilita, ó disminuye la incitacion en el órgano cutaneo, las leyes que presiden á la conservacion de la vida determinan una sobre irritacion en el tejido fibroso de las articulaciones ó de los musculos, en la mucosa, en la serosa, ó en el parenquima del pulmon, en las membranas del aparato gástrico, etc. Yo me propongo volver á tratar este punto.

El ejercicio de las leyes vitales produce tambien 13 resultados analogos con poca diferencia á influxo de la hambre llebada al esceso, de los alimentos debilitantes, y de las pasiones depresivas. La única diferencia que encuentro entre los efectos de estos modificadores y los del frio, que obra en la piel, sobre las visceras, es que en lugar de desenvolverse en un punto distante, se provoca aquí la reaccion, ó si se quiere la reduplicacion de la incitacion, en el mismo lugar en que obra la potencia debilitante: así es que las vias gástricas irritadas por la presencia de los alimentos mal digeridos, ó por el dolor inseparable de la hambre prolongada experimentan una incitacion que enciende una flegmasía en su membrana mucosa; y en virtud de la misma ley es como el dolor ocasionado por el terror acumula la incitacion, y con ella la sangre y el influjo nervioso en el cerebro, en el pulmon, en el corazon, ó en el aparato digestivo.

Estas causas no debilitan, sino por el dolor, ó 14 permitiendo que falten á la economía los materiales que necesita; pero hay otras que producen la debilidad por la substraccion inmediata de los materiales ya elaborados, y que con todo no dejan de pro-

vocar la mas enérgica sobre=escitacion. Así es como las pequeñas sangrías locales aumentan las congestiones inflamatorias, y como provocan las convulsiones las grandes perdidas de sangre. Los brownianos acostumbran dar valor á estos hechos para probar que las convulsiones dependen siempre de la astenia, y para separar á los prácticos de la sangría en un gran número de casos en que su uso puede ser muy eficaz. Estos motivos me obligan á desenvolver este punto importante de fisiología.

Hay una ley en la economía, en cuya virtud las principales visceras quitan á los tejidos de menor importancia la accion vital y con ella los fluidos de toda especie, en el momento que los materiales en circulacion sufren la mas ligera disminucion. Sin esta ley, que dura tanto como la existencia, nos seria imposible esplicar como el cerebro, la medula espinal, los pulmones, y las demas visceras conservan todo su volumen en un cuerpo estenuado. Sentado esto, si se práctica una pequeña sangría local, por ejemplo, en una fuerte flegmasía del pulmon, ó bien de las vias gástricas, se origina sobre estas visceras un aflujo impetuoso, que lejos de disminuir, aumenta la inflamacion. Así se lee en los autores antiguos que en la calentura biliosa (gastro=enteritis) las sangrías aumentan los accidentes; lo que les hizo imaginar que la sangre debia considerarse como el freno de la bilis. Una ligera sangría general con frecuencia produce la misma exasperacion en la perineumonia, sobretudo cuando ha llegado á un cierto grado de cronicidad, época en la que lo mas comunmente no puede arrancarse la espina que sostiene el punto de irritacion.

En cuanto á las convulsiones de los animales que se les hace perecer de hemorragia, nadie duda que dependen de la misma causa, porque se les quita en muy poco tiempo casi toda la sangre que corria por los vasos gruesos. De aquí resulta una horrible ansiedad en las visceras, efecto de la misma falta de sangre; y esta es la especie de dolor, que como todos los de las visceras produce las convulsiones de esta horrorosa agonía. De esta manera es como una causa esencialmente debilitante puede llegar á ser una causa poderosa de flegmasía y de neurosis.

Es menester no colocar los éméticos y los purgantes en el número de las que sobre-escitan y aun inflaman substrayendo materiales á la economía. Estos juntan la accion estimulante inmediata producida por la impresion del medicamento sobre la pulpa nerviosa de la membrana que los recibe, al efecto estimulante mediato, ó consecutivo que debe siempre resultar de la substraccion de los fluidos. En efecto despues de evacuados los primeros vienen otros á remplazarlos, y se perpetua la congestion. He aquí porque no son útiles los purgantes sino cuando evacuan las materias libres detenidas en la cavidad digestiva; interin que perjudican si se administran para corregir los pretendidos infartos mucosos que en el fondo no son mas que una de las mil graduaciones del estado inflamatorio.

Lo que digo de los purgantes y de los vomitivos se aplica maravillosamente á los errhinos, á los siálogos y á los pretendidos incisivos que se aplican algunas veces de una manera tan desgraciada para *fundir y dividir los humores pituitosos y saburrales.*

Acabo de hacer ver que la accion de las potencias debilitantes, ó la disminucion de los estimulantes, para usar el lenguaje de Brown, disminuyendo la suma de las fuerzas generales no deja
15 de producir sobre-incitaciones locales. Al presente combato la proposicion por la que establece que la incitabilidad se aumenta siempre cuando los estímulos obran ménos sobre la economía, y por consiguiente que cuando se experimenta un estímulo menor que lo ordinario hay necesariamente mas escitabilidad. Esta proposicion no es ménos falsa que la que asegura que la escitabilidad se disminuye en razon directa de los estímulos, y cuya inexactitud he demostrado mas arriba. Si fuera rigurosamente verdadera, un hombre debilitado por la miseria, que por causa de los malos alimentos, ó por el frio contrae una gastritis, una enteritis ó un catarro, soportaria mucho ménos los estimulantes que otro lleno de sangre y de vigor, que fuese atacado de las mismas enfermedades. Pero se ve diariamente lo contrario, porque cuanto mas intensas son las flegmasías, y mas enérgica la reaccion sanguinea, tanto mas peligro hay en abusar de los medios escitantes. Si el método de Brown ha obtenido tanto credito, aun que siempre es esencialmente dañoso, es porque en los sujetos cuyas fuerzas estan deprimidas por la privacion de los objetos de primera necesidad lo es mucho ménos que en los que las conservan con exceso. Por esta razon se causa un alivio pasajero con el uso de los tónicos en las gastritis crónicas mas ligeras. Bien sé, pues que soy el primero que he manifestado, los peligros de este método, bien sé, digo, que estos

buenos sucesos son ilusorios, y que al fin conducen á la desorganizacion; pero siempre es cierto que los tónicos no dañan con tanta prontitud en las gastritis latentes, y en las otras flegmasías moderadas, como en las de una graduacion mucho mas pronunciada; esto es, en aquellas en que una mayor abundancia del sistema sanguineo, y una suma de fuerzas mas considerable desenvuelven fenómenos simpáticos de mas consideracion. Es pues incontestable que la disminucion de la suma general de las fuerzas produce con mucha frecuencia la de la escitabilidad.

Esta misma proposicion de Brown tan querida 16 en el dia de hoy de sus discípulos que establece que la escitabilidad está en razon inversa de la fuerza, se funda como todos sus axiomas favoritos en puras astracciones, porque han hecho dos seres reales y distintos de la fuerza y de la escitabilidad, y porque á imitacion de su maestro no han estudiado la escitacion en los diferentes aparatos de la economía viviente. Y como abusan mucho de estas palabras me parece indispensable estenderme mas sobre esta cuestion con el fin de reducirla á sus justos limites.

¿Cual es, pues, la escitabilidad de que quieren hablar? En el aparato nervioso es sin duda la sensibilidad exasperada de los órganos, de los sentidos y de los nervios encefálicos de donde resultan sensaciones muy vivas, y el delirio con la ocasion de una impresion ligera. Para el sistema motor es la facilidad con que se contraen los musculos de relacion de manera que se presenten el estado convulsivo; y la frecuencia de las contracciones del corazon. Para el sistema capilar no puede ser otra cosa

que la prontitud de las secreciones, y de las exalaciones bajo la influencia de los estímulos, ya inmediatos como los de los vejigatorios, los vomitivos, y los purgantes; ya simpáticos como cuando los escitantes aplicados á la superficie papilar del estómago ocasionan fácilmente la rubicundez de los ojos, la sequedad de la lengua, las hemorragias, etc.

Si es esta su escitabilidad, como debe ser, pues que no se concibe otra ¿cómo puede estar en razón inversa de la fuerza vital, siendo todos los fenómenos que la constituyen la expresión de esta misma fuerza?

Y entre tanto ¿cual es esta otra fuerza que se encuentra siempre en razón inversa de la escitabilidad exagerada? ¿Es la permanencia en el estado habitual, el defecto de obediencia á los escitantes? En este caso esta sería la no escitabilidad; y la asercion de los brownianos se reduciría á decir que la escitabilidad está en razón inversa de la no escitabilidad, lo que no puede significar otra cosa más, que se es escitable porque se es, y *vice-versa*.

Mas se me objetará que pierdo de vista la cuestión. Ellos quieren decir que se es más escitable en los aparatos, que acabo de enumerar, cuanto se está ménos fuerte.... Lo entiendo; pero esta manera de interpretar su axioma no produce mejores resultados que la precedente. En efecto el grado más alto de debilidad es en el que la fibra cesa de obedecer á los estímulos: tales son los viejos decrepitos y los agonizantes en consecuencia de enfermedades de debilidad, por que acabo de anunciar, y probaré despues, que la fuerza vital conserva su

energía hasta el último momento en los que espiran de muerte violenta.

Mas dirijamos una mirada sobre el estado de salud. Si algunas personas delicadas son irritables, no es porque les falte fuerza, pues que se encuentran siempre otras mucho mas debiles que ellas que son enteramente apáticas, y entre las gentes robustas y musculosas hay un gran número de una irritabilidad estremada; y esto es porque en los irritables predomina la fuerza vital en el sistema nervioso á espensas de los demas, principalmente del acto que preside á la nutricion. Se ha dicho que la obesidad anuncia la debilidad, y Brown la tiene por un indicio de estenia; pero no indica ni lo uno, ni lo otro; solamente prueba que se emplean las fuerzas en la nutricion en lugar de consumirse en movimientos musculares y sensitivos, pues que todos los dias vemos personas llenas de gordura mas vigorosas que otras delgadas é irritables.

Volvamos al estado de salud. La nutricion puede disminuirse mucho llamando las fuerzas hácia los sistemas nervioso y muscular, como se haga esto con lentitud; porque si se hace con demasiada precipitacion, se estingue la fuerza vital en el sujeto mas rico de materiales capaces de sostenerla. Si se quiere agotar totalmente la irritabilidad del hombre mas activo, que se le obligue á un ejercicio muscular sostenido: al principio se aumentará su escitabilidad; pero si permanece llegará al punto de ser despojado de ella, y quedará inmovil é insensible á todo lo que páse á su rededor: deseará el vino, los licores espirituosos y el descanso; y estos socorros le serán indispensables para reanimar la

fuerza nerviosa, los alcoholicos porque escitan con prontitud el aparato sensitivo, el descanso porque da tiempo à la potencia conservadora de tomar de la atmosfera y de los diferentes tejidos los materiales de la actividad nerviosa. Pero si se obliga à este sujeto à agotar el resto de sus fuerzas nerviosas podrá espirar con musculos voluminosos, y un tejido celular lleno de gordura.

Pasemos ahora al estado de enfermedad. En el tifo febril, y en todas las calenturas agudas, sea la que quiera la irritacion local que las provoque porque no las hay esenciales, se precipitan los movimientos del corazon, y las visceras estan muy escitables porque la accion vital se exalta en ellas por el dolor; y no obstante se disminuyen la fuerza y la sensibilidad en los sentidos y en el aparato locomotor. El método curativo y las autopsias justifican todo esto, y nos pruevan que la escitabilidad de las visceras, y la apatía, ó el estado convulsivo de los musculos sometidos à la voluntad son en estos casos estravios de la fuerza vital de la misma manera que en el estado fisiológico.

Investiguemos ahora de que procede que la movilidad muscular se aumente por consecuencia de una afeccion crónica que ha producido un cierto grado de consuncion, y que con frecüencia haya entónces disposicion à las convulsiones. ¿Porque se observa este estado en los hipocondríacos, en las histericas, en las personas consumidas por una enfermedad orgánica, y en fin en otras muchas circunstancias en que se disminuye la suma general de las fuerzas? Esto sucede tan solamente porque todavia tienen mucha escitabilidad en el sistema nervioso

á espensas del muscular y de la nutricion : esta se impide en estas personas por el dolor del órgano que padece, y no por falta de las fuerzas vitales. En efecto el dolor llama hácia el arbol sensitivo la influencia del principio conservador; los nervios son unos moviles dispuestos á montar sobre un tono extraordinario la accion de los musculos sujetos á la voluntad, la de los sentidos, y aun la del corazon y del plano muscular de las vias digestivas, interin que se disminuya la digestion. Mas aun que estos enfermos no se nutran bastante para que se llene el tejido de los musculos, y para que se dilate el celular por la acumulacion de los materiales superfluos á la nutricion general; no obstante asimilan lo que se necesita para que la vida *esté en exceso en el sistema nervioso*, y aun en el muscular médio estenuado, y estos enfermos estan en un estado precisamente opuesto al del hombre lleno de gordura que se haya apurado por el ejercicio demasiado violento y demasiado continuo del aparato muscular. Si se quiere disminuir la escitabilidad, que se calme con los narcoticos y los anti=espasmodicos el dolor de la viscera que sostiene la irritabilidad de los nervios y de los musculos; que se agoten las fuerzas de este sistema por el ejercicio; y se vera decrecer la disposicion convulsiva; y si las visceras no se han desórganizado se obtiene una curacion radical. Por otra parte se encontrarán sujetos afectados de enfermedades orgánicas y que no obstante no tienen ninguna disposicion convulsiva, y llegan al último grado de marasmo sin manifestar ningun fenómeno nervioso.

Ahora bien, pues que la escitabilidad puede

existir con el exceso de fuerza, como con el de debilidad; en el estado de salud, como en el de enfermedad; pues que por otra parte se puede estar muy fuerte, ó muy débil sin que se aumente la escitabilidad; y pues que constantemente se estingue en el último grado de debilidad; concluyo yo que la escitabilidad no está necesariamente en razon directa de la debilidad, y que no indica otra cosa que un extravio de las fuerzas vitales que predominan en el aparato sensitivo, y se consumen en el movimiento, en lugar de invertirse en la nutricion.

Pero estas aberraciones casi no se observan mas que en la especie humana: comparad, diria yo á los sectarios de Brown, un caballo vigoroso y bien mantenido, al que se deja falto de alimento. El primero lebanta las orejas al menor ruido, es vivo, atento y pronto en obedecer á la señal mas ligera, como tambien en irritarse contra la mano que lo castiga. El segundo es indiferente á todo, y parece insensible al latigo y á la espuela. ¿Cual de los dos tiene mas escitabilidad y mas movilidad nerviosa? Examinad los pajaros en el estío y en el invierno, y hareis la misma observacion.

Si se quiere ver la escitabilidad reunida á la fuerza muscular; esta se encuentra en el hombre no ménos que en los animales, en la juben tud y en la edad adulta, entre las personas acomodades, alegres, que tienen buena mesa, que usan con moderacion de las bebidas alcoholicas, y que no se entregan á ejercicios demasiado penosos. Se observa en el mas alto punto, en la susceptibilidad exagerada de su orgullo, en su inquieta ambicion, en su espiritu de intriga, en los transportes desór-

denados de su colera que toma un vuelo tanto mas impetuoso cuanto mayor es su poder; y estas pasiones, ó por lo ménos los actos esteriore que las manifiestan se debilitarán con la edad al mismo tiempo que la fuerza vital pierda su energía.

Distingáse pues la fuerza general, que es el resultado del equilibrio perfecto y del ejercicio regular de todas las funciones; de las fuerzas particulares que pueden ser escesivas en un sistema de órganos, interin son defectuosas en otro. Sobretudo en el vigor de la edad el agotamiento real de las fuerzas nerviosas es mucho mas raro que lo que se cree comunmente y la actividad vital existe con mucha frecüencia, y aun en un grado muy alto, en un individuo muy remoto de su gordura ordinaria, y del grado de fuerzas musculares de que es susceptible.

Reconozcase pues, en fin la falsedad del axioma general por el que se establece, *que la movilidad nerviosa y muscular está en razon inversa de las fuerzas vitales*: axioma que conduce á prolongar los sufrimientos de las personas nerviosas atacadas de enfermedades crónicas, y á acelerar el momento de la destruccion en las afectadas de inflamaciones agudas.

Hemos probado contradictoriamente á Brown, 17
1.º. que en sus enfermedades por debilidad indirecta está la escitabilidad frecuentemente aumentada, y no disminuida; 2.º. que en las en que el cree ver la escitabilidad en esceso se encuentra comunmente en defecto. Apelemos al presente á los hechos para probar que las causas que él asigna esclusivamente ya á las enfermedades estenicis, ya

á las astenicas, producen unas veces las unas y otras las otras, segun su intensidad, ó segun las disposiciones individuales, y confirmemos nuestra asercion examinando los efectos de los medios de curacion.

Desde luego es cierto, como lo hemos demostrado, que si el abuso de las bebidas alcoholicas y de las comidas calidas conduce á algunas personas á la debilidad sin hacerlas pasar por el estado inflamatorio; con mucha mas frecuencia todavia es la debilidad de que se quejan el puro y simple efecto de una flegmasía prolongada.

En los casos de indigestion la ansiedad del estómago y la debilidad general proceden del dolor de la viscera fatigada por la presencia de los cuerpos estraños. Para hacerlas cesar hay dos procedimientos opuestos: aumentar el estímulo si falta fuerza al estómago; por este médio se le da y se hace la digestion; pero no puede tener buen resultado si no cuando los alimentos no son muy indigestos, cuando su masa no es muy considerable, y cuando no estan demasiado escitadas las fuerzas del estómago. El segundo médio consiste en disminuir la estimulacion gástrica con el agua fria. Sale bien siempre que la lentitud, y la dificultad de las digestiones sea efecto de una gastritis moderada. En los casos en que son inútiles estos dos órdenes de socorros no hay nada que alivie sino la evacuacion.

Igualmente puede el estómago ofrecer dos estados opuestos en consecuencia de una indigestion; cuando permanece ó no sobre escitado. En el primer caso, que es aquel en que una persona dotada de una grande actividad digestiva ha usado con

esceso de los alimentos escitantes, se remedia la debilidad con los refrigerantes y los acuosos, y si se emplean los estímulos hay peligro de producir una gastritis, como lo he visto cien veces en iguales circunstancias. En el segundo caso son utiles los estimulantes para levantar el tono de la viscera debilitada. Así en la primera de estas circunstancias son tónicos los refrescos, y los estimulantes debilitan, y en la segunda el efecto de estas sustancias es absolutamente al contrario. De esta manera la debilidad y la fuerza, el exceso y el defecto de incitabilidad pueden ser efecto de los mismos agentes en el aparato de la digestion.

Examinemos los efectos de la alegría y de la tristeza. Mas de una vez ha sucedido que una buena noticia ha causado una escitacion cerebral tan considerable que ha resultado de ella una manía muy aguda con señales de escitacion general de las fuerzas de la vida, y aun con un estado de flegmasía cerebral que ha exigido el empleo de las sangrías y de los evacuantes. Pero en otras circunstancias el placer de la llegada de un hijo querido quita el color á su tierna madre, y la causa un síncope del que no se puede librarla sino con los mas fuertes escitantes.

La tristeza cuyo efecto mas ordinario es amortigar las influencias nerviosas y producir de este modo un estado de debilidad general, obra otras veces en sujetos sensibles, robustos y sanguineos con tanta actividad que produce la misma sobreescitacion que acabamos de ver en consecuencia de la alegría inmoderada.

¿ Hay alguna cosa mas escitante, y que esté mas

esencialmente destinada para multiplicar las fuerzas de la vida, que la colera? Pues bien, ¿no se ven diariamente resultar de ella apoplejías que aunque sumergen al cuerpo en un estado de astenia, no pueden combatirse ventajosamente sino con las sangrías? ¿No produce esta pasión gastritis, que jamas existen sin un estado de postracion, y que no obstante ceden á las evacuaciones sanguineas y á las bebidas acuosas? En otros casos y en personas debiles y nerviosas provoca la colera un estado de temblor, y de vibraciones nerviosas precipitadas (1) que apuran y que exigen necesariamente el uso subsiguiente de los estimulantes.

Concluyamos de estas últimas discusiones y de las que hemos hecho anteriormente que las mismas causas pueden ocasionar las enfermedades estenicas igualmente que las astenicas; pero no olvidemos que en los sujetos astenicos se manifiestan irritaciones locales que son esencialmente estenicas. Esta última proposicion resultará indudablemente con mas evidencia de las reflexiones que nos vá á sugerir la continuacion del exâmen del sistema de Brown.

(1) Si yo hablo de *vibraciones nerviosas* es porque las hay: los nervios no pueden obrar sino por una comocion..... ¿Porque hay una membrana serosa en la cavidad encefalica?.....

 SECCION SEGUNDA.

¿ *La incitabilidad es siempre uniforme en la economía ? Doctrina de la oportunidad.*

Es admirable la sagacidad del doctor Brown cuando ¹⁸ encarga á los nervios el transmitir la escitacion de una parte del cuerpo á todas las demas. Esta idea parece que entra en la doctrina de las simpatías mor- bíficas, en cuya investigacion me he ocupado yo ; pero reflexionando en ella se conoce que el autor ha pasado muy cerca de la verdad fisiológica para ir á estraviarse en las abstracciones metafísicas. Las discusiones en que he entrado en la seccion precedente facilitarán la inteligencia de los que me van á seguir en la prueba que intento en este instante.

Segun nos dice el autor escoces, la parte que ¹⁹ recibe inmediatamente el estimulante es al principio la mas afectada ; pero bien pronto la suma de la incitacion esparcida por los nervios en el resto del organismo sobrepuja con mucho á la afeccion local. Cita en prueba de esto la escitacion, la colera, el vigor, la calma, ó la embriaguez que producen el opio y los espirituosos ántes de su absorcion aunque no esten depositados mas que en un punto muy pequeño del cuerpo viviente. Desde luego deduce de aquí esta primera conclusion : que la incitabilidad es una é indivisible en todo el orga-

nismo: despues esta otra, que no puede ser modificada de dos maneras diferentes en el mismo organismo; y de aquí ha partido para no admitir nunca la coincidencia del estado estenico, y el astenico en el mismo individuo.

- 20 Es claro que el autor ha dado realidad á la propiedad incitable de los diferentes órganos y que la ha sustituido en su teoría á los órganos mismos: él no ha reflexionado que la palabra *incitabilidad de los órganos*, es solo un substantivo abstracto que significa unicamente que los órganos son incitables, y por consiguiente que no representa nada físico en el momento que se considere independientemente de estos órganos. Ahora bien es imposible hacer obrar los incitantes como el opio, ó el vino que son cosas materiales sobre la incitabilidad que solo es una cosa intelectual. Es absolutamente necesario verlos en accion sobre los órganos que son cuerpos de la misma manera que los medicamentos y determinar como son incitados estos cuerpos, es decir, si lo son todos efectivamente y si esto se verifica al mismo tiempo, en el mismo grado y de la misma manera.

Si Brown hubiera procedido por este método tan sencillo, y que está al alcance de todo el mundo, no se hubiera perdido en calculos matemáticos sobre la acumulacion, el gasto, la reparacion y el apuro de la incitacion: calculos que pueden seducir un instante, pero que se olvidan al inmediato, y cuya aplicacion es imposible hacer á la cabecera de los enfermos. Pero volvamos á mi cuestion.

- 21 Investigando si todos los tejidos que nos hace conocer la *anatomía general* son siempre incitados

de la misma manera cuando se introducen en el estómago el opio, ó el vino, se encuentra que la sangre es llamada fuertemente hácia el tejido mucoso de este órgano, y hácia los del corazón y del cerebro; de donde resulta una incitación muy viva de los capilares sanguíneos, y de las estremidades nerviosas que se encuentran en ellos: á esta incitación corresponde la de los capilares de la piel y de los exalantes; tambien se observa que los musculos locomotores estan al principio muy incitados; pero se advierte al mismo tiempo que los secretorios de la orina, de la bilis, y de la saliva no estan incitados, ó si lo estan es de otro modo porque no dan sus acostumbrados productos: se ve que la tunica muscosa de los intestinos está incitada de una manera tal que se contrae y permanece casi en la inmovilidad, de donde resulta la constipación; en fin nos podemos convencer con toda comodidad que todas estas diferentes graduaciones de incitación son estrañas á las areolas del tejido celular y á la superficie lisa de las serosas que desempeñan sus funciones como de ordinario.

El entorpecimiento, la propension al sueño, la impotencia en la acción de los musculos, y en las funciones de los sentidos en los animales, cuyo estómago sobrecargado de alimentos experimenta una incitación exagerada, vienen maravillosamente en apoyo de los efectos de el opio y de los espirituosos para probar que la incitación se distribuye frecuentemente de una manera muy desigual en los diversos tejidos de la economía viviente.

En efecto ¿ que llega á ser la fuerza muscular

de los reptiles durante su digestion? ¿No permanecen muchos dias en un estado completo de torpeza, con los sentidos tan obtusos que son insensibles á lo que pasa á su rededor? ¿Se dirá que la accion de su estómago es entónces ménos enérgica que cuando atormentados por el hambre desplegaba la astucia, la agilidad y la fuerza para descubrir su presa, sorprenderla y devorarla? La sensibilidad, la potencia contráctil, la circulacion, la absorcion, las secreciones, el calor, en una palabra todo lo que caracteriza la vida puede pues estar en mas en ciertos órganos, interin que estos mismos fenómenos estan en ménos en otros. La escitacion moderada de un órgano los desenvuelve, es verdad, en el resto de la economía; pero en el momento que es excesiva, queda languido lo demas, y nos presenta la imágen de la debilidad. ¿No vemos tambien la accion exagerada del estómago escitar ciertos tejidos, y disminuir al mismo tiempo en otros la energía de la incitacion?

Si los brownianos desean otros ejemplos de estas diversas modificaciones de la incitacion tomados de la patología, puedo suministrarlos abundantemente sin reproducir los que he referido en la primera seccion de este capítulo; pero me bastará uno para convencer á los mas incredulos de ellos con tal que esten de buena fé.

En las inflamaciones violentas del peritoneo se escitan los exalantes de esta membrana de manera que elaboran un fluido albuminoso, blanquecino, mas ó ménos parecido al pus del flegmon, y algunas veces exalan sange pura; el corazon es incitado de tal suerte que sus contracciones son

precipitadas é incompletas, y se hacen con una ríjidez convulsiva que distingue perfectamente el tacto pulsando la arteria radial : entretanto la incitacion de los capilares, y exalantes cutaneos los tiene en un estado de constrictcion que no permite ninguna exalacion, interin que la incitacion disminuida en el tejido muscular de relacion lo reduce á una postracion, que no se interrumpe si no por algunos movimientos convulsivos.

Así aunque sea verdad que los nervíos son los agentes de la transmision de las escitaciones locales, no se puede concluir de esto con Brown, que la incitacion, verdaderamente una é indivisible considerada en abstracto, es modificada de la misma manera en los diferentes órganos y en los diversos tejidos.

Como los modificadores, que aumentan la incitacion y las fuerzas generales, tales como el vino, los alimentos sustanciosos, el calor, etc., no pueden conducir al estado morbífico, sino sobreincitando un tejido á espensas de los demas, lo que se ha probado en este capítulo : como por otra parte la disminucion de los estimulantes debilitando la energía vital de todo el organismo llega á ser con frecuencia la ocasion de un aumento local de esta energía, de manera que el exceso de la fuerza local se combina tambien con la debilidad general, segun acabo de demostrarlo; como estos dos órdenes de hechos, digo, son incontestables, es imposible admitir con Brown una oportunidad siempre y universalmente estenica, ó astenica, que presida á la formacion de las enfermedades.

La oportunidad que Brown llama tambien *día* 23

tesis, segun él, es un estado intermedio entre la salud y la enfermedad. La oportunidad estenica la produce la accion exagerada de los estimulantes : consiste en una exaltacion de la incitacion que se aproxima al estado de hiperestenia. Él no reconoce por estenicas mas enfermedades que las que han sido precedidas de ella. La oportunidad astenica se establece sobre la disminucion de los estimulantes, y siempre debe preceder á las enfermedades astenicas. Solo las que han sido precedidas de estas dos oportunidades son generales todas la demas se consideran como locales.

Estos dos seres imaginarios entran en el número de las principales causas de los errores del Brownismo. Tratemos de manifestar las razones.

- 24 Se presenta una perineumonia : para que se declare estenica es menester probar que el enfermo ántes de esta afeccion gozaba de un aumento general de fuerzas ; de otro modo se colocará esta flegmasía en la clase de las astenicas, y se tratará conforme á esta idea. Entre tanto, como siempre no es posible esta superabundancia previa de energía, se ha tomado el partido de deducirla de los síntomas. Los que deponen en favor de una oportunidad estenica son la fuerza del pulso, la gordura y el color. Y así ¡ desgraciado el hombre al que el esceso de la flegmasía haya derrivado en la prostracion con un pulso deprimido, y un semblante livido ! Con mas fuerte razon será necesario pronunciar la sentencia de un sujeto un poco debilitado, que contraiga esta enfermedad. El uno y el otro convenceran por los síntomas actuales que han sido conducidos á su enfermedad por la oportu-

tunidad astenica, y el método curativo ménos á proposito para sus males sera la consecuencia de esta opinion quimerica.

Solo el primer paso es costoso. En el momento ²⁵ que se ha tomado el partido de no unir la idea de oportunidad estenica sino á las enfermedades febriles con pulso vigoroso, carnes bien nutridas, color de un hermoso encarnado, no se duda mas suponer la oportunidad astenica á todas aquellas en que el pulso está contraído, poco desenvuelto, las facciones del rostro encrespadas y encojidas, postradas las fuerzas musculares, y en las que se quejan los enfermos de una sensacion de ansiedad y de desfallecimiento que refieren á la region epigástrica, y aun á todas las partes del cuerpo cuando son sujetos muy sensibles.

En vano se objectaría á un sectario de Brown ²⁶ que frecuentemente los infelices afectados de esta manera presentaban al momento de la invasion los atributos de la mas floreciente salud. Olvidaría la importancia que ha dado á esta señal, y nos respondería que una enfermedad en la que estan las fuerzas en ménos no puede haber sido precedida de una oportunidad con exceso de energía. En la destruccion de este funesto error me he ocupado durante una docena de años : y he demostrado por los hechos y por el riciocinio, que la forma de irritacion que Brown llama estenica es la de las flegmasías del tejido celular y de los parenquimas gruesos, en una palabra, la inflamacion flegmonosa ; y que esta no puede probar ni el exceso de las fuerzas generales anteriores, ni el exceso de las fuerzas generales actuales del individuo. He pro=

bado que las flegmasías de las membranas principalmente de las del abdomen que son las mas comunes, aunque con apariencia pletórica en su principio, no pueden adquirir un grado alto de intensidad sin desenvolver todo el aparato de dolor y de postracion al que Brown y sus discípulos han unido la idea de astenia. Poco debe admirar que el reformador escoces haya desconocido todas estas verdades, pues que no habia tomado por base de su doctrina la comparacion de los síntomas con los órganos despues de la muerte. Pero ya es tiempo de conceder á esto una seria atencion, y de que desaparezcan de las obras modernas todas esas calenturas *esensiales*, cuya idea fundamental se reconocia en las oportunidades de nuestro autor, á pesar de todas las modificaciones que se le han hecho sufrir.

En efecto, está tan lejos de atribuir estas enfermedades á la inflamacion de un órgano que ni aun quiere que la pneumonia consista en una flegmasía del pulmon; y es una diatesis estenica con predominio de la incitacion del pulmon sobre la de los demas órganos. La calentura que la acompaña no debe llevar esta denominacion; es necesario darle la de pirexia, como al movimiento febril que acompaña á todas las afecciones estenicas. La verdadera calentura no puede existir sino en las enfermedades astenicas; y si se cree verla en consecuencia de las inflamaciones esternas en los casos de cirujía, ó por los resultados de la herida de una viscera, de un envenenamiento por sustancias corrosivas, es una ilusion; todos estos son trastornos, y perturbacione de la circulacion que ni son estenicos,

ni astenicos, porque las potencias que los han producido no han obrado mas que sobre una parte, y no sobre la incitabilidad general, en una palabra, porque no han sido precedidos de la oportunidad; lo que se reduce á decir que la oportunidad se da por supuesta en todos los movimientos febriles, cuya causa no es una irritacion local conocida por Brown y sus sectarios: de donde resulta que si se descubriera una causa semejante para las que ellos han atribuido á la oportunidad, y que llaman pírrexias ó calenturas, dejarían estas de ser lo uno ó lo otro para venir á ser irritaciones ó perturbaciones que ni serían estenicas ni astenicas. Nosotros veremos mas abajo de que manera han cultivado esta última idea los médicos de Italia. Si entretanto se busca sobre que fundamentos reposan estas sutiles distinciones, se vé que no tienen otro mas que la supuesta uniformidad de la incitacion en todas las partes, y la ignorancia profunda de las simpatías que unen los órganos entre sí. Esto es lo que ha conducido al autor á juzgar de las enfermedades por las apariencias exteriores, y le ha hecho tomar al color vivo con fuerza de pulso por señales de exuberancia vital; y la debilidad muscular con constriccion del corazon y de los capilares exteriores, por testimonios irrecusables de un estado contrario.

Se encuentra la prueba de esto en las ideas que esplica sobre la gastritis con ocasion de la oportunidad: no compara esta flegmasía con la pneumonia porque pretende que no es precedida de oportunidad estenica, ni astenica. Pero se dirá ¿porque esta distincion singular?..... Porque no reconocia por gastritis, sino las inflamaciones del estómago producidas por

los venenos. ¿Como no ha visto que con mucha frecuencia los alimentos irritantes y las bebidas alcoholicas, cuyo uso preconiza él, obran de la manera que estos venenos?... Porque no conocia las simpatías del estómago, conocimiento que no podia alcanzar sino por una larga comparacion de de los síntomas con los cadáveres. Las mismas nociones le faltaban y por la misma razon sobre las de los demas órganos; porque como lo hemos dicho no se han podido adquirir sino despues de los escritos de Bichat. Él pues ha atribuido á la vitalidad toda entera, ó á la modificacion general de la incitacion los efectos del sufrimiento de los principales órganos sobre=irritados; y el aumento gradual de estas irritaciones, que apenas sensibles al principio, llegan muy pronto á ser mas graves despertando simpatías, y hacaban despues la esplosion bajo la forma de una calentura mas ó ménos violenta; este aumento, digo, y esta esplosion se han tomado por una oportunidad que degenera ó en pirexia ó en calentura de la manera que él lo entiende. Del mismo modo que cuando el estado febril se desenvuelve en consecuencia de una lesion local manifiestamente producida por el hierro, por el fuego, por un veneno, por cualquier cosa en fin mas fácil de conocer, que la influencia del vino sobre el estómago, del frio, y de los gritos violentos sobre el pulmon, del frio sobre los tejidos fibrosos, de la gestacion y de los efectos del parto sobre los tejidos serosos del abdomen, etc., no ha reconocido él que las visceras, irritadas por estas últimas causas, se modificaban como las partes irritadas por las primeras, y que tambien modificaban ellas el resto

de la economía segun las mismas leyes. Separando 27 así por la existencia, ó el defecto de la oportunidad enfermedades que no se diferencian realmente mas que en grados, ó por la naturaleza de sus causas, y llamando generales á las primeras, y á las otras locales, ha colocado entre ambas un muro de bronce, y ha multiplicado por este medio las trabas que se oponian al adelantamiento de la ciencia. Ya veremos que en este punto ha encontrado demasiados imitadores.

Para llegar á ello recorreré las enfermedades de 28 su clasificacion, y examinaré los caracteres que les atribuye y las indicaciones que les asigna.

Las enfermedades estenicas son, ó con pirexia, ó sin ella (porque él reserva el nombre de calentura para las astenicas). En las primeras, ó las 29 pireticas encontramos la perineumonia, el catarro, la esquinancia no gangrenosa, la tos estenica, el reumatismo, el croup=estenico, el sinoco, la escarlatina, la viruela y el sarampion ligeros. Los motivos que ha tenido para atribuir estas pirexias al exceso de fuerza son la magnitud y fuerza del pulso, la vivacidad del color, el vigor de la constitucion, la accion antecedente de las causas que anmentan la potencia vital, y la cantidad de la sangre, y en fin los buenos sucesos del método debilitante para obtener la curacion.

Mas estas razones no tienen ni con mucho tanto valor como él les atribuye; y he aquí las pruebas. La perineumonia ordinariamente es producida por el frio, potencia absolutamente debilitante: no supone una exaltacion gradual de fuerzas, ó una oportunidad estenica, el pulso en fin puede perder su

fuerza y su magnitud sin que cese la indicacion de los debilitantes.

El catarro de las personas vigorosas del mismo modo que él de los de temperamento débil y de los linfáticos se desenvuelve á influjo de las causas mas debilitantes, sin dejar por esto de ser de la misma naturaleza. No obstante la teoría de Brown lo obliga á colocarlos en dos series diferentes, y á negar el nombre de catarro al de las personas débiles para hacer de él una tos astenica.

La esquinancia y el reumatismo atacan á los débiles del mismo modo que á los fuertes, y diga lo que quiera el autor, sin violentar los hechos, no se pueden atribuir, del mismo modo que las afecciones precedentes, al calor que subsigue al frío, pues que comunmente principian estas afecciones durante la accion del frio; y en estos casos el calor no se desenvuelve sino por la flegmasía; en quanto á aquellos en que estas enfermedades hacen la explosion cuando el individuo que se habia resfriado se ha calentado al fuego, ó en la cama, no prueban que el calor haya ocasionado la inflamacion, pues que este calor solo no produce jamas el reumatismo, y casi nunca la esquinancia; solamente manifiestan que el calorico determina el desenvolvimiento y los progresos de una irritacion que acaba de producir el frio en el interior disminuyendo la accion vital en la superficie esterna del cuerpo viviente.

El croup, que él llama estenico por la energía de la irritacion sanguinea debe esta forma solo al temperamento, y no se diferencia del que ofrece ménos intensidad en la rubicundez y en la pirexia, y que Brown dice que es astenico, mas que lo

que difiere el catarro de los fuertes del de los débiles.

El frenesí y el síncope, que él considera como un frenesí ligero, son graduaciones de flegmasías viscerales en las que el pulso es grande, fuerte y el color rojo; pero estos caracteres fugitivos desaparecen en el momento que se afectan de una manera mas profunda las mismas visceras, cuya irritacion los producía, sin que esperimente la enfermedad ninguna mudanza en su naturaleza. Además estas dos afecciones se unen á otras graduaciones, cuya forma mas ó ménos inflamatoria se determina igualmente por el grado de abundancia y de actividad del aparato de la circulacion. Cuando tratemos de las calenturas del autor hablaremos de esto.

La escarlatina, la viruela y el sarampion no son estenicos para Brown, sino cuando son ligeros. Se puede pues aplicarles, lo que se acaba de decir del estado febril con delirio y color vivo. Cuando son graves las transporta á la debilidad indirecta: lo que muda enteramente la terapeutica. Ya hemos demostrado la falsedad de sus ideas sobre esta debilidad; que en esta ocasion son tan peligrosas como en las demas, porque la naturaleza de estas enfermedades no varia por su aumento de intensidad. Por otra parte no se puede probar una oportunidad estenica ántes de estas enfermedades, ni asegurar que los agentes *imponderables é imperceptibles* que las producen, tengan la propiedad de aumentar la fuerza vital; ellos no hacen mas que provocar la reaccion, como cualquiera otro escitante no nutritivo.

El método debilitante, esto es, la sangría, la dieta, el reposo, el agua no son aplicables á las enfermedades que él tiene por estenicas y no podrian concurrir en un carácter, porque el frío, á despecho de las aserciones de Brown, daña en la pulmonía, en el catarro, y en el reumatismo, á lo ménos en mayor número de casos; interin que se emplea útilmente en las calenturas, que en su sistema son siempre efecto de la debilidad; y porque los demas medios aprovechan igualmente en la mayor parte de las afecciones que tiene por astenicas.

- 30 Depues de las enfermedades estenicas con pirexia admite Brown otras sin pirexia, en las que se encuentran la manía, el insomnio de las personas robustas, y la obesidad. Pero es claro que la manía y la obesidad pueden afectar á los robustos lo mismo que á los debiles; y el insomnio no lo provoca el exceso de vigor en las personas robustas, si no mas bien una escitacion particular del sistema nervioso que no exige indispensablemente un aumento de energía en todos los tejidos de la economía; y que aun mas bien se encuentra en los débiles que en los fuertes.

Por último los motivos, que Brown ha tenido para componer sus enfermedades estenicas de las que acabamos de referir, no las distinguen bastante de las otras para que se las pueda considerar como de una naturaleza enteramente opuesta: lo que veremos mejor todavía al examinar sus enfermedades astenicas.

- 31 La segunda forma del estado morbífico, ó la astenia, segun Brown, es el estado del organismo en

que estan las funciones mas ó ménos débiles, frecuentemente trastornadas, encontrándose casi siempre una de ellas mas afectada que las demas.

Solo esta definicion basta en el siglo en que vivimos para demostrar la profunda ignorancia de Brown sobre las leyes de la física animal. En efecto, ninguna enfermedad hay en la que no se halle alguna funcion mas afectada que las otras, y muy pocas en que esten trastornadas todas. No puede pues servir esta definicion para caracterizar las enfermedades astenicas. Lo que Brown no dice aquí, pero que se puede deducir fácilmente de las discusiones de este autor, es que la idea de la superabundancia de fuerza está unida principalmente á la firmeza y magnitud del pulso, y á la vivacidad del color, aunque estos signos de estenia se pongan en el mismo rango que los otros, como se ha podido observar un poco mas arriba.

Ya he dicho que las inflamaciones flegmoñasas ³² producian casi siempre un pulso grande, y mas ó menos lleno. Tambien presenta el pulso estos caracteres en las flegmasías cutaneas y en los reumatismos agudos porque entónces los vasos de la circunferencia han adquirido mas desarrollo. Lo mismo sucede al principio de las inflamaciones de las membranas, aun de la mucosa gastro-intestinal, cuando los enfermos estan pletoricos; pero lo que prueba que estas mismas cualidades del pulso no pueden dar la medida de las fuerzas de los sujetos, es que si las flegmasías del parenquima, como la perineumonia, son escesivas, se contrae el pulso y se ablanda; y si se exasperan las de la mucosa digestiva, se endurece perdiendo de su amplitud; y en fin que

las flegmasías cutaneas pierden su pulso grande y lleno si predomina la inflamacion en la mucosa digestiva; miéntras que lo conservan cuando el parenquima pulmonal es el término de la congestion. Brown alega, es cierto, que en todos estos casos la debilidad indirecta ha dado lugar á la hiperestesia. Pero las curaciones conseguidas con las sangrías deponen bastante contra esta asercion. Además á cada instante se puede hacer la observacion siguiente : si una inflamacion flegmonosa ataca á un sujeto débil y poco sanguineo, al mismo tiempo que se declara una flegmasía de membrana en otro fuerte y pletórico, la primera dara un pulso lleno y grande, con un color arterial, y la piel halituesa, interin que la segunda producira un pulso serrado, una piel seca, ardiente, y un color que tira á libido. Esta distincion de la que no podian tener idea los antiguos, y que tampoco se ha hecho despues de los escritos de Brown, es de la mayor importancia para el observador deseoso de demostrar la influencia del reformador escoces sobre la doctrina general adoptada en nuestros dias.

- 33 Brown ha unido pues la idea de la fuerza á la magnitud y á la consistencia del pulso, á la viva coloracion, y á la turgescencia de las formas. Esto es evidente; pero no ha tenido la idea de inflamacion fuera de los casos en que aparece este fenómeno con evidencia al exterior. El se ha atrevido á avanzar que las enfermedades que el llama pirexias estenicas jamas vienen con la inflamacion de los órganos internos, y que cuando las acompaña la flegmasía reina siempre al exterior del cuerpo. Se vé que ha tomado por tipo de la inflamacion este-

nica las flegmasías cutaneas como el sarampion, la escarlatina, la viruela, á las que añade la angina; y que unicamente atento al exterior ignoraba la coexistencia de la inflamacion de las vias gastricas y de la mucosa pulmonal en estas enfermedades. En cuanto á los casos en que la inflamacion ataca unicamente las visceras, los ha distinguido en dos series. Cuando la inflamacion afecta al pulmon sostiene que el movimiento febril no se provoca por la irritacion de este órgano, sino que la pirexia general es la que trae secundariamente esta afeccion local. Lo mismo dice, sin saberse porque, del reumatismo, y del frenesí.

Tales son las ideas de nuestro autor relativas á las inflamaciones en que presentan el pulso y el color los caracteres poco hace anunciados. Ha sido útil recordarlas para comprender mejor su doctrina sobre las que presentan el pulso deprimido, y el color se inclina á moreno: como estas vienen siempre acompañadas de ansiedad, de tristeza y de una disminucion en la potencia muscular, no es de estrañar que no las reconozca el que no ha sabido caracterizar las que se presentan con magnitud de pulso, y un color hermoso. Así compone sus enfermedades agudas astenicas, que llama calenturas, de las inflamaciones membranosas, y aun de las parenquimatosas del abdomen aplicándoles la misma teoría que á las del pecho. En efecto, siempre son astenias febriles, generales, con esceso de debilidad en un órgano; á ménos que no sean producidas por la accion de cuerpos estraños. Así no hay gastro = enteritis, enteritis del colon, peritonitis, hepatitis, esplenitis, cistitis, metritis, ni nefritis

primitivas, si no son ocasionadas por los venenos, ó por violencias exteriores; el reprende fuertemente á los médicos que admiten estas flegmasías sin esta condicion, y que las consideran como causas de un estado febril general. Este último estado (que el juzga una astenia general por la disminucion de las fuerzas generales, por el defecto de plenitud del pulso, y del color vivo) es siempre el que se establece en la economía y predomina despues en una viscera. He aquí una teoría bien clara, que se parece bien á la de nuestros ontologistas modernos, que nos dicen con gravedad, que las enteritis, las gastritis, etc., que encontramos en los cadaveres son efecto de la *calentura dinamica*. Este absurdo ha sido ya censurado en el artículo de Sauvages.

- 34 ¿ Sobre que fundamentos, pues, puede Brown fundar estas distinciones arbitrarias y quimericas? Sobre otro producto de su imaginacion, sobre la pretendida oportunidad, cuya falsedad he demostrado ya; pero esto necesita alguna esplicacion. Las inflamaciones de las visceras se provocan por dos órdenes de causas: unas obran inmediatamente como las comidas y bebidas en las membranas mucosas del canal digestivo, los gases irritantes en estas membranas, y en la de las vias respiratorias, y las heridas, constusiones, introducciones de cuerpos estraños en los tejidos que no tienen ninguna comunicacion con el exterior. Otras obran mediamente ó por medio de simpatías: así es como el frío aplicado sobre la piel desenvuelve en el pulmon, en el peritoneo, en los riñones ó en los tejidos fibrosos un aumento de accion orgánica que

provoca en ellos la inflamacion. Segun las mismas leyes dirijen las afecciones morales sobre el cerebro, sobre la mucosa digestiva, sobre el pulmon, sobre al corazon y sobre los órganos genitales una violenta escitacion que lebanta la accion orgánica de estos tejidos al grado de flegmasía. Pues Brown que no ha hecho estas distinciones, reusa el nombre 35 de flegmasías y el de inflamaciones á todas las irritaciones sanguineas locales que se refieren á esta última serie.

En cuanto á la primera, ó la que se compone de flegmasias provocadas por los agentes inmediatos es tal su ignorancia que las separa con violencia para distribuir las en dos subdivisiones, á cada una de las cuales señala una naturaleza enteramente distinta. Por ejemplo, él no quiere reconocer por gastritis, mas que las que producen el arsenico, los cuerpos acres, las cantaridas, la pimienta de Cayena, etc., miéntras que niega este nombre á las mismas afecciones producidas por los alimentos calidos, por el vino, por el aguardiente, y por los gases irritantes, etc.; como si estas causas no obraran de un modo absolutamente analogo al de la pimienta de Cayena y de otras sustancias semejantes. Por la misma ignorancia tambien y por la de los tejidos que forman nuestros órganos no hace mencion de las inflamaciones de la mucosa pulmonal provocadas por la aspiracion de los gases, y corpúsculos irritantes, susceptibles de ser conducidos con el aire que respiramos sobre la superficie mucosa del órgano respiratorio. Habiendo borrado de este modo el autor del 36 número de las inflamaciones todas aquellas, cuya

causa local que las provoca, no vé él, toma el partido de referirlas á sus oportunidades; y no hay mas que distinguir á cual de las dos pertenecen. Ahora bien, como existen una infinidad de hechos que pueden atestiguar que sus enfermedades astenicas han sido precedidas con mucha frecuencia de una disminucion gradual de las fuerzas, y sus estenicas de una disposicion opuesta, toma el partido, como hemos hecho observar, de deducir la oportunidad de los síntomas. Así es como de una flegmasía cutanea muy estensa, de un reumatismo agudo de las grandes articulaciones con apariencia flegmonosa, de un frenesí, de un sinoco, enfermedades que estan necesariamente acompañadas de un pulso fuerte y color vivo, se deduce la preexistencia de una oportunidad, ó diatesis estenica; y como por la razon contraria, el pulso serrado, el calor acre, las postracion, el delirio, los movimientos convulsivos de una gastro-enteritis, ó de una peritonitis le hacen pronunciar con seguridad que estas enfermedades son el grado mas alto de una oportunidad ó diatesis astenica, aunque los hechos deponen lo contrario con mas evidencia: y ciertamente nadie ignora en el dia que las pretendidas calenturas purridas ó adinamicas elijen para víctimas los sujetos mas robustos y mas pletoricos. Todas las epidemias de los tifos, de la fiebre amarilla, etc. suministran abundantes pruebas de esta verdad de la que jamas se han sabido deducir conclusiones prácticas.

Separadas las inflamaciones viscerales, que producen en el mayor grado posible todos estos formidables síntomas por su escésiva intensidad, de aquellas en que predominan la fuerza del pulso y

la rubicundez, era necesario un nombre que las abrazase á todas. Se las une pues bajo el nombre de calenturas, y se las hace depender de una oportunidad astenica cuya causa necesariamente es ó el esceso de los estimulantes que han agotado la incitabilidad á fuerza de gastarla, ó el defecto de estos mismos estimulantes que ha dejado acumular la incitabilidad. Por esta doble estratagema se está seguro de no caer nunca en falta. En efecto, si un estado febril ofrece al principio la rubicundez y plenitud arterial, se anuncia como una pirexia, ó estado febril estenico general, ó sin predominio local. Esta primera apariencia desaparece á los cuatro, ó cinco dias, para ser sustituida por un color empañado y livido, por el delirio, por el temblor, y por la postracion muscular, y se nos dice que ha caido el enfermo en la debilidad indirecta. Ahora bien como se observa esta mudanza en toda especie de estado febril con influencia contagiosa ó sin ella, se queda en duda si los contagios obran mas frecuentemente produciendo la oportunidad estenica, con esta particularidad; que agotan mas pronto las fuerzas y conducen con mas celeridad á la debilidad indirecta, que los otros modificadores á los que está sometido el hombre.

Estas sutelizas no pueden perdonarse, ni permitir 37
servirse de ellas como de un artificio para facilitar á los principiantes el estudio de la medicina, aunque hubieran sido consagradas por la autoridad de todas las escuelas modernas; pues que como hemos anunciado, no es cierto que la escitabilidad general esté disminuida en un desgraciado que del estado inflamatorio mas flegmonoso pasa al que se llama

estado atáxico, nervioso, postracion, adinamia, etc., etc. Estas mudanzas dependen al contrario de la exaltacion prodigiosa de la incitabilidad que no parece disminuida en algunos tejidos sino porque está exajerada en otros muchos. Si ciertamente, me atrevo á repetirlo; que la calentura, ó si se quiere la pirexia, se encienda por la influencia del vino, de los licores, de los alimentos sobre animalizados, de las afecciones del alma; ó que dependa de la absorcion de un miasma emanado de los cuerpos muertos, ó exalado de los cuerpos vivos, siempre es cierto que jamas deja de ser producida y sostenida por el mismo mecanismo, ó para explicarme mejor por la misma ley fisiológica; que este mecanismo es la inflamacion de las vísceras de las tres cavidades; que miéntras su duracion la incitabilidad y la incitacion estan en el mas alto grado en estas vísceras, y en el corazon que no se debilita sino en consecuencia, y á fuerza de ser irritado; que varian poco en un gran número de tejidos, como el celular y los serosos; que se debilitan ó son irregulares en el aparato muscular; y por consiguiente que la vida no está modificada de la misma manera en todas partes, ni la enfermedad es general como asegúra Brown.

Pero lo que depone mas fuertemente todavía contra la debilidad general á la que atribuye estas calenturas, es el mismo medio de que se sirve para probarla; quiero decir, los buenos sucesos de los estimulantes. No: estos sucesos no son reales; y los casos de curacion no prueban otra cosa mas que el poder de la vida y la multiplicidad de recursos que despliega para defendernos contra los agentes que amenazan nuestra existencia.

Es pues contra los hechos asegurar como lo hace el autor, que el mas alto grado de debilidad se encuentra en la peste. La pintura que hace de esta horrible enfermedad, y de los tifos á los que es menester referir la fiebre amarilla de America, basta para demostrar lo ridiculo de su opinion. En efecto, ¿ como se ha de creer que sean efecto de la debilidad del organismo un delirio furioso, la exaltacion prodigiosa de las fuerzas musculares, la rubicundez de los ojos, el pulso acelerado, el calor ardiente de la piel, los vómitos impetuosos acompañados de convulsiones y de los mas atroces dolores, etc., etc.? ¿ Donde está, pues, esta debilidad que exalta la accion vital de tantos aparatos? ¿ Que pruebas mas evidentes se pueden encontrar jamas del desarrollo y de la insurreccion de las fuerzas de la vida, que obran contra un agente perturbador? Por iguales esfuerzos, ¿ no es como el principio conservador de la vida se levanta contra el dolor moral y físico en la colera, en el tormento, en la hambre llevada al último periodo, en la rabia, y en todos los envenenamientos ocasionados por las sustancias acres y corrosivas? Y esta reaccion ¿ no persiste mas ó ménos hasta el último momento de la existencia?

No contento con haber colocado las calenturas 39 en el rango de las enfermedades astenicas, insiste Brown con la mayor obstinacion intentando probar que todas las hemorragias no pueden ménos de ser ocasionadas por la misma causa. Las atribuye á la penuria de la sangre, y su razon es las curaciones que ha obtenido con los corroborantes,.... Nada hay mas falso que esta asercion: sus sectarios lo

- han conocido bien, pero ¿cuantas víctimas han sucumbido antes de que nos hayan hecho esta confesion? La escasez de sangre en las hemorragias espontaneas, es un absurdo tan grande que no concibo como no ha bastado para desengañar á los médicos. Era menester que fuesen muy poco satisfactorias las antiguas teorías para que la de Brown haya encontrado sectarios en este punto.
- 40
- 41 Algunos médicos modernos adoptando la idea fundamental de Brown, y admitiendo la debilidad como causa de las hemorragias, no se han atrevido á atribuir las al vacio de los vasos. Han preferido acusar su relajacion, y en esta han encontrado no solamente la esplicacion de todas las hemorragias, sino tambien de todas las inflamaciones.
- 42 Segun estos autores, las propiedades vitales tienen por fin la asimilacion de los materiales nutritivos y la repulsion de los que son inútiles á los órganos. Desde que hay congestion falta la repulsion de lo superfluo; los vasos no se dejan forzar, sino porque han perdido su tonicidad, que se encuentra vencida por la sensibilidad y por la movilidad: ahora bien la tonicidad es una propiedad vital, como lo es tambien la sensibilidad; luego no hay exaltacion de todas las propiedades vitales ni en las inflamaciones, ni en las hemorragias.
- 43 Estas objeciones son especiosas: es imposible decir que la tonicidad es menor en una muger en el momento que precede á la erupcion de las reglas, que despues que estas han cesado. No se puede negar que un sujeto pletórico, y en el que va á declararse una violenta flegmasia, tiene todas las fibras del cuerpo en un estado extremo

de tension. La firmeza del pulso y la consistencia de las carnes lo atestigüan; y las mas terribles hemorragias, y las inflamaciones vienen á atacarnos con la maycr frecuencia en el momento de la salud mas floreciente, en el momento en que nos encontramos con mas aptitud para sostener las fatigas, y resistir á los excesos.

Luego no es el defecto de tonicidad general el que predispone para las enfermedades de este genero.

Fijemos ahora nuestra atencion sobre una parte inflamada: *la tonicidad*, se nos dice, *está allí defectuosa*, por que los vasos se dejan distender. Pero si los unos ceden, hay otros detras de estos que se contraen mas poderosamente que de ordinario, y cuya tonicidad por consiguiente está aumentada. Un manajo de capilares sanguineos no se enrojece y no se hincha porque resiste ménos que de ordinario al impulso que el corazon ha comunicado á la sangre, sino porque este manajo recibe un influxo nervioso extraordinario, que precipita los actos de la vida de que está encargado. ¿Se querra que siempre que las fibras estan mas sensibles, y mas oscilantes, pierdan de su fuerza de contraccion, de su tonicidad? En este caso se deberia decir que la tonicidad disminuye en los tejidos erectores, como los del miembro viril, del iris, de las mamilas en razon de la actividad de la ereccion que experimentan. Seria necesario sostener que los musculos tienen ménos tonicidad en su contraccion, que en su relajacion, porque están mas sensibles, mas movibles, y mas penetrados de sangre en el primer estado que en el segundo. La rubicundez, y la tumefaccion del rostro que se ven en los transportes

de colera , seran una prueba de la relajacion de los capilares de estas partes. La escrecion aumentada del higado miéntras la digestion , de las glándulas salivales miéntras la masticacion , de los testiculos en el coito seran tambien efecto de la falta de tonicidad ; porque en todos estos casos hay al mismo tiempo , y en los mismos vasos aumento de sensibilidad , y de movilidad. Mas todo esto no escluye el aumento de tonicidad. ¿ Cual es pues la tonicidad de que se quiere hablar , y que se encuentra disminuida en todas las flegmasías ? ¿ Se cree que los vasos llenos de sangre tienen menos tonicidad que anteriormente ? Por mi yo pienso , que aunque distendidos , estan mas consistentes , mas densos , mas resistentes , y por consecuencia que su tonicidad está aumentada hasta el momento en que el trabajo inflamatorio ha agotado su vitalidad.

Se alega en favor de la teoría que combato el efecto de los astringentes en las inflamaciones , que curan , segun pretenden , aumentando la tonicidad , y por consiguiente la vitalidad.

Si pudieramos resolvernos á no transformar en seres particulares los resultados de la accion de los órganos , ó mas bien si no estubieramos dominados á nuestro pesar por la doctrina de Brown , nos contentariamos con decir , como lo acabo de hacer , que los astringentes hacen contraer las fibras al mismo tiempo que disminuyen su sensibilidad y movilidad. Por consiguiente no pretenderiamos que aumentan las propiedades vitales llamandolos tónicos : porque si la tonicidad es del numero de estas , no lo son ménos la sensibilidad y la movilidad ; sin las que nada hace la tonicidad. ¿ Que

llegarian á ser nuestras funciones, si todo el sistema capilar pudiera entrar simultaneamente en un estado de tonicidad permanente analogo al que producen los astringentes? Mas la astringencia permanente, esto es, el efecto de los astringentes no se puede obtener si no cuando la sensibilidad y la movilidad no estan en un grado muy alto en un tejido: cuando son muy considerables, se redoblan en lugar de disminuirse, de donde resulta un aumento de la inflamacion: cuando son mas activas todavia, se exasperan de tal manera por la accion de los astringentes que no se estinguen sino despues de haber llamado sobre el órgano una funesta obstruccion que lo transforma en escara. Segun la misma ley, pues que es menester repetirlo, es como las obstrucciones inflamatorias moderadas y superficiales en un sujeto vigoroso, y en ciertos órganos se combaten fácilmente con la astringencia sedativa de los tónicos; y como se exasperan constantemente por estos medios las de un sujeto débil en un órgano mas central, mas vivo, esto es, donde la sensibilidad y el movimiento se sostienen por una influencia vital mas activa.

Y pues que los astringentes y los tónicos producen la constriccion en los fuertes lo mismo que en los debiles no se podra deducir de la curacion de una oftalmia, de una gonorrea, de una epistaxis, ó de una menorragia por los astringentes, que las flegmasias y las hemorragias dependen siempre del defecto de tonicidad; sino solamente que no ha habido bastante reaccion local para sostener la congestion que ellos propenden á destruir estrechando el calibre de los vasos. Es pues ridiculo repetir

incesantemente que las fuerzas son deficientes, y que es necesario *darles tono*, etc., etc. Es menester pues abstenerse de asegurar que se ha curado aumentando las fuerzas vitales de la parte enferma, sino solamente decir que la curacion depende de que se ha hecho que la una predomine sobre las demas.

Pero supongamos que un tonificador de profesion llega á comunicar á los tejidos que principian á inflamarse, ó que estan al punto de abrirse para dar salida á la sangre en cualquiera region del cuerpo una tonicidad capaz de impedir la congestion ó la exaltacion; ¿Qué resultaria si existiese una grande necesidad de evacuar? Que la fuerza vital obraria al instante sobre otro tejido. Supongamos que preservase tambien este; otro tercero seria amenazado; y en fin en tanto que la naturaleza no abriera á los fluidos superfluos un camino de espulsion, jamas dejarian de estar en peligro los órganos mas importantes.

Ahora bien, estos casos se presentan todos los meses en las mugeres de una menstruacion bien arreglada; y no obstante no se podra decir que la tonicidad está disminuida en todas las partes donde es posible la congestion; ni se sostendrá mas, que la fuerza vital general es deficiente, pues que hace todo lo posible para eliminar los materiales superfluos que la atormentan.

44 ¿Donde está, pues, la debilidad, ó segun los brownianos el defecto de tonicidad, que ocasiona las congestiones sanguineas en todas circunstancias? ¿Tendrian el proyecto de persuadirnos que la ple-tora sanguinea es tambien efecto de la debilidad? Sí, ciertamente; y encontraremos la prueba en una

disertacion inaugural sobre los temperamentos; el autor, cuyo nombre importa poco porque se trata ahora de destruir las consecuencias del brownismo, y no de criticar tal, ó tal de sus sectarios, se expresa asi: «Segun el aforismo de Hipocrates, *si quid doluerit ante morbum, ibi se figit morbus*, estamos obligados á buscar en la *debilidad* relativa de un órgano la causa que determina que una enfermedad se fije en el con preferencia. Partiendo del mismo principio, tambien podremos, pues, atribuir en los casos de que se trata (de la frecuencia de las inflamaciones y de las hemorragias en los sanguineos) la frecuencia de las enfermedades inflatorias á la debilidad del sistema en que se sitúan estas afecciones.»

Podria desde luego decir que muy mal á proposito se ha transformado á Hipocrates en browniano explicando el *si quid doluerit* por un estado de debilidad; pero ya he dicho mas arriba lo bastante para que se sepa á que atenerse en esta cuestion, y me limitaré á indicar las consecuencias de su posicion fundamental.

Si la frecuencia de las enfermedades inflamatorias en los temperamentos sanguineos depende de la debilidad relativa del sistema sanguineo; este sistema es el mas débil en ellos: si este sistema es el mas débil; el predominio de la hematosi depende de la debilidad; luego será otro tanto mas débil, cuanto mejores digestiones haga, y cuanto mas sangre tenga: si la debilidad está en razon directa de la abundancia de este fluido; la fuerza sera tanto mayor, cuanto menos sangre haya; de donde resulta que cuanto mas se sangre un hombre, y

cuanto ménos se le dé de comer tanto mas fuerte y vigoroso estará. Tambien se puede concluir de esta teoria que los viejos que tienen menos sangre que los jóvenes son mas vigorosos que ellos, y que cuanto mas fuerza y energía adquiriera el sistema sanguineo en una muger, tanto mas se separará á esta de la época de la fecundidad.

Aplicando esta doctrina á los temperamentos, segun la division del profesor Halle, que parece haber adoptado el autor, se encuentra que el predominio del sistema muscular, que constituye el temperamento atletico, está en razon directa de la debilidad de los músculos, y por consiguiente que cuanto mas fuertes y desenvueltos esten estos órganos, tanto mas débiles son. Nos dice que las constituciones en que es excesivo el sistema linfático, estan especialmente espuestas á las afecciones de este sistema, como las escrófulas; y tambien acusa la debilidad relativa, pero ¿que entiende por *predominio* del sistema linfático?... ¿La obesidad? esta indica una pereza en los absorbentes y no se puede decir que predomina un órgano cuando nada anuncia en él mas accion que en los demas. ¿Quiere hablar de la rapidez de la absorcion, como la que se observa en los niños, que se elijen comunmente, por ejemplo del temperamento linfático? ¿Como se podria concebir entónces que los vasos linfáticos obran tanto mas, cuanto ménos fuertes son? Esto es como si dijera que tienen tanta ménos energía cuanto mas manifiestan. En cuanto á mi, no sé lo que significa *una constitución linfática marcada por la debilidad* del sistema de este nombre. Me parece que no se han explicado bien en

la definicion de este temperamento y que en este no ménos que en otros muchos puntos de doctrina se han asociado con mucha torpeza las ideas abstractas de las antiguas escuelas galenicas con la naciente fisiología de los modernos. Si se atribuyera el temperamento linfático á la irritabilidad predominante del sistema de este nombre, es decir, á la facilidad con que este sistema contrae la irritacion por el influjo de las causas que la producen ordinariamente en todos los tejidos, tendria para mí esta definicion algo de significativo.

De esta manera, segun nuestro autor es necesario recurrir á la debilidad para esplicar las enfermedades locales determinadas por los temperamentos *parciales* del profesor Halle; y cita *el estado particular del sistema sanguineo y del sistema linfático en ciertos órganos, ó en ciertas regiones del cuerpo en diferentes épocas de la vida*. No podia hacer una eleccion mas maravillosa para su causa.

La accion vital que se establece con tanta energía en la cabeza durante la primera infancia, y en el pecho hácia la época de la pubertad, ¿ es pues un resultado de la debilidad?... Yo habia creido hasta aquí que el hidrocefalo agudo, y la tísis dependian de las circunstancias del pasage de la accion orgánica demasiado exagerada á un estado de sobre escitacion, cuyo exceso podia causar la desorganizacion de las visceras; pero será menester convenir en que me he engañado; y pues que todo desarrollo extraordinario es debido á la debilidad, cuando vea á un hombre de espaldas anchas, y musculos voluminosos deduciré de esta disposicion

que tiene un pecho delicado , y que es impropio para los ejercicios violentos.

Tal vez se replicará que esta actividad que desensuelve los órganos se convierte en astenia ántes de producir las enfermedades en cuestion. Si fuera así seria necesario estimular el órgano afectado. Mas ¿ qué haría enténces el médico ? Lo que el vicio de la constitucion habia hecho ya demasiado : disminuiria una precipitacion viciosa de la accion vital y aceleraria la desorganizacion. Mas ¡ ah ! con demasiada eficacia se obra en este sentido. ¿ Que son esos anti=escorbuticos , esos fundentes , esos anti=escrofulosos , esos tónicos que se dirijen al sistema linfático para corregir su pretendida debilidad , sino estimulantes que con demasiada frecuencia producen funestos progresos en las irritaciones del pecho y del vientre ? Ya no guia la esperiencia , y aun todavía ménos la fisiología ; si no las ideas de *astenia* que se han sustituido á las de *obstruccion* , y *estancacion* de la linfa que habian introducido los humoristas.

Pero volvamos á la pletora sanguínea : esta es el efecto de una sanguificación demasiado enérgica , que sobrecarga al sistema sanguíneo de materiales superfluos , cuya presencia importuna solicita á las fuerzas vitales para que obren la eliminacion ; de aquí las menstruaciones de las mugeres que están muy distantes de suponer un estado de astenia , y las hemorragias periódicas de muchos hombres en los que predomina la hematosiis : en seguida por efecto de una direccion viciosa , pero siempre segun las mismas leyes , una porcion de flegmasías y de evacuaciones sanguíneas , por vías mas ó ménos extraordinarias en uno y otro sexo.

La misma ley vital se encuentra en ejecucion en ⁴⁸
 un hombre sudando cuya piel es obstruida de repente por el frio. Seria necesario una orina abundante, y repentina, ó una copiosa exalacion pulmonal, que no permiten la pletora, la compresion de las vexiculas bronquiales, y la estrechez del pecho. ¿Qué hace la naturaleza? Toma una cosa por otra, y dirige la accion vital sobre los folículos mucosos de la membrana de los bronquios, sobre la pleura, ó el tejido celular; y he aquí como se forman un catarro, una pleuresía, ó una hidropesía. ¿Es menester acusar el defecto de tonicidad de estos tejidos afectados? En este caso la secrecion urinaria y la exalacion del pulmon que son ⁴⁹
 las vias naturales para evacuar el fluido serian tambien efecto de la falta de tonicidad. Se replicará, tal vez, que la pleuresía y el catarro no evacuan. Convengo en ello; pero la accion de los tejidos afectados no está ménos exaltada en razon de haberse disminuido la de la piel; esta es una aberracion que anuncia que los tejidos estan demasiado sensibles y en una relacion viciosa de accion con la piel; pero esta aberracion no consiste ménos en la exaltacion de sus propiedades orgánicas: la exaltacion no es ménos real en la potencia vital general, aunque haya elejido una ruta desusada para la reparticion de los movimientos orgánicos que acaban de cesar en la membrana cutanea; y esto aun cuando se supusieran disminuidas las fuerzas ántes que se declare la enfermedad.

No hay otra manera para dar razon de como se producen las hemorragias y las inflamaciones en las dos circunstancias que acabo de citar, y siempre se

82 vé en ellas la manifestacion activa de la fuerza que vela en nuestra conservacion, y cuyo principal ministro es el aparato nervioso, único conductor del sentimiento, y único promotor del movimiento de toda especie.

Se sabe que Brown atribuye á la debilidad de la incitacion no solamente las convulsiones de las calenturas que se llaman en el dia de *mal carácter*, sino tambien todos los espasmos, sean los que quieran; de los cuales, segun él, ofrece el tetanos el grado mas elevado, es decir, el grado mas bajo de la astenia convulsiva. Cualquiera conoce cuan absurdo es sostener que un hombre vigoroso, que por haberse clavado un clavo en la planta del pié se vé acometido de repente de una convulsion universal de los musculos voluntarios, está mas débil que una muger delicada que en un acceso de histérico experimenta solo ligeras contracciones en un brazo. Así no me detendré en destruir este error.

51 Pero lo que parece mucho mas especioso para probar el pretendido carácter astenico de las convulsiones es la facilidad con que las producen las hemorragias, y la intensidad que les comunican, como se puede observar continuamente en los animales que se deguellan para el servicio de nuestras mesas. Así se ha presentado este argumento por el doctor Hernandez (1), como uno de los mas eficaces para apoyar las ideas del reformador escoces, pertenecientes á las afecciones convulsivas. Dejaría un gran vacio en la refutacion de Brown si omitiera

(1) Ensayo sobre los tifos, ó calenturas llamadas malignas, putridas, biliosas, mucosas, amarillas, la peste, etc. por J. F. Hernandez.

aquí la razon fisiológica de este fenómeno, que no parece extraordinario, si no porque no se ha referido á otros muchos que son absolutamente de la misma naturaleza.

Las hemorragias debilitan cuando son repentinas 52 y abundantes, y estos son los casos en que determinan convulsiones; pero las convulsiones que resultan de ellas ¿dejan de ser el efecto de una accion aumentada de las fuerzas nerviosas? ¿Quien nos asegura que la falta repentina de la sangre, cuando no ha tenido tiempo de agotar las fuerzas vitales, no es un estímulo muy poderoso para el sistema nervioso del mismo modo que la accion del frio? ¿Porque no se leblantará al momento la raccion para anular los efectos de la falta de los estimulantes á que estaban habituados los órganos, á saber, la sangre en el primer caso, y el calórico en el segundo? Esta cuestion merecé profundizarse bien.

En el momento que ha salido una cierta cantidad de sangre se observan muchas mudanzas en la economía. Si la sangre era escesiva ó estimulaba vivamente los órganos se rehace al instante la fuerza muscular y la del corazon; y por eso disminuye el estímulo; pero si el flujo se detiene demasiado pronto lejos de disminuir la inflamacion, adquiere con frecuencia nuevas fuerzas; y he aquí la prueba de porque la perdida de la sangre puede llegar á ser un estímulo para sus propios vasos. Pero sigamos.

Si la hemorragia es mas escesiva que lo que exigen las necesidades de la economía, los fluidos de los órganos secundarios y ménos importantes son llamados hácia las vísceras principales destinadas para la conservacion de la vida. Si se subtrae al

corazon, al cerebro, á los pulmones y al estómago su estímulo necesario, la sangre, sin la que absolutamente no pueden pasar y el calórico que la acompaña necesariamente; en el momento vienen de todas las partes del cuerpo que no tienen una necesidad tan urgente los materiales de la vida. En efecto los fluidos son reabsorbidos de todos los tejidos no sanguíneos, y prontamente llenan el vacío de los vasos gruesos.

Entre tanto ¿se pensará que estos fluidos caminan solo por una fuerza espontanea, ó que son atraídos segun las simples leyes de la hidraulica? Ciertamente no se podrá admitir ni lo uno ni lo otro: los absorbentes y las raicillas venosas son las que obran esta especie de succion universal. Pero si se reaniman los absorbentes y las venas, ¿se creerá que lo hacen sin un influjo mas considerable de la potencia nerviosa; y que los plexos que abrazan todos los vasos, y los siguen hasta en la fibra mas simple (1) no son los agentes de estos movimientos precipitados?

Si todos los vasos centripetos, y todos los nervios que los abrazan y los animan vibran así tumultuariamente hácia el centro, ¿es seguro que estas vibraciones precipitadas no pueden al llegar al centro á que se dirijen, lebanantar la accion del centro de los nervios cerebrales al grado que producen las convulsiones? Y estas convulsiones ¿no son efectos de una escitacion como todas las demas? O si se quiere

(1) Observacion preciosa hecha por el profesor M. Chaussier para probar que no se puede destruir las comunicaciones nerviosas sin interrumpir la continuidad de los vasos.

explicar el hecho mas sencillamente la ansiedad que produce la sangría en las visceras hasta para escitar contracciones convulsivas en los musculos del aparato locomotor. En efecto, una sangría demasiado grande provoca al mismo tiempo, en el estómago, la contraccion, la nausea, y el vómito; en el pecho la sofocacion; en el corazon las palpitaciones; en los musculos fijos sobre el esqueleto las convulsiones; como una sangría insuficiente aumenta la pulmonía, y como las sanguijuelas aplicadas al epigastrio en muy corto número determinan un aumento de flegmasía en la gastritis, etc.

Admira que la substraccion de la sangre pueda exaltar la potencia vital y multiplicar sus esfuerzos en las paredes de los capilares absorbentes; pero examinemos lo que pasa en el momento de la muerte en la mayor parte de las afecciones agudas. La estenuacion repentina de las partes externas, la cara que en un momento se ha puesto hipocratica, la reabsorcion en el espacio de diez ó doce horas de muchos cuartillos de liquidos derramados, las convulsiones, cuyas señales se ven tan bien en los cadaveres de los hombres arrebatados en la flor de su edad por una enfermedad violenta, la exaltacion de las facultades mentales, algunas veces prodijiosa en los últimos instantes, ¿qué significan todos estos fenómenos que tanto han chocado á los filósofos y á los médicos? ¿No son pruebas incontestables de que en el momento que acaban de faltar á las principales visceras los materiales de la vida, se despojan al instante de ellos para enriquecer los órganos fundamentales las partes de un orden secundario, y sobretodo los tejidos celular y seroso,

depósito ordinario de estos materiales? ¿No es evidente que las fuerzas nerviosas subitamente escitadas en este momento de alarma son los agentes de esta expoliacion? Y ¿no se deben atribuir todos estos fenómenos convulsivos, y todas estas exaltaciones nerviosas de los últimos momentos de nuestra existencia al esceso de estos movimientos conservadores dirigidos sobre el centro sensitivo?

En todos estos casos ciertamente está disminuida la suma total de las fuerzas de la vida; pero la que queda está distribuida de tal manera que el movimiento y la sensibilidad son escesivos en ciertos puntos, miéntras que se disminuyen ó se estinguen en otros muchos. Los efectos tan claros, tan incontestables del frio aplicado á la superficie del cuerpo no pueden ménos de derramar una nueva luz sobre esta cuestion,

53 Cuando se roba el calórico á una parte exterior, ¿no suceden los mismos fenómenos, aunque en sentido inverso, esto es, de el centro hacia la circunferencia? ¿No se hacen mas considerables que anteriormente la circulacion capilar, y el color? Y todos los fenómenos que son muy activos, ¿no son tanto mas pronunciados, quanto mas robusto y mas sensible es el sujeto? ¿No se advierte que en el viejo decrepito la hemorragia produce la muerte sin convulsiones, y el frio la congelacion, por decirlo así, sin dolor y sin reaccion antecedentes?

Si en seguida se quieren los resultados definitivos de esta modificacion de las fuerzas vitales; son los siguientes: si continua mucho la substraccion ya de sangre, ya de calórico, es indispensable que sea su consecuencia la muerte de las grandes visceras: en

el primer caso, y de la parte esterna congelada en el segundo; porque al fin la fuerza vital no es inagotable: ó por lo ménos que los órganos caigan en la languidez. De aquí la debilidad, la anhelacion, y la hidropesía que son consecuencias de las pérdidas de sangre; la gangrena, la parálisis de los miembros, y su atrofia bajo la influencia de un frio excesivo; ó bien el desarrollo imperfecto de todo el cuerpo, como se observa en los habitantes de las regiones polares.

Pero si esta substraccion se repite con frecuencia y en un grado moderado, en lugar de la debilidad, resulta un aumento de actividad vital en las funciones orgánicas donde presiden los absorbentes, y los capilares sanguíneos y nutritivos. ¿No es así como el frio moderado, favorecido por el ejercicio, que eleva las potencias reparadoras del calórico, aumenta las fuerzas generales; y como la costumbre de las sangrias dispone para la pletora á las personas robustas y entregadas á una buena mesa?

Yo concluyo de todo lo espuesto, que los vómitos, y las convulsiones de los musculos locomotores se producen en las hemorragias, del mismo modo que en las flegmasías, en las calenturas de Brown, y de los modernos; en fin que son ocasionados por las mismas leyes vitales que hacen precipitar las contracciones del corazón, y la acción de los capilares sanguíneos y secretorios, en todos los casos fisiológicos y patológicos que pueden ofrecer sus ejemplos.

Acabamos de probar de la manera más perentoria que el carácter astenico de las peritonitis, de las pretendidas calenturas gástricas, adinámicas, mu-

cosas, ataxicas, nerviosas, que no son mas que gástro-enteritis, y en fin de las hemorragias no podrá deducirse de los síntomas; es decir, de la debilidad del pulso, de la postracion de las fuerzas musculares, del estupor, de los movimientos convulsivos, del calor acre, ni del color libido y aplomado de la piel. Hemos visto que tampoco se puede obtener de la existencia de una pretendida diatesis, ú oportunidad antecedente, que es una quimera; no obstante estos son dos motivos de los que se ha prevalido fuertemente el autor para colocarlas en sus enfermedades astenicas; pero hay otro al que dá mucho mas preponderancia; que es el método curativo: en efecto se sirve de él con
55 mas frecuencia que de los otros, y se puede decir que es su clavija maestra. Si quiere probar que la gota es una enfermedad astenica se apoya en los buenos sucesos del tratamiento estimulante. Por la misma via procede para colocar en la misma categoria la dispexia, la gastrodinia, la pirosis, el vómito, que asegura que es el cumulo de la astenica digestiva (y todo esto sin distincion de causa, ni de temperamento), la disenteria, el colera morbo, el histerico, la hipocondria, la estenuacion vagamente enunciada, el asma, los espasmos, y todas las convulsiones, cuyo término es la estenuacion, la hidropesía, los infartos del pecho en consecuencia de las flegmasías, la epilepsía, la apoplexia, en una palabra todas las enfermedades, ó todos los síntomas de enfermedades de que se compone la espantosa nosologia de Sauvages. Ahora bien, es falso,
56 y muy falso que basta estimular con el opio, el vino, y los licores espirituosos para obtener la curacion

de todos estos males : es falso que las substancias, los consumados, los caldos de carne, los condimentos de sabor fuerte, las carnes duras son corroborantes absolutos en todas estas enfermedades. Luego no es ménos falsa que las precedentes la principal prueba, la mas querida del doctor escoces en favor del carácter generalmente astenico de todas estas afecciones. Estos argumentos bastarian para demostrarlo; pero puede ser útil fijar el valor de los que emplea Brown para obligar á sus lectores á referir á la astenia, no solamente las enfermedades, de que acabo de hablar, sino tambien la mayor parte de los trastornos de la economía, y los diferentes síntomas de las afecciones de toda especie. No chocará ménos la debilidad de sus razones que la insubsistencia de las esplicaciones que se permite.

SECCION TERCERA.

Explicacion de los síntomas de las enfermedades segun Brown. Discusiones, y refutaciones.

EN las *pirexias*, que se sabe que son las únicas 57 inflamaciones de Brown, es el calor estenico porque depende de la actividad muy considerable de la incitacion, lo que prueba, porque se curan con la sangría, la dieta y las bebidas acuosas, etc. Nada se replica á esto si se añade que solo se trata de la incitacion del sistema sanguineo en ciertos órganos; pero cuando el calor de las *calenturas*

de Brown, que no son mas que flegmasías membranosas, se atribuye á la astenia por la razon de que se triunfa de ellas por los estimulantes. es nula la prueba, porque el tratamiento mas conveniente en estas enfermedades es el mismo que el que él aconseja para sus *pirexias*.

- 58 El dolor de los miembros y de todo el cuerpo en las *pirexias* del autor es atribuido á la superabundancia de sangre, que arrojada con una escesiva violencia en el calibre de los vasos demasiado densos y poco dilatables no puede pasar por ellos sino escitandolos con dolor.

En las calenturas hay tambien estensiones semejantes, pero dependen de la debilidad de los vasos que se dejan estender mas allá de su medida.

Estas dos explicaciones son arbitrarias y falsas :

- 59 ¿Donde estará en las calenturas la fuerza que arroja la sangre con tanta violencia, si todos los vasos estan en la astenia? La causa del dolor contusivo de los miembros no reside en su tejido cuando no está inflamado. Este dolor se desenvuelve simpáticamente por el sufrimiento de las visceras atacadas de la flogosis, y se puede disminuir, ó acrecentar á nuestro arbitrio calmando, ó exasperando la irritacion de estas mismas visceras. Este es un punto que jamas han comprendido bien los autores.
- 60 En efecto, los brownianos de nuestros tiempos ménos atrevidos que su maestro, enumeran con cuidado todos los dolores, y todas las sensaciones penosas que preceden muy frecuentemente á la explosion de una violenta enfermedad aguda : despues, sin permitirse las esplicaciones de su maestro, las dan por los indicios de un ataque profundo diri-

jido á las fuerzas de la vida , y como indicacion precisa de los estimulantes. Tales son los dolores de los miembros , de la espalda , de los riñones , de la cabeza , la trepidacion , el trastorno de las ideas , el sobresalto , el desaliento , los llantos involuntarios , los presentimientos funestos , las alternativas de calor y escalofrios , la propension á las lipotimias , síntomas cuyo asiento se refiere al aparato locomotor , á los órganos de los sentidos , ó al aparato cerebral : pero no indican las conexiones que existen entre estos síntomas y los que vienen inmediatamente de las visceras , como la inapetencia , la nausea , el amargor de la boca , el dolor del epigastrio , y esa sensacion profunda por bajo del diafragma que postra á los enfermos en el abatimiento , y los obliga á suspirar y á llantos continuos. Entre tanto los dolores viscerales indican el ⁶² sitio primitivo de la irritacion que se desenvuelve al principio en la mucosa gástrica , y de allí resuena en el pecho , en la cabeza , y en fin en todo el aparato fibroso locomotor. Como los modernos no han sabido estas conexiones se contentan con enumerar y colocar en una misma línea las sensaciones que se refieren á las piezas del esqueleto , y las que se perciben inmediatamente en las visceras. Pero cuando se haya comprendido que todos estos dolores , y estas lesiones de movimiento , son de la misma naturaleza que las que provoca una digestion trabajosa ; cuando haya un convencimiento de que para hacerlas cesar , basta calmar la irritacion que las determina , no por eméticos y estimulantes ; sino haciendo abortar las flegmasías incipientes del estómago por medios opuestos , se despojarán del

título de *prodromos*, ó precursores de las enfermedades agudas, que no puede dejar de inducir en error, haciéndolos respetar como asociados por una triste fatalidad á las enfermedades de peor carácter. En efecto, no les puede convenir esta denominacion, ni cuando se llegan á disipar en algunas horas, ni cuando los pretendidos precursores persisten solos y forman la enfermedad principal. Ahora pues, como estos casos son frecuentes, y como el médico se encuentra en la imposibilidad de preveerlos, resulta que no se puede señalar una denominacion á estos desordenes, sino despues de los resultados; lo que espone al facultativo á la ridiculez de las profecias tardias, no ménos que á los disgustos de una terapentica casual, de la que jamas sabe si debe arrepentirse ó felicitarse.

- 63 Miéntras tanto Brown habia observado que hay dolores de los miembros y de las articulaciones, que no se pueden atribuir á una distension local ocasionada por la impetuosidad del movimiento de la sangre; pero no busca su origen en la influencia simpática de otro órgano, de las vias gástricas, por ejemplo, cuando se trata de sus pretendidas fiebres, y los coloca entre los fenómenos espasmódicos. En general, reúne y asemeja sin distincion bajo el título de espasmo todas las contracciones pasajeras ó permanentes, todas las sensaciones de constriccion, ó de dilatacion, en una palabra, todos los fenómenos nervioso=musculares que pueden observarse, ó percibirse al interior, ó al exterior del cuerpo, y los atribuye tan solamente á la debilidad por la razon de que estos fenómenos no coexisten con un pulso vigoroso.

Sea lo que quiera, la coincidencia de estos dolores articulares en las calenturas con un pulso ser-ratil, y otros síntomas llamados nerviosos le basta para marcar su carácter astenico; y para conocer la naturaleza de estos mismos dolores y juzgar que no dependen de la inflamacion es menester considerar la diatesis, que deben indicar los demas síntomas. Así los síntomas se reconocen por la diatesis, y esta por los síntomas.

Se puede responder á esto que si entónces el pulso no tiene energía es porque el corazon participa del espasmo, ó porque las fuerzas vitales, llamadas hácia los nervios musculares, se separan del sistema capilar sanguineo; y millares de hechos confirmarán esta asercion sobre la que volvere bien pronto: pero es mas sencillo decir que las afec-ciones espasmodicas se declaran en los fuertes del mismo modo que en los débiles, y que con frecuencia se curan con la sangría, etc. Esta respuesta me basta, lo repito, porque ¿qué es lo que dá á los síntomas y á la diatesis el valor necesario para indicar el carácter astenico, ó estenico de las enfermedades? El resultado de los estimulantes, ó de los debilitantes. Y como estos sucesos no son tales como Brown los anuncia, se puede concluir que todas las consecuencias que deduce de sus racionios son casi siempre falsas.

No tiene otro método para probar que la sed es ocasionada en tanto por el exceso de densidad y de constriccion, en tanto por la astenia de los secre-torios mucosos, y salivales; que el calofrio proviene siempre de una constriccion con sequedad de la piel, subordinada á la una y á la otra de estas dos

causas; que la cefalalgia se divide igualmente en dos secciones segun el exceso de tono ó la relajacion del tejido nervioso cerebral; pero añade aquí: « ¿Como se podrá creer que hubo inflamacion en el frenesí, cuando basta una sangría para curarlo; y en las calenturas cuando se ve que se disipa la cefalalgia con los tónicos, etc.? »

66 Este raciocinio supone siempre la ignorancia de las simpatias, y la intencion de encontrar la esplicacion de la cefalalgia y del delirio en la cabeza misma. Pero el hecho es que en la mayor parte de los estados febriles calificados por los autores de frenesí, depende la irritacion del cerebro de la de los órganos gástricos, que se cura con la sangría, la dieta, y los refrigerantes, ó es un simple efecto de la pletora sanguinea que no exige medios diferentes. Cuando el encefalo está verdaderamente inflamado hay ademas delirio furioso, rostro inyectado, ojos estraviados, etc. En cuanto á las cefalalgias de las pretendidas calenturas de mal carácter, como el delirio que las acompaña, son de la misma naturaleza que las de los frenesí y los sinocos de los autores; y no se diferencian mas que en el grado del vigor, de la pletora, ó por la mayor intensidad de la gastro-enteritis que las determina. Mas es falso decir que los estimulantes triunfan siempre de ellas, y los Brownianos han experimentado bastante lo contrario, despues que su maestro, fundado sobre los buenos sucesos de los tónicos en las hemicranas y cefalalgias por debilidad del estómago, é imperfeccion de la digestion, hizo una regla general de su uso en todos los dolores de cabeza que no son acompañados de un pulso grande, y de un color vivo.

La inapetencia, segun Brown, no puede depen= 67
 der mas que de la relajacion del estómago; y por
 consiguiente es asténica. Supone que la apetencia
 se aumenta siempre con la energía de la mayor parte
 de las funciones, á lo ménos poco ántes de la esplo-
 sion de las enfermedades estenicas; y esta es la
 oportunidad de este nombre. Este funesto error no
 deberia tener ya partidarios despues que se conocen
 los caracteres y el curso de las gástritis, y de las 07
 gástro=enteritis crónicas. Pero la idea de debilidad
 que el autor une á la palabra dispesia sostiene la
 ilusion en un gran número de médicos inconside=
 rados ó demasiado apegados á sus primeras ideas.

Segun Brown el estómago y los intestinos se dis= 68
 tienden por la debilidad en las calenturas *mali mori-*
ris: y este es el meteorismo..... ¡deplorable preo-
 cupacion que se encuentra tambien en los escritos
 de nuestros contemporeaneos, que no dejan de
 hablarnos de la pérdida del tono de los órganos
 gástricos en lo que llaman calenturas adinamicas! Es
 imposible que yo admita la explicacion de Brown
 ni las conclusiones que se empeña deducir de ella
 habiendome demostrado la inspeccion de los cada-
 veres, que todas estas distensiones son efecto de la
 inflamacion desigual de las diferentes regiones del
 tubo digestivo; miéntras que la flogosis violenta y
 uniforme de este mismo canal lo tiene en contrac-
 cion y pone al vientre hundido.

El insomnio y la soñolencia en las calenturas se 69
 refieren á la fuerza ó á la debilidad; con esta dife-
 rencia respecto á estos dos estados que el primero
 depende lo mas comunmente de la exaltacion de las
 fuerzas; mientras que la soñolencia reconoce á la

- astenia por su causa mas ordinaria. La misma doctrina da para las enfermedades crónicas : la manía en la que es tan frecuente el insomnio, tiene un rango distinguido entre las estenias, interin que la apoplexia es necesariamente astenica..... Y ¿cuales son las bases de este artificio? Siempre los resultados de los debilitantes y de los estimulantes. Pero
- 70 como no corresponden constantemente á los deseos de los Brownianos, se encuentran estos con frecuencia obligados á esperar el suceso para saber si han tratado un insomnio estenico, ó un astenico; he aquí su racciocinio : el opio es un escitante; si hace dormir, el insomnio era estenico; pero si escita la calentura y el dolor no queda duda que era de carácter estenico. Estos médicos no tienen ninguna consideracion con la idiosincrásia, y la costumbre, que hacen que muchos sujetos debilitados se esciten por el opio, interin que otros robustos, pero de una sensibilidad obtusa encuentran en él un calmante de los mas eficaces. Ningun caso hacen de la flogosis de la membrana mucosa del estómago, que por ligera que sea hace que el opio sea insoporable á casi todos los hombres. La misma irregularidad se observa en los efectos de todos los narcóticos, clase de modificadores, cuya accion jamas está en razon directa de la fuerza, ó de la debilidad general, sino subordinada unicamente á las relaciones inesplicables que existen entre los cuerpos vivientes y los cuerpos inertes.
- 71 Pero ninguna afeccion hay en la que el autor escoces haya errado mas groseramente que en la apoplexia. Sin distincion de edad, ni de temperamento pronuncia atrevidamente que siempre es as-

tenica de la misma manera que la soñolencia de las enfermedades febriles. De aquí dimana el consejo general de estimular por todos los medios imaginables y sobretodo de economizar la sangre de estos enfermos. Confieso que no puedo concebir sobre qué hechos prácticos se ha podido apoyar Brown para enseñar semejante terapeutica. Sin embargo, sé que él ha hecho valer aquí como en todas partes los buenos sucesos obtenidos por el método escitante para establecer el carácter astenico de todas las afecciones soporosas.

Las hemorragias, petequias, y equimosis febriles son puros y sencillos efectos de la astenia de los capilares, que no tienen bastante fuerza para retener la sangre que les llega con impetuosidad.... Si tal es efectivamente la causa de estos fenómenos ¿porqué no se verifican constantemente en los últimos momentos de la existencia, en los que la astenia está en su cúmulo; y porqué la masa de la sangre no se sale entónces por todas las estremidades de los capilares del cuerpo? Por el contrario ¿no se observa que las petequias se ponen palidas al aproximarse la agonía, en el momento terrible en que la contraccion de los capilares exteriores rechaza todos los fluidos, miéntras tanto que los llama el dolor hácia el interior en las viceras irritadas?

Ademas siempre se puede preguntar ¿donde está la fuerza que triunfa así de la resistencia de los capilares sanguineos? ¿La colocará en el corazon?.... Este tambien, segun Brown, está poseido de una profunda astenia. ¿La hará residir en la sangre?..... Esto seria suponerle una accion independiente de los vasos que la contienen. ¿No vale mas confesar

nuestra ignorancia respecto la causa orgánica local, y decir sencillamente que las afecciones cutaneas, como tambien las hemorragias exteriores, son un efecto simpático y absolutamente inesplicable de la irritacion que reina en el interior de las visceras, y sobretodo en el canal digestivo? En efecto, se observan constantemente que son mas frecuentes en la estacion de los calores que en las demas; y que el regimen ardiente es tan eficaz para producir las, como el refrigerante para prevenirlas y moderarlas. En cuanto á las hemorragias del interior del cuerpo, como se manifiestan en el mismo lugar en que reina la mas viva irritacion sanguinea, es imposible señalarles otra causa.

Estoy lejos de sostener que la debilidad del sistema capilar sanguineo no llegue al último grado por el progreso de las enfermedades febriles, pero supuesto que los fenómenos de que se trata no esperan para desenvolverse el período del último apuro; supuesto que se observa que se dirijen sobre el aparato circulatorio en los momentos de la mas viva reaccion, lo que supone un desarrollo considerable de las potencias conservadoras de la vida; supuesto que se los vé desaparecer en los casos de curacion al instante en que se restable la calma en este aparato, aunque la suma general de fuerzas sea entonces inferior á la que era en el principio de la enfermedad; nada nos autoriza para atribuirlos á la astenia. El señalarles una causa igual es pues tan absurdo, como considerar el ardor febril, y la frecuencia del pulso, como signos positivos de la languidez y de la postracion de las fuerzas; y tanto mas absurdo, quanto estos desórdenes son

siempre, y sin ninguna escepcion, en razon directa del vigor de los enfermos, y de la propiedad estimulante del régimen y de los medicamentos que se les hace usar.

Los carbuncos, los antraces, los bubones, y las 73
pustulas malignas con movimiento febril concomitante, ó sin él, son efecto de la astenia, según asegura Brown. Sin duda es menester admitir una disposicion á la gangrena, esto es, á la muerte, en las partes esternas que ocupan estas tres últimas afecciones; pero esto no impide para que el fenómeno de la inflamacion preceda á la muerte local, y la ocasione. En efecto, se atribuyen á la impresion de un principio deletereo, lo mas comunmente imperceptible á nuestros sentidos; pero ántes de matar comienza este principio irritando, y desenvolviendo las fuerzas reactivas de los capilares sanguíneos, cuyo agotamiento prematuro ocasiona en el momento la muerte, y la descomposicion de la parte inflamada. Este es el hecho considerado de una manera general; pero es susceptible de modificaciones: 1.º en el mismo lugar; algunas veces se desenvuelve en los alrededores una violentísima 74
inflamacion, á pesar de la muerte prematura del punto primitivamente afectado, lo que indica la virulencia del miasma: 2.º en las visceras; en lugar de un estado de languidez que á la verdad se observa con frecuencia, se ven claramente señales de una violenta reaccion, calor ardiente en la piel, pulso serratil y frecuente, ansiedad, y otros fenómenos que se refieren al tifo. Todo esto debe tomarse en consideracion para determinar la naturaleza de la enfermedad, y resolver la cuestion que Brown ha cortado con tanta audacia. P 2

Me parece que se puede presentarla de la manera siguiente : la causa ó el miasma que produce los carbuncos y las pustulas malignas propende á destruir la vida en el lugar en que se aplica ; pero la potencia vital desenvuelve una inflamacion en este mismo lugar, y el punto mas afectado es herido de la gangrena. Todo esto se prueba con los hechos, como igualmente que esta impresion del miasma deletereo no es igual en toda la economía : si se examinan las inmediaciones del lugar gangrenado en algunos sujetos, se vé en ellas una viva inflamacion que circunscribe prontamente el foco gangrenoso, lo que prueba que el miasma no ha herido mortalmente mas que un punto muy circunscrito. En otros se observan una hinchazon edematosa, y progresos considerables de la escara ; y se puede concluir de aquí que la potencia vital no opone mas que una débil resistencia al agente mortifero. Esto es en cuanto al exterior ; pero muy raras veces se sucumbe por las afecciones externas sin que participen de ellas las visceras. Así es que en los casos graves se desenvuelve al mismo tiempo la reaccion vascular general que depende de la escitacion del corazon ; y esto proviene de que participan las visceras de la inflamacion, que es lo que constituye el movimiento febril que acompaña las afecciones locales. Si esta calentura viene con un pulso vigoroso, y sin postracion muscular, exige los antiflogisticos segun los prácticos ; como sucedio en la pustula maligna observada en Borgoña por el doctor Bayle (1). Si esta calentura es con

(1) Vease la these dans les in-octavo.

postracion y síntomas nerviosos se califica de tifo y se le oponen los estimulantes. Mas ¿hay fundamento en estas indicaciones? ¿y no es aquí esta postracion el puro y sencillo efecto de la inflamacion gástrica, como en los demas tifos?..... De cualquier manera que sea se puede siempre admitir que cuando la causa deleterea de las gangrenas que nos ocupan desenvuelve un cierto grado de energía vascular, ó de inflamacion prueba evidentemente que toda la economía no está en estado de astenia; y por consiguiente que hay en estas enfermedades otra cosa que considerar mas que la debilidad, ó la astenia general de la incitation. Por consecuencia la esplicacion de Brown no puede admitirse en todo su rigor.

De los buenos sucesos de los estimulantes en las gangrenas que sobrevienen tan fácilmente al exterior del cuerpo concluyen muchos practicos que las fleugasmasías que se encuentran despues de la muerte en los órganos digestivos en consecuencia del tijo, pueden muy bien exigir el mismo tratamiento. Estos no han percibido que no puede haber una igualdad completa entre los órganos interiores y las partes esternas. Desde luego la reaccion mucho mas activa en las visceras no soportaria la aplicacion de los estimulantes sin la mayor exasperacion, lo que aceleraria la gangrena en lugar de prevenirla. En segundo lugar cuando se estimula al exterior en las afeciones gangrenosas que nos ocupan no es el objeto impedir la gangrena; sino solamente detener sus progresos circunscribiéndola por una inflamacion de otro carácter del todo diferente: solo á espensas de la porcion del tejido ya privado de vida espe=

ramos preservar las partes que lo rodean; es decir, que ya está hecho el sacrificio de la parte gangrenosa cuando se aplican los irritantes sobre las partes inmediatas. Ahorra bien un sacrificio igual es imposible en el aparato digestivo, que es el asiento principal de los desordenes del tifo; por consiguiente, suponiendo que el vino, el alcohol, la quina y otros estimulantes fueran capaces de detener los progresos de una gangrena del estómago, la inflamacion que provocarian al rededor del lugar herido de muerte no podria menos de aumentar la irritacion de otros aparatos, y precipitar la destruccion acelerando la caida de la escara. Esto es lo que se observa en el estómago y en los intestinos delgados de los enfermos que sucumben á las gastro-enteritis que pululan en la sociedad bajo el nombre de tifos. Las perdidas de sustancia de la membrana interna son en ellas multiplicadas, la perforacion completa del canal se presenta algunas veces; y la rubicundez viva, y aun la negrura que se observa en todas partes anuncian que los escitantes de que se ha usado han llenado muy bien la misma indicacion que se desea obtener de ellos aplicandolos sobre un carbunco, un antrax gangrenoso, ó una pustula maligna. Pero ¿ que método es el preferible?... Que se estimule todo lo que se quiera en las flegmasías gangrenosas del exterior del cuerpo, (escepto las que dependen del exceso de inflamacion); pero en la calentura llamada tifoidea que puede acompañarlas, ó en la que se manifiesta sin la aparicion de la gangrena es necesario saber resignarse. Los anti-flogisticos son los únicos medios admisibles. Si no tienen buen su-

ceso es porque el mal está ya hecho. Si se citan algunas observaciones en favor de los estimulantes, éstas prueban solamente que la naturaleza ha triunfado del mal y de los remedios. Pero desgraciadamente estos casos son muy raros; y porque no se ha comprendido bien esta importante verdad se consideran las gastro-enteritis como las enfermedades mas temibles, bajo una multitud de denominaciones que solo espresan las graduaciones multiplicadas de una irritacion siempre identica.

Concluyamos sin la menor duda de todas estas reflexiones, que en las flegmasías esternas gangrenosas por poco que se aumente la calentura no es mas general la debilidad, que en las pretendidas calenturas de mal carácter, y por consiguiendo que la doctrina y las esplicaciones de Brown son eminentemente falsas y particularmente funestas á la triste humanidad.

Segun Brown las flegmasías de las grandes articulaciones dependen del esceso de sangre y de fuerzas, miéntras que la de las pequeñas son efecto de la astenia. De este modo designa el reumatismo y la gota; en lo que se vé la aplicacion de su idea fundamental. La inflamacion de las articulaciones grandes presenta un pulso vigoroso porque se asocia á los caracteres del flemon: interesando la de los dedos tejidos mas compactos que tienen menor número de capilares sanguineos, no da un pulso tan desenvuelto; ademas que el dolor que la acompaña escita ordinariamente al epigastrio y produce movimientos espasmódicos. Esto era ya demasiado para que Brown colocase esta última forma de flegmasía en la clase de las astenias. Pero

otro motivo lo empeñaba mas á ello, y es que la inflamacion de las articulaciones mayores ataca ordinariamente á los jóvenes, miéntras que la de las pequeñas se observa mas bien en las personas de una edad avanzada; y en fin su tercero y mas querido argumento, que el reumatismo exige los debilitantes, y que no se puede triunfar de la gota (segun sostiene él) sino por el uso liberal y prolongado de los estimulantes.

77 Tal vez sera bastante difícil esplicar porque hácia la declinacion de la edad se afectan las pequeñas articulaciones con mas frecuencia que las grandes. No obstante unas y otras pueden contraer la inflamacion en todas las épocas de la vida: así es que no se puede deducir su carácter de la edad; tampoco por el asiento del mal se puede estimar la fuerza del enfermo, porque un sujeto muy fuerte puede ser atacado de una flegmasía articular limitada á un solo dedo, miéntras que otro poco vigoroso será acometido de la mas violenta inflamacion en el mayor número de sus articulaciones. El grado del calor, de la plenitud del pulso y del color no puede en este caso dar la medida de las fuerzas, por que ciertamente la persona delicada y que tiene muchas articulaciones en estado de inflamacion ofrecerá síntomas de un grado mas pronunciado, que la persona robusta cuyo mal se limita solamente á una flegmasía del dedo gordo del pie. En fin es incierto que las inflamaciones agudas, ó crónicas de las articulaciones pequeñas se curan solo por los estimulantes, aunque se palian constantemente con su uso. El mismo Brown que se da por ejemplo de los buenos efectos del régimen calido en la gota

crónica podría citarse para demostrar lo contrario. El suspendia sus dolores por dósís grandes de vino y de alimentos succulentos; pero volvian al dia siguiente con mas fuerza, y volviendo incesantemente al ataque con su pretendida bateria corroborante, ha dirigido ataques mortales á sus visceras y ha abreviado el curso de su vida.

Lo mas favorable para la opinion del autor que se puede decir es que cuando se circunscribe el fenómeno de la inflamacion en una articulacion pequeña, como produce poca calentura y poco calor flogistico en las visceras (lo que no obstante puede ofrecer escepciones en las personas dispuestas á las inflamaciones internas) sucede con frecuencia que el estímulo que se ejerce sobre el aparato gástrico obra una especie de revulsion ó perturbacion que basta para disipar la pequeña irritacion articular: y estas son las curaciones obradas con el agua medicinal y otros arcanos de igual naturaleza. Pero ¡desgraciado el que concluya de aquí que la enfermedad depende unicamente de la debilidad y que es necesario trabajar sin descanso en *lebantar la maquina* con medios semejantes! No dejarían de producirse con el tiempo todas las enfermedades que acompañan á la irritacion crónica de las visceras. Enfermedades que seria un desatino atribuir á los progresos inevitables de una pequeña inflamacion fibrosa, ó á la insuficiencia de su tratamiento estimulante, pues que serian la prueba mas evidente de su eficacia demasiado funesta.

Al fin Brown ha hecho una ridicula clasificacion 78 de las irritaciones del sistema fibroso, que no difieren en el fondo unas de otras mas que por el sitio,

temperamento, y grado de la escitacion nerviosa y vascular. Así es que despues de haber colocado la de las articulaciones mayores en las flegmasías, porque la atribuye al exceso de fuerzas, pierde de vista la afeccion local cuando se trata de la de las pequeñas para ocuparse solo de las lesiones de las visceras; y nos dice atrevidamente que no existe ninguna diferencia entre la dispexia, la pirosis, la gastralgia, el vómito, el cólico, etc., y la enfermedad que los autores han llamado gota. Todas son astenias generales que se pronuncian de una manera mas particular en un punto, ó en otro sin que esto deba producir ninguna diferencia en su método curativo. Despues trata del reumatismo crónico y vago, bajo el nombre de reumatalgia; enfermedad astenica que en su sistema ninguna relacion tiene con los reumatismos mas inflamatorios.

Esta confusion nada tiene de admirable para mi: ¿porqué Brown habia de haber visto mas claro que todos sus predecesores en las irritaciones del sistema fibroso? ¿Como veriamos nosotros mismos si no tubieramos el *tratado de las membranas*, y la *Anatomía general*? Yo me propongo consignar en esta obra la precision de mis ideas sobre esta cuestion importante: lo que acabo de decir no tiene otro objeto que probar la futilidad de las esplicaciones de Brown sobre estas enfermedades como igualmente sobre todas las demas.

- 79 Este autor intenta con bastante frecuencia ridiculizar á los médicos que atribuyen la tisis pulmonal á los tubérculos y á otras degeneraciones orgánicas. La curacion y la muerte, dice, de estos enfermos han probado con frecuencia que no existia

ninguna desorganizacion. Ademas que aun cuando se encontrara en ellos seria el puro y sencillo efecto de la debilidad durante los últimos tiempos de la existencia.

Esta cuestion, como se vé, está tratada con osadía y de una manera superficial: lo que seria suficiente para disgustar á un médico anatómico, y sobre todo fisiológico de la lectura y aun del sistema entero del autor. Siempre pues se ha ignorado que casi la totalidad de las enfermedades crónicas es funesta solo por estas degeneraciones ú otras análogas; y que su método curativo, por decirlo de paso, las produce casi siempre al fin de un cierto tiempo: jamas pues se ha sabido, que el arte de prevenirlas es el que constituye por escelencia al práctico que cure. En el dia está la medecina mucho mas avanzada: no solamente se designa el asiento del punto de irritacion susceptible de alterar por su duracion el tejido de las partes; sino que tambien se llega hasta determinar en qué grado debe estar la alteracion en las diferentes épocas de la enfermedad. Pero estas cuestiones como igualmente la anterior deben remitirse á la esposicion de la doctrina fisiológica. Es suficiente tocarlas ahora lo bastante para dar la medida de la confianza que merece este famoso escoces que ha llegado á ser el modelo de casi todos los escritores modernos: y para dar una prueba sacada de nuestro objeto; la idea general, que el sentó de que las lesiones orgánicas son los efectos definitivos de la astenia, se aplica por los modernos de la mayor celebridad á la rubicundez, negruras, erosiones, exudaciones mucosas y sanguineas que se encuentran en lo interior

del canal digestivo en los cadáveres de sus pretendidas calenturas adinámicas, ó tifoideas, de sus tifos, de sus calenturas nerviosas, enfermedades que se reúnen á las gastro=enteritis.

Tal es el último atrincheramiento á que han tenido que recurrir para justificar los malos efectos de la medicina estimulante. Mas por una contradicción de las mas notorias no se han prevalido de él en las enfermedades crónicas; al contrario atribuyen estas á la preexistencia de los tubérculos, escirros, cáncros, y otras degeneraciones, siempre que encuentran estas lesiones en los cadáveres. Veremos qué conclusiones prácticas saben deducir de esta suposición.

80 La plethora, con la que á cada instante nos entretienen los autores, segun Brown, no se la han atribuido á las enfermedades esténicas; ó por otra parte no es un vicio; sino un estado natural y necesario..... Si esto es así ¿porqué derama la sangre en sus pirexias?.... La plethora ha sido atribuida á las afecciones asténicas como la gota, la apoplejía, la parálisis, el asma, el histérico, y la dispexía de las personas que tienen una mesa abundante, las hemorragias, etc. que son en su sistema enfermedades asténicas mas bien debidas al defecto que á la superabundancia de sangre. Las fuerzas dice él, no son enérgicas en estos casos, ni se encuentran el apetito, el vigor y la alegría.

81 Se ve cuan superficiales eran las ideas fisiológicas de este autor: siempre necesitaba una exageración universal de las funciones para colocar las enfermedades en la clase de esténicas. El ha ignorado sin duda que en un hombre lleno de sangre y de

vigor el dolor inflamatorio ó la congestion sanguinea del cerebro, del pulmon, del estómago, del utero, ó el simple estorbo del sistema sanguineo por un estado aneurismático del corazon producen todos los dias en los musculos y en el encefalo un estado de incomodidad que presenta la imagen de la debilidad y de la languidez. Pero ¿como ha podido sostener los buenos sucesos de los estimulantes para establecer el carácter astenico de todas estas enfermedades? ¿Tan estrangero era en la práctica de la medicina! Sin duda que un pequeño número de curaciones accidentales ó ilusorias observadas bajo la influencia de un tratamiento irritante le habia seducido y engañado à términos que en los casos de mal suceso tomaba el partido de atenerse à la imposibilidad de encontrar estimulantes bastante enérgicos para triunfar de las pretendidas astenias que creía tener que curar. Esto es por lo ménos lo que se puede concluir de lo que dice de las recaidas continuas de su propia gota, que no duda atribuir á el esceso de su debilidad y á su falta de perseverancia en el uso de los estimulantes. El fondo de estas ideas se vuelve á encontrar con la mas perfecta exactitud en la doctrina de muchos prácticos modernos que no dejan de lamentarse sobre la debilidad de los estimulantes y de los tónicos, cuando deberian deplorar la funesta energía en sus tifos y en sus calenturas adinamicas.

Tambien se puede concluir de las opiniones de Brown respecto de la plétora, que él jamas ha admitido la posibilidad del predominio relativo de la fibrina y de la parte colorante sobre los demas prin-

cipios inmediatos de la sangre, que llega á términos de ocasionar el estorbó de las funciones, y de fingir la debilidad real. Si el hubiera formado una idea de esto, no hubiera atribuido todas las hemorragias á la penuria de la sangre; porque esta desproporcion exhuberante de la fibrina se encuentra siempre en las visperas de los menstruos, del flujo hemorroidal y de otras muchas hemorragias en las personas que las experimentan en perfecta salud, y despues de haberse sobrecargado de los mas sustanciosos alimentos. ¿Porqué se dice que la pletora es una condicion de la salud? No es esto tergiversar el verdadero sentido de la palabra? Porque la palabra *pletora* se emplea por los médicos para designar un estado morbífico, y nada hay mas impropio que servirse de ella para espresar la plenitud natural de los vasos sin la que no podria existir el verdadero vigor. Así ha derrivado Brown, atacando la pletora uno de los mas preciosos dogmas de la medicina antigua, y desgraciadamente ha sido demasiado seguido en este punto, pues que la espresion de la duda y aun del ridículo respecto á este estado morboso de la economía viviente se encuentra en algunas obras que pretenden parecer filosóficas.

- 82 He repetido frecuentemente que para probar sin replica la nateraleza astenica de las enfermedades le gustaba á Brown particularmenté citar el buen efecto de los estimulantes: mi intencion al usar siempre esta palabra ha sido el ser mas claro, y hablar de una manera consiguiente al sistema de la incitacion; pero el hecho es que con mucha frecuencia designa el mismo órden de medios por el nombre de tónicos, fortificantes, y corroboran-

tes, porque estas espresiones son para él sinónimos de la de estimulantes. No obstante nada es menos exacto que esta sinonimia: los estimulantes obran siempre escitando la acción orgánica de las partes que tocan y de las que afectan por simpatía: los corroborantes ó fortificantes no son tales, sino relativamente al estado de la economía que recibe su impresión, de suerte que los fortificantes del estado de salud no son constantemente los que fortifican en el de enfermedad. Así es como el vino y las sustancias animales que fortifican á un hombre débil, cuyo estómago no está sobre=escitado, debilitan hasta el exceso á un sujeto robusto atacado de una flegmasía intensa de esta viscera; y este se recobra con una abundante limonada, ó cualquiera otra bebida mucilaginoso ó acidulada. La sangría que debilita al que no tiene exceso de furzas es un corroborante de los mas enérgicos para un hombre abatido por una violenta perineumonia.

Esta division pura y sencilla de los medios terapeuticos en fortificantes y en debilitantes sin consideracion al estado previo de la economía es una de las mayores plagas que Brown ha introducido en la teoría médica. Si algunos médicos sabios se han escapado de este lazo, una porcion de prácticos, aun de los de mejor nombre, y la mayoría de los doctores jóvenes se dejan prender en él á cada instante; y se puede ver leyendo sus escritos, como igualmente asistiendo á sus consultas, que la práctica de nuestro arte ha retrogradado desde los Sydenam, Baglivios, Morgagnis, Boerhaaves Van-Swieten y otros prácticos de todas las sectas que no habia infestado la doctrina de Brown. ¿Qué hemos

añado pues con los progresos de la fisiología? y ¿de que nos han servido las disecciones cadavéricas que se repiten continuamente de algunos años á esta parte?.....

En conclusion, si los buenos sucesos de los estimulantes son invocados en vano para establecer el carácter astenico de un gran número de enfermedades, ¿qué se ha de pensar de la solidez del raciocinio de nuestro escoces cuando con el fin de probar la debilidad de la economía en estas mismas afecciones nos dice vagamente que los fortificantes y los corroborantes obran su curacion?..... Como no existen fortificantes absolutos esta asercion significa tan solamente que los medios que hacen desaparecer la enfermedad restablecen el vigor en la economía.

SECCION CUARTA.

De las enfermedades locales.

- 84 **L**AS enfermedades locales, de Brown son como me he visto obligado á decirlo tratando de las generales las que no son precedidas de diatesis, ó de oportunidad; sino que dependen esclusivamente de
- 85 una causa local. Él las distingue, en *enfermedades*

locales que se limitan á una afeccion local; como las heridas, contusiones, distensiones, compresiones, fracturas, mordeduras de un animal venenoso, quemaduras, sabañones, y otros resultados locales de un frio violento. Los fenómenos de inflamacion que resultan de ellas en el lugar no pueden compararse, segun la teoría del autor, á los producidos por el progreso de una oportunidad, y se vé obligado á inventar una palabra para distinguir estas inflamaciones de la pneumonia, etc. Ahora bien él creia haberlas caracterizado perfectamente diciendo que ni eran estenicas, ni astenicas; pero se equivoca diciendo desde el principio que estas enfermedades se limitan á una afeccion local; pues que despues conviene que pueden ocasionar una afeccion general, lo que las confunde con las siguientes: 86

2º *Las enfermedades locales que producen una afeccion general* por su influencia sobre la economía. Esta afeccion es un desórden, ó un trastorno esparcido en el organismo, *tumultus toto corpore diffusus*. Brown coloca en esta clase la gástritis, y la enteritis que conocia mal, porque señala á la primera el vómito y el dolor del epigástrico que no se presentan sino en su mayor grado; y á la segunda un dolor agudo, la distension, y un sentimiento de tension al rededor del ombligo. Se ve que designa la inflamacion de todo el canal digestivo, cuando no debería tratarse sino de la de la membrana interna, ó por lo ménos de la que principia en el tejido que Bichat llama mucoso. Estas enfermedades, segun él, no son estenicas, porque no han sido precedidas de la oportunidad de este nombre; sino provocadas por cuerpos estraños..... Ya

hemos hecho ver que esta oportunidad es solo una suposicion : que si él le atribuye las gástritis , las enteritis y las demas flegmasías no producidas por los envenenamientos es porque no ve obrar la causa local que las determina , aunque su modo de accion sea analogo al de las sustancias venenosas. Añadase que la postracion muscular y la debilidad del pulso que son como él ha hecho observar muy bien inseparables de estas inflamaciones , no le habrian permitido jamas colocarlas entre las afecciones estenicas , cualquiera que fuese el vigor del enfermo en el momento de la invasion.

Él quiere reducir el tratamiento de estas afecciones á separar la causa material. En cuanto á la inflamacion que esta ha producido se limita á combatirla por los dulcificantes , y esperar á que la termine la naturaleza despues de haberle hecho correr todos sus periodos.

87 Esta teoría es consecuente á los principios del autor : en efecto, ¿ como se han de disponer sangrías en una afeccion que arrastra á la debilidad ? ; Demasiado felices los enfermos si todavía quiere economizar los estimulantes que aplica á las gástritis que no dependen de los venenos , y que refiere á sus calenturas !

Las esplenitis , las hepatis , las nefritis verdaderas , las cistitis sin cálculo , las hysteritis , que no dependen de escirro y las peritonitis no pertenecen á esta seccion en tanto que los estimulantes acres , los cuerpos estraños , ó las contusiones no han ofendido los tejidos en que se desenvuelven ¿ Qué son , pues , estas enfermedades ? Astenias generales mas marcadas en el higado , el peritoneo , etc. , que en

las demas partes..... Siempre el mismo error : bastante se preven sus consecuencias. En cuanto á los casos en que estas visceras estan inflamadas por efecto de una causa violenta, requieren siempre el buen vino, y los alimentos fuertes cuando ha habido al principio efusion de sangre : tales son las inflamaciones del utero producidas por una violencia esterna y por el aborto; las heridas profundas y en fin la mayor parte de las contusiones de las visceras grandes; porque estas bien pronto postran en un abatimiento y en un estupor que testifican el estado astenico de la economía; y con esta ocasion reprende asperamente á los cirurjanos que prodigan las sangrías en las heridas, fracturas, contusiones, etc.

3º. Las *enfermedades generales degeneradas* 88 *en locales*, forman la tercera seccion de las que Brown llama locales. Encierra en ella todas las supuraciones que segun asegura él, son constantemente efecto de una inflamacion cualquiera estenica, ó astenica, general, ó local. Si Brown hace degenerar las enfermedades generales en locales cuando observa la supuracion en consecuencia de un estado febril, es porque consiguiente á los principios que ha establecido mira este estado febril como una modificacion general de la economía precedida y ocasionada por una oportunidad. Habiendo probado ya que se engañaba por no haber jamas conocido ni las señales que corresponden á la inflamacion de cada viscera, ni la manera con que estas se afectan por los modificadores morbíficos; y que sus oportunidades son quimericas, me creo dispensado de una nueva refutacion. Por este pasaje se conoce cuan distante estaba el autor del

grado á que ha llegado en nuestras dias la patología fisiológica ilustrada por la inspeccion de los cadáveres. En efecto se vuelve á encontrar aquí la prueba irrefragable de que él, del mismo modo que Pujol consideraba el flemon como el prototipo de la inflamacion oculta. Apénas se dignaba conceder su atencion á algunos autores que sostenian que las membranas interiores podian á la manera de la piel ser atacadas de una inflamacion analoga á la erisipela, que raras veces produce una supuracion igual á la del flegmon. Ya hace mucho tiempo que yo he demostrado en mis lecciones particulares, que la supuracion no exige absolutamente la inflamacion, y que esta no la produce, sino con condiciones determinadas. Por fin, fiel á su plan restaurador, quiere Brown que se prodiguen los estimulantes internos en toda especie de supuracion. Este consejo no se ha puesto en olvido.

Las pustulas de la viruela, los antraces, los bubones, la gangrena, el esfacelo, los tumores y las úlceras escrofulosas, los escirros, los canceres, llenan esta tercera seccion, que jamas exige otra cosa que tónicos, buen vino, y alimentos nutritivos; y por los felices efectos que obtendrá de ellos acabará de convencerse el médico que todas estas afecciones son unicamente el producto de la debilidad del organismo viviente.

Todavía se proponia Brown tratar otras dos secciones de enfermedades locales: una en la que una sustancia contagiosa aplicada á una parte esterna se derrama en todo el cuerpo sin ejercer su influencia sobre la incitacion; y otra en que una materia venenosa local se esparce igualmente en todas partes,

las trastorna y desorganiza sin influir en la incitación. Pero confiesa que esta materia es de una profunda obscuridad, y dice que espera mas amplia ilustracion.

Por lo que acaba de decirse sobre las enfermedades locales se puede juzgar que el autor las veia de una manera tan falsa y tan confusa, como las que ha llamado generales.

CONCLUSION.

Resumamos al presente todas mis discusiones, y procedamos contra el autor escoces por el silogismo siguiente :

Supuesto que por una parte, Brown no tiene otros motivos para justificar su division de las enfermedades en dos principales clases, una generalmente estenica, y otra generalmente astenica; que juzgar de las primeras por la fuerza del pulso y por la vivacidad del color, y de las segundas por la debilidad del pulso y de los musculos, por el color livido, por los fenómenos nerviosos, y por los buenos sucesos de los estimulantes, y de unas y otras por la oportunidad que las ha precedido; lo que las distingue de una tercera clase que él llama enfermedades locales :

Supuesto que por otra parte, la fuerza del pulso y la vivacidad del color no prueban mas que la plethora, una inflamacion esterna estensa, ó una infla-

macion flegmonosa; supuesto que el calor acre, el pulso serratil, la postracion muscular y los fenómenos nerviosos no indican mas que inflamaciones membranosas, ó el exceso de todas las inflamaciones; supuesto que todas estas flegmasías pueden atacar indistintamente á los fuertes y á los débiles; supuesto que los calmantes y los estimulantes no son útiles constantemente y de una manera absoluta; sino siempre en una manera relativa en estas diversas afecciones; supuesto que la oportunidad estenica, ó astenica no pertenece esclusivamente ni á las unas ni á las otras; y no se las puede distinguir en generales y locales; supuesto que todo esto es incontestable y probado por la esperiencia de los mayores maestros de la antigüedad y por la de los mejores observadores de nuestros días; me creo con derecho para *concluir que la clasificacion de Brown en enfermedades estenicas y astenicas, generales y locales es absolutamente arbitraria*, y de ninguna manera mercede fijar la atencion de un médico fisiológico.

Que los contemporaneos de Brown fastidiados de las ridiculas teorías de los humoristas, de los quimicos, de los mecánicos, de los contemplativos de las crisis, de los sectarios del espasmo; aburridos de las dificultades de la medecina empirica para la que jamas pueden bastar la memoria mas basta y el juicio mas solido, por la espantosa dificultad de las combinaciones que exige, hayan abrazado con entusiasmo un sistema seductor por su aparente simplicidad, me parece tan sencillo como natural. Pero que los médicos de nuestros dias poseyendo las ideas sobre los tejidos que Brown ignoraba; instruidos por la

práctica de que él carecía; ilustrados continuamente por la abertura de los cadáveres de que no pudo él servirse para construir su sistema, hayan adoptado sus ideas como medio de conciliar todas las sectas; es lo que me sorprende sobre manera, lo confieso, y lo que me empeña á proceder al exámen de las doctrinas modernas con el fin de ver como se ha hecho esta amalgama inconceivable que se llama *electicismo*, y que se tiene por el *non plus ultra* de las teorías médicas.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

INDICE.

PREFACIO del autor..... Pag. v

PROPOSICIONES DE MEDECINA.

SECCION I^a. Fisiología..... I

SECCION II^a. Patología..... XIV

SECCION III^a. Terapeutica..... XLV

SECCION IV^a. Corolarios..... LXXXIX

EXAMEN de las doctrinas Médicas y de los sistemas de Nosología.

INTRODUCCION..... I

CAP. I. Medicina de Hipocrates..... 7

CAP. II. De la medicina posterior á Hipocrates hasta los Nosologistas.. 35

CAP. III. De la Nosología de Sauvages; origen de la escuela de Mompeller; juicio de muchos autores nosológicos..... 41

CAP. IV. Exámen y discusion de las proposiciones fundamentales del sistema de Brown..... 61

SECCION I^a. De la escitabilidad : de la incitacion , aumentada ó disminuida : como esta causa las enfermedades estenicas y astenicas..... ibid.

SECCION II^a. ¿ La incitabilidad es siempre uniforme en la economia? Doctrina de la oportunidad..... 85

SECCION III^a. Explicacion de los síntomas de las enfermedades segun Brown. Discusiones y refutaciones. 125

SECCION IV^a. De las enfermedades locales..... 148

CONCLUSION..... 153

610-6-9





PRINCIPES
DE LA
MEDICINE
BIOLOGIQUE

II

16.053